

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL PERÚ

FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES



Digievolucionando: la construcción de masculinidades a partir del consumo de anime y manga en un grupo de hombres de Lima Metropolitana

TESIS PARA OPTAR EL TÍTULO PROFESIONAL DE LICENCIADO EN SOCIOLOGÍA

AUTOR

Carlos Eduardo Carbajal Rosas

ASESOR

Percy Alberto Bobadilla Díaz

Octubre 2021

AGRADECIMIENTOS

Para quienes me conocen mejor, saben que desde hace tiempo soy un gran fan de lo que es el anime y manga. En este sentido, la elaboración de esta tesis surgió a raíz de un interés muy personal por ver la manera en cómo dichos productos pueden ser utilizados para analizar diversos aspectos ligados a la realidad y cómo también pueden transformar la vida de las personas. Asimismo, aunque era un tema que me apasionaba tocar, debo reconocer que el trabajo realizado fue más demandante de lo que pensé, especialmente debido al contexto pandémico en el cual se elaboró la presente investigación.

Habiendo dicho eso, quiero agradecer a todas las personas que, aun si no compartían tanto esta afición como yo, me apoyaron y ayudaron constantemente de diversas maneras para que todo este trabajo pudiese ser terminado. De este modo, quiero agradecer mucho a todos mis amigos y amigas, dentro y fuera de la universidad, que, a lo largo de mi vida, han contribuido con mi aprendizaje y madurez como persona, además de siempre estar conmigo en las buenas y en las malas. A mis amigos y amigas de la universidad, a mis amigos otakus, a mis amigos y amigas del tenis de mesa, a mi enamorada, a mis amigos y amigas del colegio, etc. Enserio, muchas gracias por todo.

Del mismo modo, quiero agradecer también bastante a mi familia por siempre haber creído en mí y por apoyarme de manera incondicional en todas las decisiones que he tomado en mi vida. Muchas gracias por estar siempre ahí para mí.

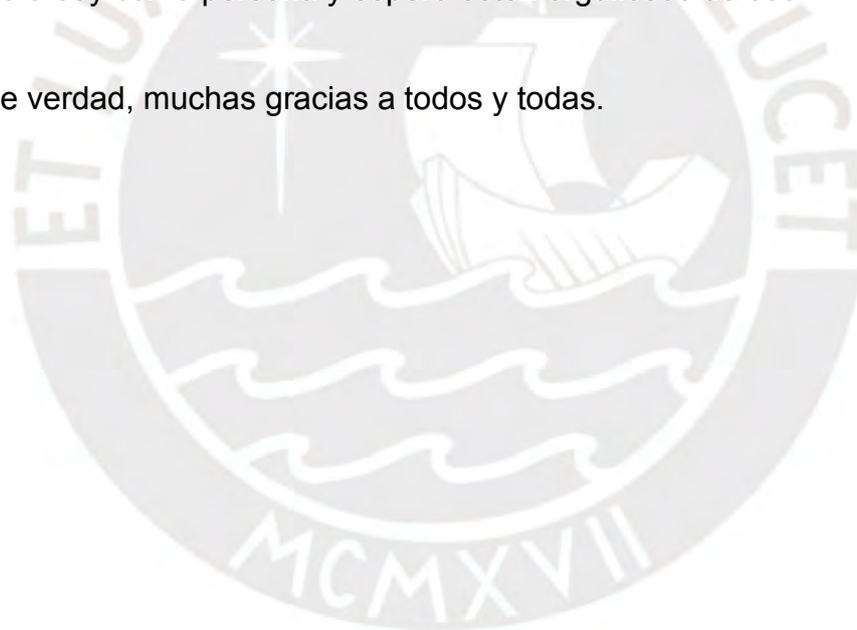
Por otra parte, quiero agradecer también a mis jefes de práctica y profesores, quienes a lo largo de mi vida universitaria compartieron conmigo sus conocimientos y experiencias para así siempre tratar de tomar las mejores decisiones. En este punto, quiero agradecer de manera especial a mi asesor Percy Bobadilla por aceptarme como su asesorado de principio a fin y por creer

firmemente en mi proyecto de investigación, aconsejándome constantemente para mejorar no solo en lo académico, sino también como persona.

De otro lado, también quiero agradecer a mis entrevistados y entrevistadas por colaborar amablemente conmigo para la realización de mi tesis. Sin su aporte a través de comentarios y testimonios, este trabajo nunca habría sido posible.

Finalmente, quiero mencionar también que dedico este trabajo de manera especial a mi abuelo y a mi tía, quienes, por circunstancias de la vida, ya no se encuentran a mi lado. Aunque quizá en vida nunca se los dije directamente, en donde se encuentren, quiero que sepan que han sido parte fundamental de lo que ahora soy como persona y espero estén orgullosos de eso.

De verdad, muchas gracias a todos y todas.



Resumen:

El presente trabajo de investigación tiene como finalidad explorar y analizar la manera en cómo el consumo de anime y manga puede influir en la construcción de nuevas masculinidades dentro de un grupo de jóvenes de Lima Metropolitana. En este sentido, las personas entrevistadas fueron hombres y mujeres entre los 18 y 30 años de edad que consumen anime y manga, quienes respondieron a dos entrevistas distintas (una para hombres y otra para mujeres) para poder recoger información sobre su percepción de lo masculino y femenino a partir del consumo de dichos productos.

Entre los principales hallazgos obtenidos, se puede mencionar que, en percepción de los entrevistados, sí hay una relativización de cualidades consideradas típicamente masculinas o femeninas, aunque también se siguen manteniendo otras cualidades como más propias de un determinado género. Del mismo modo, a partir de lo dicho por las entrevistadas, se encontró que ellas sí consideran que el anime y manga ha influido en los hombres que lo consumen, y señalan que ellos no necesariamente se rigen bajo los estándares tradicionales de lo masculino y femenino, afirmando que el anime y manga sí ha influido en su manera de ser.

Palabras clave: género, masculinidad, anime, manga, interaccionismo, performance

ÍNDICE

| | |
|---|----|
| INTRODUCCIÓN..... | 8 |
| CAPÍTULO 1: PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN | 10 |
| 1.1. Objeto de estudio:..... | 11 |
| 1.2 Objetivo: | 11 |
| 1.3. Pregunta de investigación:..... | 11 |
| 1.4. Objetivos específicos:..... | 11 |
| 1.5. Preguntas específicas:..... | 12 |
| 1.6. Hipótesis:..... | 12 |
| CAPÍTULO 2: ESTADO DEL ARTE..... | 13 |
| CAPÍTULO 3: MARCO TEÓRICO | 22 |
| 3.1. Hablemos de género: un análisis de la relación existente entre la masculinidad y feminidad y su expresión corporal | 22 |
| 3.2. Actuando e interpretando: la relación entre performatividad e interaccionismo simbólico en las relaciones sociales | 34 |
| 3.3. Una nueva identidad: la identidad virtual a partir de la relación entre redes y consumo | 40 |
| CAPÍTULO 4: METODOLOGÍA | 48 |
| CAPÍTULO 5: INGRESANDO A LA ESFERA OTAKU. ¿POR QUÉ EL CONSUMO DE ANIME Y MANGA? | 53 |
| a. Una breve historia sobre la comunidad otaku en el Perú | 53 |
| b. Primer acercamiento al anime y manga:..... | 56 |
| c. ¿Qué es ser otaku? | 61 |
| d. Géneros favoritos de anime y manga: | 64 |
| e. Consumo de artículos relacionados al anime y manga: | 69 |

| | |
|--|-----|
| CAPÍTULO 6: GOKÚ, NARUTO, LUFFY Y MÁS. LA VALORACIÓN DE LOS PERSONAJES DE ANIME Y MANGA POR PARTE DE LOS HOMBRES Y SU RELACIÓN CON LA MASCULINIDAD | 74 |
| a. Personajes favoritos de anime y manga | 74 |
| b. Cualidades de los personajes favoritos de anime y manga..... | 77 |
| c. Imitación y representación de los personajes de anime y manga por parte de los entrevistados..... | 87 |
| d. Lo masculino y femenino en los personajes de anime y manga..... | 92 |
| CAPÍTULO 7: ¿NUEVAS MASCULINIDADES? LAS PERCEPCIONES DE MASCULINIDAD SEGÚN HOMBRES Y MUJERES CONSUMIDORES DE ANIME Y MANGA..... | 100 |
| a. Las masculinidades en la interacción presencial de hombres que consumen anime y manga..... | 100 |
| b. Las masculinidades en la interacción virtual de hombres que gustan del anime y manga..... | 119 |
| c. El significado del anime y el manga para el entorno cercano de los jóvenes y para ellos mismos..... | 123 |
| d. La percepción de las mujeres sobre la masculinidad de los chicos que consumen anime y manga..... | 129 |
| CAPÍTULO 8: CONCLUSIONES | 139 |
| Bibliografía | 145 |
| ANEXOS | 150 |

ÍNDICE DE IMÁGENES

| | |
|----------------|-----|
| Imagen 1 | 55 |
| Imagen 2 | 64 |
| Imagen 3 | 69 |
| Imagen 4 | 73 |
| Imagen 5 | 86 |
| Imagen 6 | 112 |



ÍNDICE DE CUADROS

| | |
|---------------|----|
| Cuadro 1..... | 49 |
| Cuadro 2..... | 75 |
| Cuadro 3..... | 93 |



INTRODUCCIÓN

La presente investigación tiene por objetivo explorar y analizar la manera en cómo el consumo de anime y manga puede influir en la construcción de nuevas masculinidades dentro de un grupo de jóvenes de Lima Metropolitana. Para esto, se plantea, en primer lugar, la siguiente pregunta de investigación: ¿Cómo se relaciona el consumo de anime y manga con la construcción de masculinidades en un grupo de hombres de 18 a 30 años de Lima Metropolitana?

A partir de dicha pregunta principal, se desprenden tres sub-preguntas que son las siguientes: a) ¿Cuáles son las razones por las cuales los hombres consumen anime y manga?; b) ¿Cuáles son los personajes de anime y/o manga que son más importantes para los hombres que los consumen y cómo su valoración repercute en su comportamiento cotidiano haciendo que relativicen su masculinidad aprendida?; y c) ¿De qué manera el consumo de anime y/o manga hace que los hombres puedan llegar a diferentes interpretaciones del rol de género y de la sexualidad, creándose nuevas masculinidades en contraposición con una masculinidad más tradicional?

En ese sentido, con la intención de responder a las preguntas planteadas, el presente texto se divide en ocho capítulos, en donde el primero se centra en el planteamiento y justificación del problema de investigación, además de plantear la hipótesis de la cual se parte en el presente trabajo de investigación.

Por otro lado, en el segundo capítulo, se hablará acerca de los trabajos de investigación realizados en torno al tema de masculinidades y del consumo de anime y manga. Esto con el objetivo de comprender mejor desde qué punto se parte en el presente trabajo y comparar lo visto en dichos estudios con la presente investigación.

En el caso del tercer capítulo, este se centrará en los conceptos teóricos utilizados para poder abordar el trabajo de investigación, analizando y poniendo en discusión las definiciones dadas por los autores utilizados para así llegar a una propia definición de dichos conceptos. De este modo, estas definiciones servirán de punto de partida para el posterior análisis de los hallazgos.

Por otra parte, en el cuarto capítulo del trabajo, se explicará sobre el diseño metodológico de la presente investigación, el cual se enmarca dentro de los estudios con enfoque cualitativo e interpretativo. Asimismo, se hablará sobre las herramientas de recojo de información utilizadas y las limitaciones del trabajo de investigación.

Para el caso del quinto capítulo, en este se comenzará a hablar de los hallazgos producto de la investigación realizada. En este sentido, dicho capítulo hablará brevemente sobre el origen y la trayectoria de la comunidad otaku en el Perú y sobre las razones que llevaron a los entrevistados a consumir anime y manga.

De otro lado, en el sexto capítulo, se hablará sobre valoración que tienen los entrevistados sobre sus personajes favoritos de anime y manga, y si se sienten representados por ellos y si desean imitarlos. Del mismo modo, se analizará la percepción que tienen de lo masculino y femenino a partir de las cualidades descritas en sus personajes favoritos.

Sobre el séptimo capítulo, este abordará la manera en cómo se expresa la masculinidad de los hombres entrevistados a partir de su interacción en lo presencial y lo virtual, y se analizará el significado del anime y manga para ellos y su entorno cercano. Asimismo, se analizará la manera en cómo las mujeres que consumen anime y manga perciben a los hombres que también consumen dichos materiales y si creen que eso influyó en la construcción de su masculinidad.

En cuanto al octavo y último capítulo, este se centrará en las conclusiones obtenidas a partir de todo lo desarrollado en el presente trabajo, además de reflexionar sobre la investigación realizada y dar algunos apuntes de cara a futuras investigaciones.

Finalmente, quisiera comentar que este trabajo surge a raíz de un interés muy personal en relación a la importancia que puede tener el anime y el manga para influir en la manera de ser de las personas, tanto a nivel social como cultural y político. En este sentido, como alguien fan de este tipo de productos, también busco generar una discusión académica acerca del potencial analítico y educativo que podría tener el anime y el manga.

CAPÍTULO 1: PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN

El término *otaku* es un término que nació en Japón y que se traduce como “de su casa” o “de su hogar”, y que se “ha utilizado para designar a la persona que, inmersa en su afición; el anime, manga, videojuegos, tecnología o el ciberespacio en general, ya no sale de su casa y tiene poco o escaso contacto con las demás personas” (Balderrama y Pérez 2009, 23). Actualmente, sin embargo, dicho término se utiliza para hacer referencia a personas que poseen una gran afición o fanatismo exclusivamente por el anime y manga, en especial en occidente.

Ahora bien, ¿qué son el anime y el manga? Para decirlo brevemente, el anime es un tipo de animación de origen japonés que surgió a inicios del siglo XX (Cobos, 6), mientras que el manga se refiere, básicamente, a historietas japonesas (Cobos, 2). Si bien en ambos casos su estilo de animación y de dibujo han ido variando con el tiempo, además de ir aumentando el nivel de géneros o categorías en los cuales se dividen, lo cierto es que, hoy en día, ambos tipos de producto ya no son realizados exclusivamente en Japón, pues otras partes del mundo han comenzado a reinventar estos tipos de arte, pero manteniendo la esencia que los caracteriza. Ejemplos de estos casos son la serie animada estadounidense *Avatar: The Last Airbender* (Locksley) y el manga español *Anime Mind* (El Culto del Anime).

Por otro lado, tenemos también el término *cosplay*. Este término, al igual que la palabra *otaku*, tiene su origen en Japón y es una contracción de los términos *costume play* (Brenner 2015, 130), lo cual podría traducirse como “interpretar disfrazado”. Aquel término se utiliza para denominar a todo aquel que personifica a un personaje de la ficción (ya sea de película, serie, anime, dibujo animado, etc) en la realidad, utilizando todo material necesario para acercarse lo más posible a la apariencia física del personaje e imitando su comportamiento lo máximo posible.

Así, pues, para el caso del presente trabajo investigación, me centraré exclusivamente en un grupo de hombres dedicado al consumo de anime y

manga. Esto con el fin de analizar en qué medida asumen las características de los personajes representados en dichos materiales y si esto tiene algún asidero en el proceso de construcción de su masculinidad. Del mismo modo, dicho trabajo se justifica debido al hecho de que la gente consumidora de anime y manga cada vez aumenta más, por lo que contribuir a los estudios que giran en torno al consumo de dichos productos me parece algo sumamente importante para poder comprender mejor el fenómeno social que se produce alrededor de ellos. Asimismo, es importante recalcar que los estudios que se centran específicamente en el género y que se relacionan con el anime y manga siguen siendo insuficientes, y más sobre todo si nos enfocamos solamente en el contexto peruano.

1.1. Objeto de estudio:

Conocer cómo se construyen las masculinidades en un grupo de varones de 18 a 30 años dedicados al consumo de anime y manga en Lima Metropolitana.

1.2 Objetivo:

Explorar y analizar la relación entre el consumo de anime y manga, y la construcción de masculinidades en un grupo de hombres de 18 a 30 años de Lima Metropolitana.

1.3. Pregunta de investigación:

¿Cómo se relaciona el consumo de anime y manga con la construcción de masculinidades en un grupo de hombres de 18 a 30 años de Lima Metropolitana?

1.4. Objetivos específicos:

1. Analizar las razones por las que los hombres consumen anime y manga y cuál es la importancia que le dan a dicho material que consumen.
2. Conocer cuáles son los personajes de anime y manga que son más importantes para los hombres consumidores de dicho material y cómo

este tipo de valoración repercute o no en su comportamiento cotidiano, y la relativización de la masculinidad que ellos han aprendido.

3. Analizar cómo el consumo de anime y manga hace que los hombres puedan llegar a diferentes interpretaciones del rol de género y de la sexualidad, creándose nuevas masculinidades en contraposición con una masculinidad más tradicional.

1.5. Preguntas específicas:

1. ¿Cuáles son las razones por las cuales los hombres consumen anime y manga?
2. ¿Cuáles son los personajes de anime y/o manga que son más importantes para los hombres que los consumen y cómo su valoración repercute en su comportamiento cotidiano haciendo que relativicen su masculinidad aprendida?
3. ¿De qué manera el consumo de anime y/o manga hace que los hombres puedan llegar a diferentes interpretaciones del rol de género y de la sexualidad, creándose nuevas masculinidades en contraposición con una masculinidad más tradicional?

1.6. Hipótesis:

La hipótesis general que manejo es que los hombres dedicados al consumo de anime y/o manga realizan esta actividad a partir de la importancia que le dan a ciertas características de los personajes que observan en dichos materiales y también a la historia que se cuenta. En este sentido, las masculinidades de estos hombres se reconstruyen a partir de las características interiorizadas de los personajes, notándose que el consumo de anime y/o manga hace que se pueda llegar a diferentes interpretaciones del rol de género y de la sexualidad, creándose nuevas masculinidades en contraposición con una masculinidad mucho más tradicional.

CAPÍTULO 2: ESTADO DEL ARTE

Los estudios realizados acerca de la construcción y reconstrucción de masculinidades en el Perú y América Latina han sido numerosos, sobre todos en los últimos años. Según Francisco Aguayo y Marcos Nascimento, “los estudios de masculinidades en América Latina tienen cerca de 20 años de producción e historia” (2016, 208); no obstante, no fue hasta 1998 que se produjo un rápido aumento de los estudios relacionados con dicho tema (Aguayo y Nascimento 2016, 208). De esta manera, hoy en día podemos encontrar varios trabajos enfocados en la masculinidad como los que podemos mostrar a continuación.

Para empezar, y siguiendo con lo ya mencionado, tenemos un artículo perteneciente a la revista “Sexualidad, Salud y Sociedad” en donde se analizan los avances y desafíos en los estudios de masculinidades y de hombres en Latinoamérica durante los últimos veinte años. Según este artículo, se ha avanzado mucho en la calidad y cantidad de estudios sobre este tema, enfocándose en el estudio de una amplia gama de masculinidades que incluyen a hombres pertenecientes a la comunidad LGBTIQ (Aguayo y Nascimento 2016, 209). En este sentido, también se señalan estudios que se enfocan en el papel de la homofobia en la construcción de las masculinidades y de las discriminaciones sociales e institucionales (Aguayo y Nascimento 2016, 210).

De otro lado, pero relacionado con lo anterior, según otro artículo escrito por Oscar Misael, los estudios latinoamericanos de los últimos años “denotan claramente cómo las identidades masculinas en sus respectivos países de origen (Colombia, Perú y Chile respectivamente) varían culturalmente: hombres de zonas rurales pauperizadas y pertenecientes a grupos étnicos o raciales conciben ser hombre de una forma más allegada al machismo, mientras que hombres de zonas urbanas-desarrolladas y mestizos replantean sus identidades masculinas y abogan más por relaciones de género igualitarias” (2007, 154), además de analizar el uso de ciertas “etiquetas”, tanto por parte de hombres como de mujeres, para categorizar los comportamientos de los mismos hombres (Misael 2007, 156). Asimismo, menciona que los análisis de masculinidades realizados han estado enfocados también en el estudio de la homosexualidad

masculina (Misael 2007, 156) y de todo lo concerniente al machismo (Misael 2007, 157).

Por otra parte, también tenemos un estudio realizado en las universidades de México y de Chile a cargo de Benno de Keijzer, Alexis Valenzuela, Fernando Mendoza y Gonzalo Soto, en donde buscan analizar las maneras en que la violencia se manifiesta en dichos centros de estudio; en especial, hacia las mujeres por parte de los hombres.

En primer lugar, para el caso de México, lo que los autores mencionan es que la mayoría de situaciones de violencia se producen en contra de las mujeres universitarias, en donde los mismos estudiantes afirman que la mayoría de casos no son denunciados porque consideran que son actos que no se perciben (Keijzer, Valenzuela, Mendoza y Soto 2019, 275). Asimismo, los autores también señalan que la violencia no es exclusiva a nivel de estudiantes, sino que también se vive entre profesores y personal administrativo, en donde las mujeres tienen que “masculinizarse” y comportarse como un hombre tradicional lo haría en su puesto (Keijzer, Valenzuela, Mendoza y Soto 2019, 276). Si bien se han establecido leyes, normas y protocolos para combatir la violencia antes mencionada, estas medidas solamente han conseguido un ínfimo avance en el tema de igualdad dentro de las instituciones analizadas (Keijzer, Valenzuela, Mendoza y Soto 2019, 278).

En segundo lugar, tenemos el caso de Chile. A diferencia de México, en el país del sur el fenómeno de la violencia de género se enfocó de una manera distinta, haciendo que se llevara a cabo la primera toma feminista de un campus universitario en el país (Keijzer, Valenzuela, Mendoza y Soto 2019, 279). Tras el acuerdo en una serie de compromisos por parte de las autoridades universitarias luego de la toma, se pudo observar diversas reacciones por parte de los hombres, las cuales van desde la deserción de ir a clases, pasando por el distanciamiento hacia los centros de estudio e, incluso, llegando a amenazar a los mismos grupos feministas (Keijzer, Valenzuela, Mendoza y Soto 2019, 282). Sin embargo, quizá lo más resaltante de la toma feminista en Chile fue el hecho de que “los movimientos feministas no sólo cuestionaron lo establecido, sino que también fueron un espacio de apoyo y de contención para todo lo otro que era

olvidado y considerado como una segunda categoría en el orden social hegemónico, incluyendo en su lucha a las identidades sexuales y de género no heterosexuales o binarias” (Keijzer, Valenzuela, Mendoza y Soto 2019, 285).

Otro estudio muy importante es aquel realizado en Colombia con respecto a la manera en cómo se transforman las masculinidades a partir de un desplazamiento forzado de hombres del sector rural al sector urbano. En dicho estudio, se señalan tres aspectos distintos que conllevan a una crisis de la masculinidad en los hombres desplazados. En primer lugar, se menciona que esa crisis se produce debido a que, de manera abrupta, “el campesino inmigrante se enfrenta con cambios que los hombres de sectores medios han presenciado a lo largo de toda una generación” (Tovar y Pavajeau 2010, 100), como puede ser en el ámbito de las relaciones de género y el acceso al trabajo; en segundo lugar, también se señala que la crisis tiene que ver con un sentimiento de fracaso en el rol protector que supuestamente deben tener los hombres (Tovar y Pavajeau 2010, 100), y, en tercer lugar, se menciona que la crisis en cuestión se ve agudizada debido a que los empleos de la urbe no se adecúan con los saberes tradicionales que ellos manejan (Tovar y Pavajeau 2010, 100). De esta manera, este estudio nos permite observar cómo las masculinidades pueden verse afectadas debido a las experiencias de vida de ciertos hombres en relación con las de otros.

De otro lado, a nivel del Perú, tenemos un estudio realizado por el sociólogo Luis Rondán, quien busca analizar cómo los alumnos del Colegio Educativo Americano (CEA) construyen sus masculinidades a partir de una educación laica y de orientación alternativa (2015, 105). En sus conclusiones, Rondán habla de sus resultados entorno al concepto del modelo de masculinidad tradicional (MMT), en donde menciona que “las formas masculinas de actuar de los alumnos muestran matices basados en el despliegue de atributos alineados al MMT que expresan una tendencia al control” (2015, 127). Así, pues, señala que si bien hay alumnos que comparten menos características atribuibles al MMT que otros, lo cierto es que, en todos los casos, siguen habiendo situaciones de discriminación de género entre los mismos estudiantes; en especial, hacia los no heterosexuales (Rondán 2015, 129).

Otro estudio de masculinidades en un grupo joven de hombres en el Perú es el realizado por Isabel Sánchez, el cual habla acerca de la manera en cómo los adolescentes trabajadores de Lima construyen y perciben sus propias masculinidades. En este sentido, lo que ella menciona es que las masculinidades de los jóvenes “están definidas por diversos componentes, como el rol proveedor, el proceso de diferenciación, los valores y afectos transmitidos por la madre y figuras significativas durante el proceso de socialización, los cuales son movilizados por los deseos” (Sánchez 2010, 175). Asimismo, señala que “un elemento a estudiar con mayor detenimiento son los efectos de la ausencia paterna en las subjetividades masculinas de los adolescentes trabajadores, ya que en su ausencia deben buscar su identificación genérica desde los discursos de sus madres, quienes también transmiten modelos de la masculinidad hegemónica a los adolescentes” (Sánchez 2010, 175).

En otro punto, Liuba Kogan realiza un análisis de los estudios de sexo, género y cuerpo realizados en Perú desde la década de los noventa hasta el año 2008. En su análisis, Kogan menciona, con respecto a las masculinidades, que estas se construyen en distintos momentos de la vida de los hombres, además de estar relacionadas con diversos discursos que denotan un claro temor a lo femenino (2008, 4). Asimismo, se dedica a enfatizar cómo las distintas expresiones de género en el Perú se manifiestan a través del cuerpo, señalando que los estudios realizados en dicho tema de investigación podrían darse mediante dos enfoques principales: el cuerpo como alteridad versus reflexión sobre el propio cuerpo y los estudios de corte estructuralista en contraposición con los estudios de corte fenomenológico (Kogan 2008, 13).

Por otro lado, según un balance de noticias del Perú del año 2016 con perspectiva de género realizado por Ana Burga, Vanessa Chiappo y Guadalupe Pérez, se puede notar la manera en cómo los hombres son representados en la prensa nacional. En este sentido, se clasifica a los hombres como hombres con ascendencia, hombres agresores, hombres víctimas y hombres padres de familia. Para el caso de los hombres con ascendencia, en este rubro entra todo hombre que es reconocido por alcanzar cierto status o prestigio, utilizándose adjetivos como experto, líder, campeón, ganador, etc (Burga, Chiappo y Pérez

2018, 92). En el caso de los hombres agresores, se resalta el hecho de señalar que, si bien se dice que actúan fuera de las normas de la sociedad, lo cierto es que muy poco se dice con respecto a que su comportamiento se ve influenciado por las mismas reglas sociales del género masculino (Burga, Chiappo y Pérez 2018, 94); asimismo, para el caso de los hombres víctimas, también se señala que el hecho de ser víctimas de acoso o de agresión en sus entornos, en especial en el colegio, tiene que ver con el hecho de que no han desarrollado características o actitudes tradicionalmente masculinas, lo cual genera que sus pares hombres se aprovechen o abusen de ellos (Burga, Chiappo y Pérez 2018, 95). En cuanto al caso de los hombres padres de familia, si bien la manera en cómo se representan es muy variable, sí parece haber una amplia mayoría de noticias en donde se los muestra desconectados de su propia emocionalidad (Burga, Chiappo y Pérez 2018, 97).

De otra parte, podemos presentar un ensayo de Norma Fuller en donde analiza la manera en que se construyen y transforman las masculinidades en diversas comunidades del Perú. A partir de su estudio, Fuller menciona que puede distinguir tres dimensiones dentro de la masculinidad, como son el aspecto natural, doméstico y público de esta (2012, 123). Para el caso del aspecto natural, señala que este “se refiere a los órganos sexuales y a la fuerza física” (Fuller 2012, 123), los cuales son percibidos como el eje central sobre el cual se construye la masculinidad (Fuller 2012, 123); asimismo, dentro de este ámbito también se encuentra el concepto de virilidad, el cual alude a aquella parte del hombre que no puede ser controlada o que, de serlo, haría que perdiera su cualidad de hombre (Fuller 2012, 124). En cuanto a los aspectos doméstico y público, Fuller menciona que estos están ligados con la necesidad de tener que formar una familia y reproducirse, para así recién volverse un hombre adulto pleno en la sociedad (2012, 125).

Por otra parte, para el caso del consumo de anime y manga, también podemos encontrar una serie de estudios interesantes.

Para empezar, tenemos un trabajo de investigación realizado por Maryorit Morales, quien busca una relación entre el consumo de un género del manga conocido como *Boys Love* y la construcción de la feminidad en las mujeres que

lo consumen (2018, 3). En este sentido, ella señala que “la aparición del *Boys Love* se relaciona con la inclusión de las mujeres en la producción del *manga*, por lo que es válido sostener que este se ha constituido como un espacio formado por mujeres y principalmente dirigido hacia estas” (2018, 54); asimismo, menciona que este tipo de productos, si bien pueden ser vistos como transgresores de patrones de género hegemónicos, también siguen siendo vistos por otros como objetos que continúan replicando la desigualdad de género (Morales 2018, 55).

Siguiendo con lo anterior, Maryorit también explica que si bien las consumidoras del *Boys Love* muestran cierto rechazo a las nociones tradicionales de feminidad y masculinidad, lo cierto es que también mostraron cierto rechazo a algunas de las características del producto en cuestión, lo cual puede estar muy relacionado con las experiencias previas en su crianza y ciertas prohibiciones (2018, 103). En este sentido, señala que “parece ser que la llegada al consumo de BL [Boys Love] suponer dar un paso más allá al tipo de representaciones en términos de identidades de género que este grupo de chicas buscaba y valoraba durante su niñez, al mismo tiempo que supone un apoyo para seguir explorando en lo no hegemónico” (Morales 2018, 104). Así, pues, la autora concluye su estudio señalando que, si bien puede haber una relación entre la construcción y reconstrucción de la feminidad de las consumidoras del *Boys Love*, al igual que la manera en cómo ven las relaciones de género, también hay que reflexionar sobre qué tan liberadora es esta práctica del consumo de este género de *manga* y no solo otra manera de reproducir nociones de género hegemónicas. (Maryorit 2018, 128).

Por otro lado, también tenemos un estudio realizado por Cynthia Rojas quien busca analizar la manera en cómo el anime influencia en el comportamiento de los jóvenes o adolescentes que visitan el Centro Comercial Arenales. Al respecto, la autora menciona que el anime puede llegar a influir en el grupo de jóvenes debido a sus cualidades técnicas y audiovisuales, las cuales pueden cambiar la manera en que ellos ven el mundo y su entorno (2019, 8). En este sentido, y luego de todo su trabajo de investigación, Cynthia concluye que el anime sí llega a tener un impacto positivo en el desarrollo de la inteligencia

emocional y la empatía en un gran porcentaje de jóvenes, haciendo que su relación con los demás se torne más positiva, aunque señalando que esto no necesariamente se dé con otros aficionados del anime (2019, 133); asimismo, menciona que podrían darse más oportunidades a eventos, actividades y dinámicas entorno al anime y desde un enfoque más académico o educativo, para así desarrollar mejor la conducta, comportamiento e inteligencia emocional de los jóvenes (2019, 134).

Por otra parte, también se encuentra un estudio realizado por Dominique Menkes, quien analiza a la cultura otaku como una expresión de la modernidad. Al respecto, ella señala que “si el anime encuentra tanto éxito popular en el mundo entre los jóvenes es porque, además de las estrategias de mercado implementadas, satisface sus ganas de evadirse en un mundo cada vez más individualista y competitivo, y les permite pensar que pertenecen a un grupo de pares que comparten una pasión hermética para el mundo de los adultos” (2011, 52). Asimismo, la autora explica que el principal atractivo para los otakus no son las historias en sí que pueden ver en anime y mangas, sino los personajes que hay en ellos y los elementos de atracción de los mismos, los cuales les permiten llenar o satisfacer una necesidad emocional (Menkes 2011, 55).

En otro aspecto, Menkes también menciona que, con respecto a los otakus japoneses, parece haber una rara duplicidad en relación a su sexualidad, pues tanto los hombres como las mujeres otakus suelen consumir productos que podrían considerar algo perversos y, a la vez, mantener un comportamiento tradicionalmente conservador en su vida social (2011, 56). Esto, además, podría estar relacionado con una impotencia por no saber cómo expresar su malestar entorno a su contexto social y cultural, y se resguardan simbólicamente en sus mundos de ficción asimilándose como héroes en ellos (Menkes 2011, 56). De este modo, ella llega a la conclusión de que los otakus “solo buscan afirmar su yo en cuanto espectadores y expresar su malestar existencial encerrándose en un mundo virtual en el que pueden ser héroes y transgredir los tabús sobre el sexo, la muerte, la violencia, etc” (Menkes 2011, 60).

De otro lado, se puede encontrar un trabajo realizado por Luis Vidal que habla del anime como un elemento de transculturación a partir del caso del anime

de *Naruto*. Según lo que menciona, el anime posee un fuerte contenido basado en la cultura japonesa de donde procede, lo cual se manifiesta a través de la vestimenta, comida, la religión y demás tradiciones que se observan en dicho producto, además de manifestar un fuerte sentido del deber en sus historias y personajes (Vidal 2010, 28). Del mismo modo, como resultados de su investigación, Vidal señala que “si bien hay una adopción de patrones culturales japoneses por parte de los consumidores de series como *Naruto*, ese proceso de interculturalidad no se debe únicamente a un anime específico, sino al consumo reiterado de varios animes” (2010, 115). En tal sentido, también le parece interesante ver cómo podría darse una asimilación de dichos patrones culturales foráneos dentro de una sociedad occidental como la peruana, a la vez que dicha asimilación cultural podría servir de ayuda para revalorizar más lo nuestro (Vidal 2010, 119).

Por otra parte, Anjhara Gómez, del grupo de investigación GEISA de la Universidad de Sevilla, realizó un trabajo entorno al cosplay y su relación con la comunidad otaku, y señala que “en el *cosplay* se crea una identidad virtual mediante la que van a establecerse una serie de relaciones con el entorno, confirmando con ello su pertenencia a la comunidad *otaku*” (2012, 62). En tal sentido, menciona también que a través del ejercicio del *cosplay* se crean nuevos vínculos y relaciones entre las personas, sobre todo entre aquellas que representan a los mismos personajes (Gómez 2012, 64). Sin embargo, otro punto resaltante es el hecho del reconocimiento que, poco a poco, la comunidad *otaku* en general va ganando, y la cual es usada para crear nuevos tipos de mercado y nuevos consumidores (Gómez 2012, 66).

Del mismo modo, Roberto y Dassaev, en otro texto, hablan acerca de las características de los otakus en ciertos países latinoamericanos, como son Colombia, Chile, México y Venezuela. En este sentido, mencionan que los otakus colombianos se consideran otakus no solo por ser fanáticos del anime o el manga, sino también de otras cosas pertenecientes a la cultura japonesa (García y García 2014, 4). Asimismo, para el caso de los otakus chilenos, mencionan que estos se construyen en base a estos ejes: “el gusto como aglutinador social; el grupo como fuente de la afirmación de su identidad como otaku; el consumo

como generador de las actividades de los otakus; el saber como condicionante del consumo; el espacio privado como escenario de su identidad como otaku y las diferencias que tienen los otakus jóvenes y los de más edad o veteranos, en cuanto a sus actividades y formas de relacionarse con sus pares” (García y García 2014, 6). Igualmente, para el caso de los otakus venezolanos, se menciona que “los otakus tienen dos acepciones de lo que es ser otaku y los clasifican en otaku fanático y otaku friki; para ellos, el otaku fanático es un otaku cuya identidad es parcial, compartida con otras, que no llega a los extremos, es decir que tiene una afición controlada; mientras que el otaku friki tiene una afición mucho más intensa, llevada al extremo, por ejemplo llegar a creer que es en verdad el personaje que imita, hablar japonés en la escuela, vestir extravagantemente, etcétera” (García y García 2014, 7). En cuanto al otaku mexicano, se lo menciona como “un individuo anodino y dócil, un fanático que se encuentra abstraído del mundo real, que posee una imagen infantiloides, un ser inadaptado e inmaduro para las relaciones sociales, que según él, cuando tiene un empleo, trabaja tan sólo para pagarse su afición” (García y García 2014, 8).

Como se puede notar, existe una gran variedad de trabajos en torno a las masculinidades y los hombres. En tal sentido, lo que puede decirse es que la mayoría de esos trabajos se enfocan en grupos específicos de hombres y de diversas partes de la región latinoamericana, haciendo énfasis en cómo sus experiencias de vida hacen que desarrollen su masculinidad de determinada manera. No obstante, como se dijo anteriormente, también se puede notar una ausencia de estudios con relación a cómo el anime y el manga influyen socialmente en el comportamiento de las personas y, más específicamente, en las masculinidades.

CAPÍTULO 3: MARCO TEÓRICO

A partir del contenido presente en el trabajo de investigación, propongo un abordaje teórico multidisciplinario sobre una serie de conceptos clave dentro de mi marco teórico. En este sentido, buscaré la relación existente entre los conceptos de género, masculinidad, feminidad y cuerpo, así como la relación entre performance e interaccionismo simbólico, los cuales son dos conceptos que considero importantes para analizar el desenvolvimiento de los individuos en el ámbito virtual. Del mismo modo, analizaré cómo la identidad virtual se vincula con los conceptos de consumo y redes. Finalmente, propongo una serie de definiciones sobre todos estos conceptos a partir de literatura importante revisada al respecto y la división del capítulo en 3 secciones a partir de lo expuesto anteriormente: la relación existente entre masculinidad y feminidad con la expresión corporal, la manera en cómo la performatividad y el interaccionismo simbólico influyen en las interacciones sociales, y la manera en cómo se configura una identidad virtual a partir del consumo y las redes sociales.

3.1. Hablemos de género: un análisis de la relación existente entre la masculinidad y feminidad y su expresión corporal.

El concepto de género ha sido muy desarrollado a lo largo de las últimas décadas y en la actualidad se encuentra al centro de una gran cantidad de debates y discusiones, tanto en el ámbito académico como fuera de él. Como un primer acercamiento al concepto de género, podemos encontrar lo dicho por la antropóloga Marta Lamas, quien señala que, desde una perspectiva psicológica, se pueden articular tres instancias con respecto al género. En primer lugar, está la asignación del género, la cual se produce al momento que nace el bebé a partir de sus genitales; en segundo lugar, está la identidad de género, la cual se establece más o menos a la misma edad en que el infante adquiere el lenguaje y es anterior a un conocimiento de la diferencia anatómica entre los sexos; y, en tercer lugar, está el rol de género, el cual se forma con el conjunto de normas y prescripciones que dicta la sociedad y la cultura sobre el comportamiento

femenino y masculino (Lamas 1986, 188). Sin embargo, Lamas también menciona que “el hecho de que el género sea una distinción significativa en gran cantidad de situaciones es un hecho social y no biológico” (1986, 189). En tal sentido, “la estructuración del género llega a convertirse en un hecho social de tanta fuerza que inclusive se piensa como natural” (Lamas 1986, 189).

Complementando lo anterior, Joan Scott menciona que “el núcleo de la definición reposa sobre una conexión integral entre dos proposiciones: el género es un elemento constitutivo de las relaciones sociales basadas en las diferencias que distinguen los sexos y el género es una forma primaria de relaciones significantes de poder” (23). Asimismo, señala que el género está compuesto por cuatro elementos interrelacionados: (a) símbolos culturalmente disponibles que evocan representaciones múltiples, (b) conceptos normativos que manifiestan las interpretaciones de los significados de los símbolos, (c) las relaciones de parentesco, la economía y la política, y (d) la identidad subjetiva.

Por su parte, Judith Butler propone su propia definición sobre el género, señalando que es un producto que se construye culturalmente y que “no puede afirmarse que un género únicamente sea producto de un sexo” (1999, 54). De este modo, menciona que “cuando la condición construida del género se teoriza como algo completamente independiente del sexo, el género mismo pasa a ser un artificio ambiguo, con el resultado de que hombre y masculino pueden significar tanto un cuerpo de mujer como uno de hombre, y mujer y femenino tanto uno de hombre como uno de mujer” (Butler 1999, 55). En este sentido, explica que “el género también es el medio discursivo/cultural a través del cual la «naturaleza sexuada» o «un sexo natural» se forma y establece como «prediscursivo», anterior a la cultura, una superficie políticamente neutral sobre la cual actúa la cultura” (Butler 1999, 56). Así, pues, también menciona que el género cobra un significado en el cuerpo sexuada y solo en contraposición con otro (Butler 1999, 59).

A raíz de todo lo dicho hasta aquí, podría decirse que el género se trata de una construcción social y cultural en donde se busca distinguir a hombres y mujeres mediante la asignación de roles y características específicos dentro de

una determinada sociedad. Sin embargo, ¿qué son la masculinidad y la feminidad y cómo se relacionan con el género?

Para el caso del concepto de masculinidad, tenemos, para empezar, lo dicho por Raewyn Connell, quien señala que la masculinidad solo puede existir en contraste con la concepción de la feminidad. Asimismo, menciona que pueden distinguirse cuatro tipos de enfoques para abordar conceptualmente a la masculinidad.

En primer lugar, menciona el enfoque esencialista, el cual recoge un rasgo que define el núcleo masculino y, a partir de él, le agrega una serie de rasgos de las vidas de los hombres (Connell 1995, 2), entre los cuales pueden encontrarse las actividades consideradas típicamente masculinas como el fútbol, la mecánica, etc. No obstante, señala que “la debilidad del enfoque esencialista es obvia: la elección de la esencia es bastante arbitraria. Nada obliga a diferentes esencialistas a estar de acuerdo, y de hecho a menudo no lo están” (Connell 1995, 3).

Por otro lado, se encuentra el enfoque positivista, el cual busca generar una escala con respecto a la masculinidad y así separarla de la feminidad a partir de determinados hechos; sin embargo, Connell menciona que existen tres dificultades principales con respecto a este enfoque. La primera tiene que ver con el hecho de que no puede haber una descripción objetiva de los hechos porque todo parte de cierto punto de vista, la segunda se refiere a que busca delimitar la masculinidad partiendo de ciertas ideas preconcebidas y no en base a una investigación plena, y la tercera tiene que ver con el hecho de encasillar determinadas actitudes como masculinas y femeninas (Connell 1995, 3).

Por otra parte, se tiene el enfoque normativo, en donde se “trata la masculinidad precisamente como una norma social para la conducta de los hombres” (Connell 1995, 4). No obstante, la crítica que se le hace es que llega a ser algo muy cercano al enfoque esencialista, ya que no determina en qué medida un hombre podría considerarse más o menos masculino debido a las características que reúne (Connell 1995, 4).

En cuanto al cuarto enfoque se tiene al enfoque semiótico, el cual se refiere a marcar una diferencia simbólica a partir de un contraste entre los lugares de lo

masculino y lo femenino (Connell 1995, 5). En este sentido, menciona que existen espacios y lugares sociales en donde cada género cumple una función determinada, y que la masculinidad solo puede existir en un sistema de relaciones de género (Connell 1995, 6).

Así, pues, Connell señala que “la masculinidad, si se puede definir brevemente, es al mismo tiempo la posición en las relaciones de género, las prácticas por las cuales los hombres y mujeres se comprometen con esa posición de género, y los efectos de estas prácticas en la experiencia corporal, en la personalidad y en la cultura” (1995, 6).

Sin embargo, Connell también va más allá que una simple definición. En otro aspecto, ella también habla y cuestiona sobre lo que es el conocimiento científico. Al respecto, menciona que “el cuerpo de conocimientos con respecto al género derivado del sentido común no es, en ningún sentido, fijo” (2003, 19). En este sentido, además, señala que, aunque la información científica suele tener un carácter incuestionable en muchas situaciones, lo cierto es que la misma ciencia puede poseer un sesgo con respecto al género, ya que muchos de los instrumentos utilizados para hallar evidencia científica poseen un trasfondo masculino, a la vez que la misma ciencia es dominada por hombres (2003, 20). De este modo, Connell señala que “las ciencias de la masculinidad pueden ser liberadoras o dominadoras, e incluso pueden llegar a ser ambas cosas a la vez” (2003, 21).

Por otro lado, Connell también habla sobre lo que él conoce como masculinidades múltiples. Al respecto, señala que la base para empezar a hablar y analizar el concepto de masculinidad es reconocer la existencia de diversas masculinidades en distintos contextos. En este sentido, también habla de la masculinidad hegemónica, la cual “no es un tipo de personalidad fija, siempre igual en todas partes. Se trata más bien de una masculinidad que ocupa la posición hegemónica en un modelo dado de las relaciones de género, posición que es siempre discutible” (2003, 116); es decir, se trata de un tipo de masculinidad dominante en relación a otras masculinidades alternativas en un determinado contexto social, cultural e histórico, en donde dichas masculinidades luchan entre sí para obtener la hegemonía.

Siguiendo con lo anterior, Connell también señala que hablar de hegemonía también es hablar de subordinación y marginación. De este modo, menciona que las masculinidades alternativas están en una situación de opresión en relación con la masculinidad hegemónica, siendo las masculinidades homosexuales las más oprimidas entre todas ellas (2003, 119), a la vez que existe una relación de marginación entre las masculinidades alternativas y la masculinidad hegemónica, a partir justamente de la relación de subordinación existente entre ellas. Sin embargo, Connell también menciona que hay una relación de complicidad entre varias masculinidades subordinadas y la masculinidad hegemónica, puesto que, aunque la mayoría de hombres no practiquen una masculinidad hegemónica, sí comparten o están de acuerdo con los beneficios que obtienen del patriarcado (2003, 120). Así, pues, señala que “esos dos tipos de relaciones [...] constituyen un marco en el cual podemos analizar masculinidades específicas” (2003, 122).

Hablando un poco más de la masculinidad hegemónica, también se puede hablar de una crisis de dicha masculinidad en el ámbito occidental, en donde se cuestiona su estado natural o esencial a partir de prácticas artísticas, tal y como lo señalan Alfonso del Río Almagro y Mariano Pastrana de la Flor. En este sentido, dichos autores mencionan que las prácticas artísticas “permitieron comprenderlas como un sistema de conocimiento transdisciplinar, performativo y relacional que planteaba una problematización del pensamiento normativizado, un cuestionamiento de los códigos de representación, entendiéndolos como dispositivos de control que regulan el modo de comprender y de percibir las posibilidades identitarias” (2018, 163). Esto, a su vez, hace que permitan “el desarrollo de unas nuevas e incipientes masculinidades que modifican los códigos de representación en los que se sustenta la masculinidad hegemónica, favoreciendo la representación de determinados grupos sociales que sirvan de identificación a otras posibles concepciones no hegemónicas de ser hombre” (Almagro y Pastrana de la Flor 2018, 164).

De otro lado, Mónica De Martino Bermúdez, profesora de la Universidad de la República de Uruguay, realiza un análisis crítico a partir de la obra del mismo Connell y de Bourdieu. En dicho análisis, ella menciona que el género debe

entenderse como “un sistema de símbolos y significados estructurantes y estructurados de y por prácticas y experiencias socio-culturales” (2013, 284). A partir de esta definición, De Martino menciona que Connell se basa en lo dicho por Bourdieu en el sentido de que Connell “hace explícita la idea de que el género pasa a ser entendido como una forma de expresión de las estructuras, en el espacio de múltiples feminidades o masculinidades” (2003, 285); es decir, “que una teoría de las relaciones de género requiere de una teoría del orden y de las prácticas sociales más que de un simple paradigma de los roles sociales y sexuales” (De Martino 2003, 285). En este sentido, De Martino explica que Connell creó el concepto de masculinidades hegemónicas justamente para ir en contra de las teorías de roles y mostrar que existen muchas maneras de expresar la masculinidad entre hombres (2003, 286).

No obstante, De Martino también expone críticas a este concepto de masculinidad hegemónica propuesto por Connell, mencionando que, de acuerdo a lo dicho por los autores Margaret Wetherell y Nigel Edley, “parecería ser que estamos [...] frente a un modelo fijo, ahistórico, que violenta la procesualidad del concepto de género y que es ciego a los cambios en las definiciones sociales de lo masculino, lo femenino, el género e incluso el sexo y el cuerpo” (2003, 289). Al respecto, la misma De Martino señala que Connell se defiende diciendo que “la ambigüedad en los procesos de género puede ser importante para reconocerlos como un mecanismo de hegemonía” (2003, 290), y termina con una reflexión diciendo que hay que “comprender la masculinidad como un proyecto colectivo objetivado y subjetivado por cada hombre, coloreado por su propia identidad” (De Martino 2003, 291).

En otro punto, De Martino también habla sobre la crítica que Connell hace a Bourdieu con respecto a la idea que este tiene en torno al género, señalando que “el problema no se trata solamente si para Bourdieu las prácticas suceden o acontecen y no son producidas. Por el contrario, el problema es de carácter teórico-fundante de una posición frente al autor y al tema de género” (De Martino 2003, 293). En este sentido, lo que Connell dice, según De Martino, es que los distintos grupos definidos por sus características sexuales quedan fuera de la distinción de clases y grupos sociales dados por Bourdieu (2003, 294).

Por otra parte, Norma Fuller, profesora de la Pontificia Universidad Católica del Perú, habla de la masculinidad a partir de cómo el cuerpo masculino funciona como una alegoría y campo de disputa dentro de un determinado orden social. Al respecto, ella señala que el cuerpo se produce socialmente dentro de un sistema de representaciones sociales a través del cual cada quien vive distintas experiencias (2018, 26). Asimismo, menciona que la masculinidad se construye en base a un rechazo de lo abyecto, lo cual viene a ser aquello que se considera femenino (2018, 29).

Ahora bien, Fuller también indica que las características propias de la masculinidad no son homogéneas y que estas también varían dependiendo de cierto contexto, tal y como lo señalaba Connell. En este sentido, además, ella señala que “los cuerpos y las prioridades cambian según el momento del ciclo vital, y ello se refleja en el acento que se da a las diferentes cualidades corporales según la edad” (2018, 33). Sin embargo, Fuller explica que, si bien hay un rechazo hacia lo que se considera femenino, ciertas cualidades pueden adquirir un valor muy distinto en determinados contextos, por lo que hay un debate constante en torno a lo masculino, las jerarquías de edad, las jerarquías sociales y las jerarquías étnicas (2018, 37). Finalmente, la autora también menciona que existe un debate intergeneracional alrededor de la manera de ser y de vestir entre jóvenes y adultos, lo cual “expresa las tensiones entre el periodo juvenil y las restricciones que conllevan la adultez y las dudas sobre los límites de la masculinidad” (Fuller 2018, 43).

De otro lado, otro autor, Nicolas Schongut, a partir de una revisión de definiciones, menciona que la masculinidad es un proceso o conjunto de prácticas que se encuentra inmerso dentro de un sistema de sexo/género culturalmente específico para la regulación de las relaciones de poder, de los roles sociales y de los cuerpos de los individuos (2012, 41). Asimismo, señala que las primeras definiciones y estudios de la masculinidad surgieron desde las mujeres, pero que con el tiempo se hizo necesario que los hombres también contribuyesen con su propia perspectiva del tema (Schongut 2012, 42). Del mismo modo, menciona que, a partir de una especie de crisis sobre el concepto de masculinidad en los setenta, comienza a desarrollarse el concepto de

masculinidad hegemónica (Connell) y que está lejos de ser un concepto estático, sino más bien dinámico (Schongut 2012, 44).

Por su parte, Ellen Hardy y Ana Jiménez mencionan que “la masculinidad se basa en valores físicos que posteriormente se transforman en valores morales” (2001, 79). De esta manera, señalan que una característica clave de la masculinidad es el poder y la dominación, además de suprimir o controlar sentimientos afectivos que pueden ser considerados típicamente femeninos (Hardy y Jiménez 2001, 80), algo que está muy ligado a lo dicho por Fuller. De este modo, también sostienen que “cuanto más exigentes son los atributos del macho en una sociedad, más difícil será identificarse como tal” (Hardy y Jiménez 2001, 81). Asimismo, al igual que Connell, indican que la masculinidad suele medirse exclusivamente dentro de un parámetro heterosexual y que se caracteriza por ser generalmente homofóbica, aunque también explican que la masculinidad varía de acuerdo al contexto en el cual uno se encuentre y que esta no es estática en el tiempo (Hardy y Jiménez 2001, 81).

En resumen, puede decirse que la masculinidad es todo el conjunto de características que hacen que los hombres se reconozcan como tales dentro de un determinado contexto social, histórico y cultural. Sin embargo, dicho concepto difícilmente puede desentenderse de la feminidad, ya que es necesaria la existencia de ambos polos para su mutuo reconocimiento.

Ahora bien, con respecto al concepto de feminidad, considero relevante abordar y analizar esta categoría debido a que lo masculino y lo femenino, como se ha dado a entender previamente, son conceptos relacionales que siempre van de la mano. En este sentido, el psicólogo Manuel Martínez-Herrera señala que este concepto, como también se dijo anteriormente, se halla en contraposición con el concepto de masculinidad, pero desde un punto de vista negativo. De este modo, menciona que “la feminidad se erige así, como un antivalor determinado por la exclusión y no como un valor intrínseco a partir de sus propias características y naturaleza. De lo anterior se concluye que el sexo femenino es un no sexo o, dicho en otras palabras, es un sexo que no le pertenece a la mujer” (Martínez-Herrera 2007, 89). Esto último está muy relacionado con el tema de que lo que se considera tradicionalmente femenino y también está ligado con el

imaginario de cómo deber ser una mujer según los hombres, y está también muy vinculado con lo dicho por Fuller con respecto a cómo se construye la masculinidad en los hombres: con un rechazo hacia lo abyecto o femenino.

Por otro lado, Martínez-Herrera también señala que, históricamente, la mujer se debate “entre dos representaciones sociales disociadas entre sí, la maternidad a ella asignada y el erotismo que remite a la mujer a una condición primigeniamente sexual/genital” (2007, 89). De este modo, propone que “la liberación femenina se encuentra históricamente en la situación dilemática de asumir las asignaciones socio-históricas de lo femenino –en tanto construcción masculina- o asumir para sí los atributos masculinos – masculinizándose consecuentemente” (Martínez-Herrera 2007, 94). En otras palabras, propone “una reconceptualización de los géneros y de su relación entre sí” (Martínez-Herrera 2007, 94).

Por otra parte, Marcela Lagarde, una antropóloga mexicana especialista en etnología y representante del feminismo latinoamericano, menciona que “la feminidad es la distinción cultural históricamente determinada, que caracteriza a la mujer a partir de su condición genérica y la define de manera contrastada, excluyente y antagónica frente a la masculinidad del hombre. Las características de la feminidad son patriarcalmente asignadas como atributos naturales, eternos y ahistóricos, inherentes al género y a cada mujer” (Lagarde 1990, 2).

Del mismo modo, Lagarde señala que el mundo se feminiza debido a la “presencia de las mujeres en los ámbitos propios y en los que tradicionalmente eran masculinos, y la resignificación ideológica y política (jurídica, mítica) de las mujeres y de lo femenino” (1990, 8). Esto, a su vez, deriva en la pérdida de ciertos rasgos considerados masculinos en los hombres, pero que se niegan a asimilar dichos cambios, mientras que las mujeres adquieren ciertos rasgos considerados tradicionalmente masculinos para desenvolverse en dichos ámbitos, algo que se relaciona con lo dicho por Connell en el sentido de que ella también hablaba de una ciencia predominantemente masculina.

Siguiendo con lo anterior, Silvia Tubert señala que “la feminidad, como la masculinidad, es contingente y cambiante en tanto producción histórico-cultural” (2010, 162). Al respecto, menciona que “el concepto de feminidad no tiene un

contenido fijo y universal, lo que también es fuente de ansiedad y malestar, pues no hay respuesta unívoca al interrogante sobre lo que significa ser mujer ni al enigma de la diferencia entre los sexos” (2010, 162). En este sentido, explica que “cada mujer ha de construir su propia representación de la feminidad, situándose en referencia crítica a los ideales culturales y, al mismo tiempo, asumiendo la singularidad de su deseo” (Tubert 2010, 162), lo cual iría también en línea con lo dicho por Butler en el sentido de que el género no permanece estático en el tiempo, sino que está en permanente cambio.

En otro aspecto, Tubert también menciona que “los ideales vinculados a la feminidad que dominan el imaginario social son responsables, en parte, del malestar femenino en nuestra cultura, en tanto coadyuvan a la subordinación social, legal, económica y familiar de las mujeres” (2010, 165). Así, pues, puede decirse que el cuerpo humano, y en este caso, el cuerpo de las mujeres, “se lo percibe, interpreta y representa de diversos modos en distintas épocas, se lo experimenta de maneras diferentes, se lo somete a un amplio espectro de tecnologías y medios de control y se incorpora a diversos ritmos de producción y consumo y a otros tantos regímenes de placer y dolor” (Tubert 2010, 165).

En conclusión, puede señalarse que el concepto de feminidad hace referencia a todo aquello que se espera sea parte de la identidad de una mujer, aunque dicha identidad pueda variar de acuerdo al contexto en el cual uno se encuentre, al igual que pasa con la masculinidad y el género en general. Sin embargo, también se puede reconocer que, generalmente, la feminidad posee la peculiaridad de ser vista como algo en contraposición e inferior a lo masculino.

Ahora bien, ¿cómo se relacionan los conceptos de masculinidad, feminidad y género con el cuerpo? Para empezar, respecto al concepto de cuerpo, podemos encontrar lo dicho por el sociólogo y antropólogo David Le Breton, quien afirma que “la sociología del cuerpo es una parte de la sociología que se interesa por la corporalidad humana como fenómeno social y cultural, como materia simbólica, como objeto de representación y de imaginación” (2018, 9); asimismo, también señala que este tipo de sociología no surgió de un momento para otro, sino que se fue construyendo a lo largo del tiempo pasando por tres

etapas específicas: una sociología implícita del cuerpo, una sociología discontinua y una sociología del cuerpo (Le Breton 2018, 21).

Para el caso de la sociología implícita, menciona que, si bien no se enfoca netamente en el estudio del cuerpo, sí visualiza las primeras evidencias de la importancia del cuerpo en el análisis sociológico, señalando que, muchas veces, “la corporalidad no se considera un efecto de la condición social del hombre, sino todo lo contrario: la condición social es el producto directo del cuerpo” (Le Breton 2018, 24). En el caso de la sociología discontinua, esta menciona que “el hombre no es, pues, producto de su cuerpo, sino que él mismo produce las cualidades del cuerpo en su interacción con los demás y su inmersión en el campo simbólico. La corporalidad se construye socialmente” (Le Breton 2018, 26). En cuanto a lo que se conoce actualmente como sociología del cuerpo, señala que esta sigue en construcción, pero que permite visualizar al cuerpo como “la interfaz entre lo social y lo individual, entre la naturaleza y la cultura, entre lo fisiológico y lo simbólico” (Le Breton 2018, 140).

Siguiendo con lo anterior, Ana Martínez explica que “el cuerpo es, por excelencia, lugar de cultura, de socialización, con normas distintas para cada uno de los géneros” (2004, 134). En este sentido, hace un especial énfasis en la manera cómo, históricamente, el cuerpo de las mujeres se ha visto dominado o sometido a ciertos patrones estéticos. Del mismo modo, señala que “la mayoría de los estudios definen nuestro cuerpo como algo objetivo, concreto, que se puede medir con límites precisos; sin embargo, lo que llamamos «esquema corporal» es la idea que tenemos del mismo, por lo tanto es algo subjetivo y sujeto a posibles modificaciones” (Martínez 2004, 135). Asimismo, menciona que nuestro cuerpo, dependiendo del contexto en el cual nos encontremos, puede verse y utilizarse de cierta manera (Martínez 2004, 135).

Como puede observarse, Martínez corrobora lo dicho por autoras como Fuller, Connell o Butler, pues todas señalan que el género, de una manera u otra, se ve reflejado también en la forma cómo adornamos y utilizamos nuestro cuerpo, lo cual demuestra que este es un lugar de disputa cultural y simbólico. Además, Martínez también habla del cuerpo como un medio de comunicación no verbal, en donde “el cuerpo se presenta como una estructura lingüística que

«habla» y revela infinidad de informaciones, aunque el sujeto guarde silencio” (2004, 137). En este sentido, la manera en cómo se posiciona el cuerpo en un espacio determinado puede dar mucha información acerca de cómo interactúa el individuo (Martínez 2004, 138), a la vez que “el modo en que vivimos nuestros cuerpos está estructurado por nuestra posición social en el mundo y por nuestra clase social” (Martínez 2004, 141).

Por su parte, Mari Luz Esteban, doctora en antropología, señala que “la acción y la transformación social e individual deben ser consideradas procesos sustancialmente corporales y, como tales, deben ser analizadas” (Luz 2004, 53). Asimismo, tomando el concepto de itinerarios corporales de Ferrándiz, Luz define dicho concepto como “procesos vitales individuales pero que nos remiten siempre a un colectivo, que ocurren dentro de estructuras sociales concretas y en los que damos toda la centralidad a las acciones sociales de los sujetos, entendidas estas como prácticas corporales” (Luz 2004, 54). De esta manera, “el cuerpo es así entendido como el lugar de la vivencia, el deseo, la reflexión, la resistencia, la contestación y el cambio social” (Luz 2004, 54), reafirmando todo lo previamente mencionado.

Por otro lado, Mari también habla de la identidad corporal, el cual es un concepto que ella dice defender frente al concepto de identidad de género, mencionando que “las prácticas del género son reflexivo-corporales que surgen siempre en la interacción” (2004, 58); es decir, que los cuerpos de los individuos se moldean a partir de lo social. Nuevamente, esta posición es muy coherente con lo dicho por las autoras mencionadas con anterioridad, aunque hace un énfasis especial en la reflexividad del individuo para poder decidir sobre su siguiente acción, apoyando la capacidad de agencia de la persona. En este sentido, la autora también habla sobre el concepto de empoderamiento corporal, el cual, a partir de las definiciones de empoderamiento dadas por otros autores, menciona que se trata de la adquisición de ciertas características corporales que permiten una autotransformación en lo social y lo político (Luz 2004, 62).

En cuanto a otro punto de vista con respecto al cuerpo, tenemos lo señalado por Bryan Turner, quien nos dice que “el cuerpo es simultáneamente un entorno (parte de la naturaleza) y un medio del yo (parte de la cultura). El

cuerpo se halla, de manera fundamental, en la coyuntura del trabajo humano sobre la naturaleza por medio de la escritura, el lenguaje y la religión y, por ello, críticamente en la coyuntura de la especie humana entre el orden natural del mundo y el ordenamiento cultural de este último” (1989, 66). En este sentido, menciona que el cuerpo se puede concebir como “una apariencia externa de interpretaciones y representaciones, y como un medio interno de estructuras y determinaciones” (Turner 1989, 66); asimismo, señala que los cuerpos de los individuos y de las poblaciones se ven regulados dependiendo del espacio y el contexto en el cual se encuentren (Turner 1989, 67).

Por otro lado, también menciona la importancia del cuerpo en el orden social y explica que “el cuerpo es el vehículo para las actuaciones del yo y el blanco de los rituales de degradación de la exclusión social” (Turner 1989, 68). Finalmente, indica que una sociología del cuerpo debería ser “un análisis de cómo ciertas polaridades culturales son políticamente impuestas por conducto de las instituciones del sexo, la familia y el patriarcado” (Turner 1989, 69). Esto último, como puede notarse, va muy ligado con lo dicho por Le Breton sobre el significado simbólico y cultural que tiene el cuerpo tanto para el individuo como para la sociedad.

En conclusión, a partir de todo lo dicho sobre el cuerpo, puede mencionarse que este, si bien posee una composición biológica y concreta, también se produce y reproduce en base a ciertos patrones culturales, sociales e históricos, buscando reflejar ciertas creencias del individuo o colectividad por medio de él. Asimismo, sirve como un objeto concreto en el cual se puede materializar rasgos propios de lo que se considera masculino y femenino, y justamente por esto, y la característica de permanente cambio que sufren dicho par de conceptos, el cuerpo también sirve como un constante terreno de luchas y disputas.

3.2. Actuando e interpretando: la relación entre performatividad e interaccionismo simbólico en las relaciones sociales

Cada vez que interactuamos con personas en determinado contexto, de manera consciente o inconsciente, tratamos de realizar una serie de acciones que nos

permitan desempeñarnos bien en dicho contexto y, en definitiva, entendernos con el otro. Es a partir de esta idea que surge el concepto de performatividad o la noción de performance. Al respecto, Beatriz Preciado señala que la noción de performance “depende de una inscripción poética y política múltiple” (2), lo cual, a su vez, se relaciona con el hecho de que “la noción de performance traduce en inglés un conjunto de reflexiones acerca de la inscripción de repeticiones ritualizadas de la ley” (2), y todo con el fin de hacer que los individuos interioricen cierto tipo de normas y conductas.

Sin embargo, Preciado también hace una precisión con respecto a un tipo de performance en específico, como lo es la performance feminista, pues señala que la performatividad puede referirse a la utilización extrema de ciertos recursos relacionados con la identidad de ciertas personas para generar conductas que no son políticamente correctas (Preciado, 7). En este sentido, menciona que “la contestación feminista a través de la performance se organizará también como una crítica de los espacios de producción y transmisión de los saberes y de las prácticas artísticas” (Preciado, 7). Así, pues, “las prácticas artísticas y políticas performativas no encuentran su lugar propio en el cuerpo individual, sino que son siempre una transformación de los límites entre el espacio privado y el espacio público. La performance es siempre y en todo caso creación de un espacio político” (Preciado, 9).

Por su parte, Guillermo Gómez-Peña complementa lo anterior diciendo que “el campo del arte del performance está obsesionado con la innovación y con el presente, especialmente en los países primermundistas, donde con frecuencia la innovación se percibe como sinónimo de transgresión, y como antítesis de la historia. El performance se define a sí mismo en contra del pasado inmediato y siempre en diálogo con un futuro inminente y especulativo” (2005, 206). En este sentido, Gómez además señala que el arte del performance permite problematizar la situación de ponerse en el lugar del otro para así poder entender mejor la posición del otro (2005, 207), a la vez que señala que es una manera en la que se puede cuestionar la autoridad y ciertos dogmas y estructuras establecidas (Gómez-Peña 2005, 209).

De otro lado, la misma Judith Butler, en su artículo “Actos performativos y constitución del género: un ensayo sobre fenomenología y teoría feminista”, menciona que el género “es una identidad débilmente constituida en el tiempo: una identidad instituida por una repetición estilizada de actos [...] que, al ser instituido por la estilización del cuerpo, debe ser entendido como la manera mundana en que los gestos corporales, los movimientos y las normas de todo tipo, constituyen la ilusión de un yo generizado permanente” (1998, 297). En este sentido, menciona que “se tomará entonces el género como un estilo corporal, por ejemplo, un "acto" que fuera a la vez intencional y performativo, donde performativo tiene el doble sentido de dramático y de no-referencial” (Butler 1998, 300).

En otro aspecto, también se puede hablar de la performatividad en lo que son las redes sociales online o en la virtualidad. Al respecto, las investigadoras Annachiara Del Prete y Silvia Redon Pantoja mencionan que “los entornos virtuales donde los perfiles on-line se crean, no son social ni culturalmente neutros, sino que conllevan implicaciones e interpretaciones socioculturales que orientan y organizan la práctica social que, en ellos, se va a llevar a cabo” (2020, 2). En este sentido, también hablan sobre el tipo de performatividad que se realiza en dichos espacios, el cual está caracterizado por ser sumamente dinámico y cambiante con respecto a la identidad de los usuarios (Del Prete y Redon 2020, 3); del mismo modo, ambas autoras también mencionan que, debido a su propia naturaleza, las redes sociales online no poseen un límite claro entre lo privado y lo público, por lo que, haciendo uso de las herramientas que proveen dichos entornos, los mismos usuarios aplican estrategias de autocensura de su propia individualidad para evitar brindar una imagen no deseada frente al resto y así obtener un mayor reconocimiento (Del Prete y Redon 2020, 3). De esta manera, se puede decir que lo que más influye en el accionar de las personas dentro de una red social online es el hecho de pertenecer a un grupo que posee ciertas cosas en común entre sus miembros, lo que también puede generar procesos de homogenización de identidades entre sus miembros.

Así, pues, puede señalarse que la performatividad puede entenderse como la actividad que permite representarnos como seres humanos de acuerdo a nuestras propias ideas, aunque siempre bajo la influencia de nuestro entorno. De este modo, podemos manifestar nuestra conformidad o discrepancia dependiendo del contexto en el cual nos encontremos. Para el caso del presente trabajo, el concepto de performatividad puede ayudarnos a comprender mejor la manera en cómo los entrevistados actúan y son percibidos al interactuar con sus pares y el resto de personas.

Ahora bien, la performatividad también se encuentra íntimamente ligada con el concepto de interaccionismo simbólico. Para empezar hablando de este concepto, tenemos lo dicho por Herbert Blumer en su texto "Symbolic Interactionism. Perspective and Method", en donde señala que el interaccionismo simbólico se basa en tres premisas específicas: los seres humanos actúan hacia las cosas en base a los significados que las cosas tienen para ellos, el significado de dichas cosas se produce a partir de la interacción que uno tiene con quienes se relaciona y los significados dependen y se modifican por medio de un proceso interpretativo usado por la persona en su trato con las cosas que encuentra (1969, 2). Del mismo modo, menciona que la principal diferencia entre el interaccionismo simbólico con otros puntos de vista sobre la asignación de significados a las cosas, como el psicológico, por ejemplo, radica en que no solo se basa en los significados que las personas puedan darle a las cosas desde un punto de vista propio o intrínseco, sino que es algo mucho más complejo que involucra un constante proceso de interpretación a partir de las continuas relaciones e interacciones con los individuos y el entorno (Blumer 1969, 5).

Adicionalmente a eso, Armando Cisneros indica que otro elemento importante dentro del interaccionismo simbólico es lo que se conoce como mundo exterior, a partir del cual se dice que "la interpretación de los objetos y la creación de *mundos* no es resultado, sin embargo, de la mera reflexión o contemplación de los individuos. Los mundos y su interpretación son producto de la acción colectiva, de la acción social en términos comunicativos. Por eso los mundos, las reglas y las estructuras son producto del proceso social y no su

causa determinante” (1999, 117). En este sentido, podría decirse también que los significados de los diversos objetos y acciones se producen, justamente, por una repetición de experiencias al momento de interactuar con el entorno, en donde los seres humanos son parte de él y, como se dijo anteriormente, están en constante performance.

Por otra parte, encontramos a Monserrat Sagot. Ella explica que “para el interaccionismo simbólico el individuo es el elemento central e inicial de su construcción teórica. Con el individuo como punto de partida, esta corriente concentra su reflexión en tres aspectos principales: 1) la construcción social de la realidad a través de la interacción entre el sujeto y el mundo; 2) el carácter dinámico tanto del actor como del mundo social; 3) la habilidad del actor de interpretar el mundo social” (Sagot 1994, 134). En tal sentido, Sagot señala que “la sociedad no estaría compuesta por estructuras o procesos, sino la esencia de la misma se encontraría en los actores y sus acciones” (1994, 134).

No obstante, desde otro punto, Sagot también menciona que “el pensamiento interaccionista también asume que los seres humanos interactúan con iguales, que pueden elegir libremente, y que participan por igual en la construcción de los significados socialmente compartidos. Sin embargo, en una cultura predominantemente masculina, las mujeres poseen un poder limitado para participar en la interacción social como agentes libres” (1994, 136). En otras palabras, Sagot también critica la poca crítica que hay detrás de la teoría del interaccionismo simbólico con respecto al papel que tienen las mujeres al momento de elaborar o interpretar el mundo.

En cuanto a un tercer autor muy relacionado con este concepto, tenemos a Erving Goffman. Él, a partir de un análisis de los elementos rituales de la interacción social, comienza hablando sobre el trabajo de la cara, señalando que el término cara hace referencia al “valor social positivo que una persona reclama efectivamente para sí por medio de una línea que los otros suponen que ha seguido durante determinado contacto” (Goffman 1970, 13); es decir, se refiere a la imagen pública positiva que se busca generar y preservar frente a los demás. Del mismo modo, al llegar al ámbito de las relaciones sociales, menciona que la relación social entre individuos no puede existir si es que no hay un grado de

confianza entre ellos, lo cual se traduce en confiarse sus respectivas caras esperando que ninguna sea destruida (Goffman 1970, 44).

Por otro lado, en su texto de “Estigma”, Goffman también habla acerca del enmascaramiento, el cual consiste en un proceso mediante el cual el individuo busca reducir el estigma que hay sobre él pero sin perder completamente la espontaneidad al momento de interactuar con los demás (1970, 123). Del mismo modo, explica que lo más interesante con respecto al enmascaramiento de las personas es que aquellas que buscan no ser descubiertas por su estigma necesitan conocer las reglas de interacción dentro del entorno en donde desean pasar desapercibidas (Goffman 1970, 124). Nuevamente, estas afirmaciones dan cuenta de la importancia de la performatividad al momento de interpretar diversas acciones y situaciones, pues explica que las personas muchas veces interactúan con el resto mostrando solo una parte de ellas mismas y no como son en realidad.

Siguiendo con eso último, en su texto “La presentación de la persona en la vida cotidiana”, Goffman también habla sobre la manera en cómo los seres humanos suelen presentarse diariamente en su día a día. Al respecto, señala que “un individuo puede creer en sus propios actos o ser escéptico acerca de ellos” (Goffman 2004, 31). Esto, como se dijo previamente, con la intención de señalar que todo ser humano puede actuar con intención de decir la verdad o engañar dependiendo del contexto en el cual se encuentre.

En resumen, se puede decir que el interaccionismo simbólico se basa en las interpretaciones que cada individuo realiza a partir de su propia subjetividad y en el seno de las diversas relaciones sociales existentes, creando y recreando diversas versiones del mundo y cada parte de él. Sin embargo, cabe precisar que los significados adquiridos se dan por medio de la mutua interacción entre individuos, aunque sin saber a ciencia cierta hasta qué punto se desenvuelven con total honestidad. Para el caso de la presente investigación, el interaccionismo simbólico puede ayudar a entender mejor cómo se construye el significado de la masculinidad y feminidad para las personas entrevistadas y también lo que significa el anime y manga para ellas.

3.3. Una nueva identidad: la identidad virtual a partir de la relación entre redes y consumo

El concepto de identidad es un concepto que ha venido analizándose por mucho tiempo y con bastante profundidad; no obstante, al hablar de identidad virtual, la cosa cambia, pues a comparación de otros conceptos o categorías, la identidad virtual podría resultar un concepto relativamente nuevo.

Al respecto, Beatriz Muros señala que “en la red adoptamos la identidad que aparece en nuestra pantalla e incluso nos apropiamos de ella, consciente o inconscientemente, identificándonos con ella” (2011, 52). Asimismo, menciona que “en la identidad virtual confluyen tanto fenómenos de identidad colectiva [...] como individual o personal”. (2011, 53). En este sentido, podría decirse que la identidad virtual se va configurando en base a relaciones con otros actores dentro de la red o Internet.

Sin embargo, ¿qué es una red? El concepto de redes es un término que poco a poco va tomando más importancia en el mundo de la sociología. Uno de los teóricos más importantes en relación a este concepto es Manuel Castells, quien menciona que “una red es un conjunto de nodos interconectados [...] en donde cualquier componente de una red (incluidos los “centros”) es un nodo, y su función y significado dependen de los programas de la red y de su interacción con otros nodos de esta” (2009, 45). Asimismo, menciona que las redes pueden ser cooperativas y también competir entre sí dependiendo de su capacidad para comunicarse, y también de su funcionamiento en función de sus objetivos planteados (Castells 2009, 46).

Por otra parte, Castells también habla de lo que él llama la sociedad red, en donde señala que “una sociedad red es aquella cuya estructura social está compuesta de redes activadas por tecnologías digitales de la comunicación y la información basadas en la microelectrónica” (2009, 50). De este modo, surgen las redes digitales, las cuales “son globales por su capacidad para autorreconfigurarse de acuerdo con las instrucciones de los programadores, trascendiendo los límites territoriales e institucionales a través de redes de

ordenadores comunicadas entre sí” (Castells 2009, 51). Esto, no obstante, no quiere decir que todos los seres humanos participen dentro de estas redes, aunque sus vidas se vean siempre afectadas de algún modo dentro de su contexto local, territorial y cultural (Castells 2009, 52).

Por su parte, el sociólogo Carlos Lozares Colina añade que “las redes sociales pueden definirse como un conjunto bien delimitado de actores – individuos, grupos, organizaciones, comunidades, sociedades globales, etc. – vinculados unos a otros a través de una relación o un conjunto de relaciones sociales” (1996, 108). En este sentido, además, realiza una distinción entre la forma y el contenido en las redes, aunque ambas igual de importantes para su configuración; así, pues, Lozares señala que “el contenido es la materia, la sustancia relacional – afecto, información, dinero, etc. – que fluye a través de las unidades por medio de las relaciones que se dan entre ellas a partir del intercambio de dicho contenido” (1996, 109), mientras que la forma se entiende como “la expresión abstracta de la relación y las propiedades de la configuración global o de algunas de las partes, es decir, lo que se suele describir como pautas, modelo o estructura de la red” (1996, 110).

En otro aspecto, Lozares también habla sobre dos puntos de vista existentes en relación a la teoría de redes: la visión atomista y atributiva, y la visión relacional. Al respecto, Lozares señala que en la visión atomista y atributiva “el actor o agente, unidad de análisis, es descrito y diseñado en una perspectiva individualista o bien emitiendo opiniones independientemente de los otros, o bien realizando una acción intencional basada en cálculos racionales de maximación de utilidades, o bien actuando según motivaciones predeterminadas por causas antecedentes constrictivas y/o socializadas que explican sus acciones” (1996, 111). Mientras tanto, con respecto a la visión relacional, el autor menciona que esta visión “consiste en que el análisis no se construye tanto a través de categorías sociales o atributos, sino a través de los lazos o vínculos entre actores, incluso no estando directamente relacionados y unidos” (1996, 113). De este modo, se considera que el actor se va construyendo y reconstruyendo a partir de su interacción con su entorno dentro de un

determinado contexto social (red) que puede cambiar constantemente (Lozares 1996, 113).

Ahora bien, retomando lo dicho por Beatriz Muros, podemos observar que ella, al hablar de identidad virtual, se refiere, precisamente, a las características que adquirimos y compartimos por medio de una sociedad red, en donde cada uno de nosotros sería un nodo que se interconecta con muchos otros más para adquirir y compartir información sobre diversos temas, a la vez que seguimos moldeando nuestra propia forma de ser. Sin embargo, Muros también explica que las personas no suelen comportarse de igual manera en la vida real como en el mundo virtual, especialmente por la fragilidad y temporalidad de la información que se maneja y distribuye en las comunidades virtuales (2011, 53). Esto también está relacionado con las dinámicas de comunicación que se dan en el mundo virtual, las cuales generan un *cuerpo virtual* que se va construyendo y reconstruyendo a partir de las experiencias en el mundo virtual, en donde se van adoptando distintas identidades a partir de otros cuerpos virtuales (Muros 2011, 54). De este modo, la autora también menciona que “el cuerpo virtual es un cuerpo que tiende, en casos, a no ser humano, en casos andrógino, en casos ambiguo. Se reinventa y se apropia de características corporales que no le pertenecen pensando que es su *yo*” (2011, 54).

Así, pues, Beatriz Muros resume sus ideas diciendo que “la identidad virtual no es más que un resultado adaptativo del individuo a las nuevas circunstancias y a la naturaleza del contexto” (2011, 54). No obstante, no pierde de vista que la identidad virtual, aunque no refleje necesariamente un hecho real, puede estar de cierto modo sostenida por la carencia de ciertos valores sociales como la solidaridad y la honestidad (2011, 55).

Por otro lado, tenemos también lo dicho por Antonio Jiménez y Sonia Núñez, quienes señalan que la identidad virtual puede analizarse a partir de dos relaciones: la relación entre Internet, identidad y memoria, y la manera en que la tecnología influencia en su proceso de construcción (2008, 44). Al respecto, ambos autores señalan que la memoria “debe entenderse más bien como un conjunto de prácticas a través de las cuales los sujetos van construyendo la propia identidad o, tal vez mejor, van elaborando la propia biografía” (2008, 45).

Además, “Internet se postula como un conglomerado tecnológico que es y dará cobijo a la memoria de la humanidad y que muestra una clara habilidad para homogeneizar, reducir y acelerar” (Jiménez y Núñez 2008, 46). De este modo, se puede decir que Internet ayuda a que distintas memorias perduren en el tiempo a través de la red.

Siguiendo con lo anterior, Jiménez y Núñez también ven a la tecnología como algo influyente en la construcción de la identidad virtual y mencionan que “una de las claves más importantes se encuentra en el anonimato, ya que, si no se conoce al otro, se produce automáticamente un proceso de igualación” (2008, 47). Este anonimato, justamente, es dado por la tecnología que permite cambiar la identidad real por una virtual; asimismo, desde una postura feminista, “Internet actúa como un instrumento cultural que institucionaliza valores, códigos de acción y discursos” (Jiménez y Núñez 2008, 51). En esta misma línea, Jiménez y Núñez explican que “la tecnología juega un papel fundamental en la construcción y determinación del género, la identidad y otras relaciones sociales” (2008, 53), pues permite cambiar las dinámicas e interpretaciones de la realidad a partir de lo que se conoce como el mundo virtual.

Esto último nos lleva a hablar también de lo que es el concepto de consumo. Este concepto es sumamente importante dentro de la sociedad y está muy relacionado con la identidad y clase social. Sin embargo, hablar de consumo también implica hablar del uso de las cosas y su importancia conceptual.

Al respecto, Javier Callejo menciona que “al hablar de uso se subraya una acción estructurada y repetida en el tiempo, producto de cierta historia colectiva, no individualizada” (1995, 78). En este sentido, se dice que el uso de un objeto es tal si es que se da dentro de un determinado contexto social, cultural e histórico, pero sin ser lo suficientemente reiterativo como para considerarse como una costumbre.

Por otro lado, Callejo también habla sobre la relación entre el uso, la mercancía y el valor de uso. Sobre este punto, él señala que toda mercancía se sustenta en su uso y que el consumo de determinado objeto es lo que le da su valor de uso, aunque también explica que no todo objeto es una mercancía y que también puede haber consumo sin mercancía (1995, 80). Asimismo, el autor

menciona que “el uso se configura como el lugar clave entre agentes y mercancías: incorpora los agentes a las mercancías; incorpora las mercancías a los agentes. Esta apropiación comprende [...] al uso conectado con el carácter histórico de las necesidades, principalmente como valor de uso y, por otro lado, en cuanto uso en sí mismo, conectado con los hábitos y aspiraciones vitales” (1995, 81).

Por otra parte, Callejo explica también que “la discriminación entre grupos sociales se rige más por los consumos y sus normas intergrupales (de uso-consumo) que por las diferencias de ingresos” (1995, 90). De esta manera, se puede decir que “todo consumo tiene algo de lujo, en cuanto medio utilizado para la elevación del prestigio social o, simplemente, como objetivo de una reproducción social ampliada” (Callejo 1995, 90). Esto, sin embargo, no significa que el consumo de determinados objetos o mercancías defina la pertenencia a una determinada clase social, pues el consumo de ciertas cosas como un estilo de vida es algo que también ocurre en la sociedad. Así, pues, Callejo concluye su ensayo señalando que “el objeto de consumo es también producido por el consumidor y es, en este quehacer, donde principalmente se juega el papel de la investigación sociológica sobre el consumo” (1995, 94).

Sobre esto último, un ejemplo claro puede ser lo dicho previamente en torno al estudio sobre consumo otaku por parte de Dominique Menkes, pues, como se puede recordar, habla de que dicho consumo se da más que nada por el lado de una atracción al personaje y los elementos materiales que lo caracterizan. En este sentido, la comunidad otaku consume lo más cercano a dichos elementos para tratar de satisfacer alguna necesidad emocional y ser reconocido dentro de un determinado grupo social.

Por su parte, Néstor García Canclini define al consumo como “el conjunto de procesos socioculturales en que se realizan la apropiación y los usos de los productos” (34). Asimismo, diferencia seis modelos de consumo entre las personas. El primero explica que “el consumo es el lugar de reproducción de la fuerza de trabajo y de expansión del capital” (Canclini, 34); el segundo señala que “el consumo es el lugar donde las clases y los grupos compiten por la apropiación del producto social” (Canclini, 36); el tercero menciona “el consumo

como lugar de diferenciación social y distinción simbólica entre los grupos” (Canclini, 36); el cuarto habla sobre “el consumo como sistema de integración y comunicación” (Canclini, 37); el quinto explica “el consumo como escenario de objetivación de los deseos” (Canclini, 39), y el último y sexto modelo habla del “consumo como proceso ritual” (Canclini, 40). En este sentido, es preciso mencionar que Canclini no dice que estos modelos de consumo sean excluyentes o independientes entre sí, sino que “todos son necesarios para explicar aspectos del consumo” (41).

En otro aspecto del consumo, Canclini también habla sobre lo que se conoce como consumo cultural, definiéndolo como “el conjunto de procesos de apropiación y usos de productos en los que el valor simbólico prevalece sobre los valores de uso y de cambio, o donde al menos estos últimos se configuran subordinados a la dimensión simbólica” (42). Además, también señala que si bien el consumo es algo que puede darse de manera vertical de arriba abajo (desde las clases dominantes), lo cierto es que los consumidores tampoco son pasivos y tienen cierta capacidad para cambiar los objetos principales de consumo y, con esto, cambiar la estructura social y cultural (Canclini, 45). Esto último también está muy ligado con algunos de los estudios sobre consumo de anime y manga previamente mencionados, en donde también se habla sobre cómo la asimilación de ciertos productos orientales puede llevar a la transformación y revalorización de productos occidentales, y también cómo pueden transformarse los gustos y las dinámicas sociales a partir de un cuestionamiento de lo social desde los productos consumidos.

Con respecto a lo anterior, Zygmunt Bauman hace una distinción en cómo el consumo ha cambiado a lo largo del tiempo, pasando de ser un proceso para satisfacer necesidades biológicas y de supervivencia a uno para satisfacer deseos y placeres (2008, 225). En este sentido, habla de una sociedad del consumo en donde se busca mantener a través de esto una tensión con respecto a la búsqueda de satisfacción de dichos deseos y placeres. Asimismo, señala que el anhelo se vuelve una motivación más fuerte para continuar con esta sociedad del consumo, pues “completa la liberación del principio de placer, purgando los últimos residuos de cualquier impedimento que aún pueda

oponerle el principio de realidad” (2008, 227), entendiendo por principio de realidad aquel relacionado a solo consumir lo justo y necesario para nuestra supervivencia como seres humanos.

En otro aspecto, el consumo también está ligado con lo que son los medios de comunicación, los cuales, a su vez, se pueden vincular con la construcción de la masculinidad. Al respecto, Iván Sambade realizó un análisis sobre la función socializadora de los medios de comunicación en occidente en donde menciona que los medios de comunicación poseen un trasfondo político en donde, además, confluyen y se confrontan puntos de vista hegemónicos y alternativos (6). En este sentido, dentro del análisis sobre la presencia de hombres y mujeres en dichos espacios, Sambade menciona que las mujeres siguen siendo subrepresentadas en comparación con los varones en la mayoría de áreas de la vida, excepto en casos como la publicidad, en donde sí hay una sobrerrepresentación femenina en comparación con los hombres, aunque más que todo ligada con ciertos fetiches o deseos sexuales (8). Sin embargo, Sambade también señala que han surgido nuevos modelos de masculinidad en donde se ven a hombres más sensibles, sociables y erotizados para conseguir éxito en la vida, a la vez que la sexualización de la mujer también ha adquirido un carácter más andrógino (8). De esta manera, afirma que “las identidades de género estarían renovándose mediante su apertura hacia estereotipos sexuados tradicionalmente opuestos, eso sí, sin que los varones hayan perdido su virilidad definitoria” (Sambade, 8).

En conclusión, relacionando todo lo dicho hasta aquí, podría decirse que la identidad virtual es el resultado de una serie de interacciones que se da tanto en la realidad como en lo que se conoce como el mundo virtual (Internet), y que se va construyendo y reconstruyendo a raíz de la aparición de la tecnología, la cual permite incluso cambiar hechos de la realidad y “engañar” a otros con respecto a nuestro ser en la realidad, aunque esto último también puede significar que avalamos una serie de valores condenados en el mundo real pero que sí reproducimos en el mundo virtual. Asimismo, dicha identidad se constituye a partir de las interacciones permanentes en redes, las cuales, a su vez, se constituyen por medio de la relación interdependiente entre los diversos actores

involucrados en ellas, llegando a configurarse una gran red a nivel global gracias a la presencia de la tecnología actual que facilita la comunicación y el acceso a la información, incluso en territorios distintos; sin embargo, esta gran red global no significa que afecte a todos los actores por igual, ya que dichos actores pertenecen también a redes locales con diversos contextos sociales y culturales, los cuales, a su vez, cambian constantemente afectando diversos aspectos dentro de la vida de cada individuo, como es también el consumo de ciertos bienes y objetos para su uso. Dentro de este consumo, además, se encuentran los medios de comunicación, los cuales también cumplen un rol importante al momento de establecer las relaciones de género existentes.



CAPÍTULO 4: METODOLOGÍA

Como se mencionó al inicio, el presente trabajo de investigación busca analizar la relación existente entre el consumo de anime y manga y la construcción de masculinidades en un grupo de hombres de 18 a 30 años de Lima Metropolitana. Con respecto a mi grupo de estudio, dichos varones son personas residentes en Lima Metropolitana, aunque no necesariamente hayan vivido toda su vida en dicho lugar; no obstante, todos han estado en la ciudad desde su etapa escolar y, por tanto, han pasado su adolescencia también en Lima. Asimismo, son jóvenes que han estudiado tanto en colegios laicos como religiosos y que llevan o han llevado estudios superiores. Del mismo modo, se trata de varones que viven en distintas partes de la ciudad en estructuras familiares diversas, además de haber iniciado su consumo de este tipo de material en la infancia.

Por otro lado, también es preciso mencionar que entrevisté a algunas mujeres consumidoras de anime y manga y que se relacionan con hombres consumidores de dicho material también, aunque no son los mismos a los cuales entrevisté para el presente trabajo de investigación. Esto fue con el fin de poder tener su perspectiva de la situación y contraponer los puntos de vista de los varones y las mujeres.

A continuación, se presenta un cuadro resumen del perfil de mis entrevistados y entrevistadas:

Cuadro 1:

| | Hombres | Mujeres |
|--|--|---|
| Cantidad | 12 | 5 |
| Rango de edad | 18 – 25 años. | 22 – 25 años. |
| Lugar de origen | Lima y Santiago de Chile. | Lima y Trujillo. |
| Distrito de residencia | Lince, Independencia, Chorrillos, San Miguel, Los Olivos, Pueblo Libre, Comas, San Borja, Ate y Magdalena. | Jesús María, Ventanilla, Miraflores, San Miguel y San Juan de Miraflores. |
| Tipo de institución escolar al que asistieron | Colegios religiosos y colegios laicos. | Colegios religiosos y colegios laicos |
| Convivencia | Pareja sentimental, familia nuclear, familia extendida, solo con el hermano y solo con su papá. | Familia nuclear, familia extendida, solo con la mamá y el hermano, y solo con la mamá y la hermana. |
| Estado civil | Convivientes y solteros. | Solteras. |

Sobre la razón detrás de la selección de mis entrevistados y entrevistadas, esta tiene que ver con el hecho de ser personas residentes de diversos lugares y que experimentaron diversas situaciones a lo largo de su vida, lo cual afecta también el significado que puedan tener sobre el anime, manga y sus personajes favoritos, así como la manera en que entienden la masculinidad y feminidad. Debido a esto, considero esta selección de entrevistados y entrevistadas como una buena oportunidad para contraponer puntos de vista al respecto y analizar de mejor manera hasta qué punto pueden ser similares y diferentes sus percepciones sobre lo que podría considerarse masculino y femenino, y cómo pueden interiorizar ciertas características de algunos personajes que ven en el anime y manga.

Con respecto a la técnica que se usó para poder contactar a mis entrevistados y entrevistadas, hice uso del muestreo no probabilístico por bola de nieve, el cual consistió en ir contactando a mi público objetivo por medio de recomendaciones de terceros y los vínculos que hay entre ellos y mi grupo de estudio. En este sentido, además, contacté a posibles entrevistados y entrevistadas por medio de diversas redes sociales y adentrándome en los sitios web de ciertos grupos dedicados a la discusión de anime y/o manga para así aumentar las posibilidades de encontrar a las personas que cumplan con los requisitos para la presente investigación.

Por otro lado, con respecto a mis herramientas para la recolección de información, hice uso de las entrevistas a profundidad semiestructuradas. En este sentido, primero realicé una guía de preguntas y repreguntas debidamente organizadas con el fin de ordenar mis ideas al momento de entrevistar a mi grupo de estudio, además de realizar grabaciones sobre dichas entrevistas para que el recojo de la información sea más preciso.

Por otra parte, para llevar a cabo el análisis de datos, me propuse realizar una investigación de carácter cualitativo, la cual trabajé a partir de los discursos dados por mi grupo de estudio. Adicionalmente a esto, hice uso de dos enfoques metodológicos de acuerdo a lo dicho por Della Porta y Keating: el enfoque interpretativista y el enfoque humanista. Según estos autores, el enfoque interpretativista “pretende comprender los hechos desvelando los significados que los seres humanos atribuyen a su conducta y al mundo exterior” (Della Porta y Keating 2013, 39); asimismo, “como el enfoque positivista, [el enfoque interpretativista] busca explicaciones a las consecuencias sociales, pero no espera encontrarlas en las reglas universales. La explicación surge más bien de la interpretación de los motivos que las personas dan a sus acciones” (Della Porta y Keating 2013, 40). En cuanto al enfoque humanista, este es presentado como aquel basado en “las interacciones empáticas entre los investigadores y el objeto de la investigación” (Della Porta y Keating 2013, 45). Cabe precisar, además, que, si bien uso ambos enfoques para mi trabajo de investigación como previamente he mencionado, es el enfoque interpretativista el que prima dentro

del presente trabajo, siendo el enfoque humanista un enfoque complementario para acercarme mejor a mis entrevistados y entrevistadas.

En otro punto, como parte de mi estrategia de campo, y debido a la situación de crisis sanitaria que se vive en el momento de la investigación a causa de la pandemia por la Covid-19, la recolección de datos se realizó a través de plataformas virtuales (como Zoom). En este sentido, además, hice uso de una etnografía virtual, la cual, según lo dicho por Christine Hine, se basa en “examinar cómo se configuran los límites y las conexiones, especialmente, entre lo virtual y lo real” (2000, 81); es decir, se busca estar inmerso en una interacción en el ciberespacio o el Internet con los informantes. En este sentido, se dice que “las nuevas tecnologías de la interacción permiten que los informantes aparezcan dentro de la etnografía y, a la vez, que estén ausentes. Del mismo modo, el etnógrafo puede estar ausente o presente junto a sus informantes” (Hine 2000, 82); esto porque, gracias a la tecnología actual, las personas pueden realizar varias actividades a la vez y estar en contacto sin estar necesariamente físicamente presentes. Además, Hine menciona que “la etnografía virtual se adapta al propósito, práctico y real, de explorar las relaciones en las interacciones mediadas, aunque no sean cosas reales en términos puristas. Es una etnografía adaptable según las condiciones en que se encuentre” (2000, 82). Así, pues, se puede decir que la etnografía virtual consiste en realizar una interacción con la mayor igualdad de condiciones posibles en relación al grupo de estudio, pero tomando en cuenta los diversos factores tecnológicos existentes durante dicha interacción y cómo dichos factores repercuten en ella.

Siguiendo con lo anterior con respecto a mi estrategia de campo, hice un uso de la observación participante y/o no participante. Al respecto, Rosana Guber menciona que “la observación participante consiste en dos actividades principales: observar sistemática y controladamente todo lo que acontece en torno del investigador, y participar en una o varias actividades de la población” (2001, 57), mientras que, de otro lado, “la observación no participante ubicaría al investigador fuera de la sociedad, para realizar su descripción con un registro detallado de cuanto ve y escucha” (2001, 57). De esta manera, y tomando en cuenta lo dicho con respecto a la etnografía virtual, me propuse analizar como

un actor presente y ausente a la vez (dado el carácter virtual del trabajo de campo) las dinámicas y acciones realizadas por parte de los entrevistados y las entrevistadas durante su interacción virtual y en vivo con otra persona. Cabe mencionar que esto solo pudo ser posible en el caso de las entrevistas que fueron realizadas con cámara y no solo por medio del audio del dispositivo, las cuales dependieron del consentimiento de los entrevistados y las entrevistadas.

Por otra parte, sobre las limitaciones de mi trabajo de investigación, se puede señalar, para empezar, que la interacción fue netamente virtual y, en la mayoría de los casos, solo a través de audio. Del mismo modo, aunque aparentemente lo dicho por los entrevistados y las entrevistadas es completamente cierto, siempre queda abierta la posibilidad de información imprecisa o poco verídica. Asimismo, relacionado a este segundo punto, es bueno señalar también que no existía el mismo vínculo de confianza con todos los entrevistados y entrevistadas, ya que no hubo el mismo tiempo y manera de interacción con todos y todas, lo cual, en cierto modo, puede originar también que las personas entrevistadas brinden la información solicitada de manera distinta dependiendo de la confianza existente.

Por otro lado, también cabe señalar que, si bien se entrevistó a las mujeres para que brinden su perspectiva sobre el comportamiento de los hombres, es bueno precisar que los hombres entrevistados no son los mismos a los que ellas hacen referencia, pues no se conocen entre sí y han interactuado en distintos contextos. Aun así, la información brindada por aquellas mujeres la considero sumamente importante para poder ampliar y complementar mi trabajo de investigación.

Finalmente, espero que todas estas limitaciones previamente mencionadas puedan aprovecharse adecuadamente en un futuro para poder ampliar investigaciones de este tipo y relacionadas con el consumo de anime y manga.

CAPÍTULO 5: INGRESANDO A LA ESFERA OTAKU. ¿POR QUÉ EL CONSUMO DE ANIME Y MANGA?

En el presente capítulo se hará una introducción a lo que es la comunidad otaku en el Perú y lo que significa para los entrevistados el término *otaku* a partir de sus propias percepciones. Asimismo, se abordará su primer acercamiento al anime y manga, sus géneros favoritos de los mismos y todo su consumo relacionado con dicho material.

a. Una breve historia sobre la comunidad otaku en el Perú

El origen de la comunidad *otaku* en el mundo se remonta al año 1983 cuando el humorista y ensayista japonés, Akio Nakamori, utilizó por primera vez el término para referirse a aquellas personas que, según su parecer, poseían un fanatismo excesivo con respecto a las caricaturas (Gestión 2014). A partir de esa fecha, comenzaría un proceso de reivindicación del término *otaku* por parte de varios académicos y personas en general amantes del anime y del manga, entendiéndose ahora como toda persona que gusta de dicho material.

En el caso del Perú, todo comienza en Lima en la década de los noventa. Por aquel entonces, según un artículo de RPP noticias, el anime en nuestro país recién estaba en pleno proceso de incursión y auge, pero gracias a la emisión de series animadas japonesas en televisión abierta como Dragon Ball, Saint Seiya (Los Caballeros del Zodíaco), Captain Tsubasa (Los Supercampeones), entre otras, su popularidad creció exponencialmente (Reyes 2019).

En el año 1997, surgió la revista Sugoï, la cual se convirtió en el primer medio de comunicación especializado de anime en el país (Reyes 2019). Esta revista fue creada por los hermanos Antezana y marcó el punto de partida de la cultura *otaku* en el Perú (Reyes 2019). En este sentido, la revista Sugoï fue un medio sumamente importante para poder conectar más a la gente interesada en temas de anime y manga con el nuevo contenido relacionado a ellos que salía en Japón.

Con el paso del tiempo, los administradores de la revista, al ver el éxito que tenían y cómo sus seguidores iban creciendo, empezaron a promover eventos relacionados al anime y manga, tal y como lo mencionan en su propia página web (Sugoi). Así, pues, comenzaron a convocar a reuniones mensuales para poder realizar maratones de anime y también y a organizar grupos de lectura y debate al respecto (Acosta 2011). Del mismo modo, según el diario La República, llegaron a tener un espacio en televisión por medio del canal UHF y con el programa Sugoi TV (Acosta 2011).

En el año 1998, los administradores de la revista Sugoi lograron abrir una tienda en el Centro Comercial Arenales ubicado en el distrito de Lince, en Lima, Perú, en un momento en el cual dicho centro comercial pasaba una gran crisis debido a la poca asistencia de público a sus instalaciones (Reyes 2019). No obstante, la aparición de la tienda significó el punto de partida para una nueva etapa de dicho centro comercial, el cual comenzó a albergar una considerable cantidad de gente amante del anime y el manga (Reyes 2019). Ese mismo año, además, Sugoi realizó la primera fiesta con temática anime en el país, la cual, si bien no congregó a una enorme cantidad de público, sí marcó la huella a seguir para futuros eventos del mismo tipo (Acosta 2011).

Poco después de la aparición de la tienda Sugoi, nuevas tiendas con la misma temática empezaron a aparecer en el mismo lugar, haciendo que el Centro Comercial Arenales se revitalizara y se popularice nuevamente (Reyes 2019). Estos nuevos locales no solo se relacionaban con el anime y manga, sino también con los videojuegos y, posteriormente, con otras temáticas de la cultura “friki”, pues sus consumidores estaban muy relacionados entre sí (Reyes 2019). La tienda Sugoi, lamentablemente, cerró en el año 2008, pero dejó un importante legado que, hasta el día de hoy, viene siendo manifestado en los pasillos del Centro Comercial Arenales (Reyes 2019).

Por otro lado, a raíz de toda la creciente cultura *otaku* en Lima, comenzaron a surgir también otros grupos relacionados al anime y el manga. Si bien la mayoría de ellos desaparecieron debido a una falta de planificación en el largo plazo, algunos se siguen manteniendo en vigencia y son responsables de los

actuales eventos anime que hay en el país, como son los grupos Proyecto Otaku e Ichiban Perú (Acosta 2011).

Sin embargo, es particularmente Proyecto Otaku quien ha sabido sobresalir entre los demás grupos debido a su constante innovación y buena organización. En este sentido, en el año 2008, realizó el primer Otakufest, la cual fue la primera convención de anime y manga en el Perú (Acosta 2011). Con el paso del tiempo, y en posteriores ediciones, el Otakufest no solo comenzó a reunir a los fanáticos del anime y manga en el país, sino que también empezó a traer a artistas internacionales, incluidos del mismo Japón, y que, de alguna manera, estaban relacionados con la temática del evento. Asimismo, este tipo de espacios fue de gran importancia para la popularización de cierto tipo de actividad conocida como *cosplay*, la cual consiste en la personificación de un personaje de ficción (en este caso, de anime y manga) a través de un disfraz y tratando, en definitiva, de imitar lo más que se pueda al personaje elegido. Lamentablemente, por razones económicas, Proyecto Otaku ya no realiza más OtakuFest, pero sigue realizando eventos con temática anime y manga con la participación de artistas tanto nacionales como internacionales.

Imagen 1: Concierto en el OtakuFest 2017



Fuente: Sitio web de Facebook del OtakuFest 2017

Por otra parte, un fenómeno mucho más reciente es el de conciertos de bandas y cantantes japoneses que participan en la creación de contenido musical de distintos animes. Gracias a la masificación actual de la animación japonesa en el Perú, muchas personas se han vuelto fanáticas también de las canciones que acompañan a los animes, llegando a tener el interés suficiente como para pagar una entrada a algún concierto en donde se presenten artistas musicales que han colaborado con la creación de música para los animes. Como ejemplo, se pueden citar los conciertos dados por la banda japonesa de J-Rock, Flow, la cual estuvo presente en nuestro país en dos oportunidades (2015 y 2018). Este fenómeno, sin embargo, sigue en pleno crecimiento y no llega a ser tan masificado como los conciertos de grupos coreanos de K-Pop, aunque se espera que, con el pasar del tiempo, puedan tener la misma popularidad o incluso más.

Actualmente, la cultura otaku sigue manteniéndose viva y activa, aunque, últimamente, han aparecido nuevos productos audiovisuales que causan furor entre las personas (como son las películas de superhéroes), los cuales han hecho que ellas, en especial los jóvenes, diversifiquen más su consumo y atención (Reyes 2019).

b. Primer acercamiento al anime y manga:

El objetivo de la presente sección del capítulo es dar a conocer la manera en cómo los entrevistados tuvieron su primer contacto con el anime y el manga y por qué razones siguieron consumiendo dicho material. Para empezar, se puede decir que, según el testimonio de los jóvenes, la primera aproximación que tuvieron al anime fue por medio de programas de televisión, tanto de señal abierta como de cable. Al respecto, algunos comentarios que corroboran esto son los siguientes:

“Yo me inicié, como muchas personas en sí, de pequeño debido a la exposición que tenía el anime en la televisión nacional, donde en un comienzo pasaban Dragon Ball. Esto... Mientras más fui creciendo, el primer anime que realmente entendí que era un anime y que disfruté y

entendí la trama, fue Naruto. Eh... Lo conocí por medio de Cartoon Network, que en ese tiempo lo daban por ahí” (Álvaro, 25 años).

“Naruto fue el primer anime que vi [...] Formalmente hablando, sí, porque antes ya había visto Gokú. Eh... Había visto animes de los ochenta o noventa en canal 4, pero yo no sabía que eran animes. Yo pensé que eran dibujos animados” (Iván, 23 años).

“Primero que nada, cuando tenía 7 u 8 años, por un momento, llegué a ver en el canal 4 o el canal 2, series de anime como Inuyasha, Dragon Ball, Medabots... Y, más que nada, me empezaron a gustar las animaciones, los temas, los dramas, las acciones, ¿no?” (Gustavo, 23 años).

En el caso de uno de los entrevistados, cuyo lugar de origen es Chile, este también señaló la exposición a la que estuvo en relación con el anime debido a su fuerte presencia en la televisión chilena.

“Yo comencé viendo, digamos, Dragon Ball, Hunter x Hunter... Es que también en Chile pasaban muchos animes en la televisión nacional. Era muy normal encontrar Hunter x Hunter, Dragon Ball, Pokémon, Digimon... Y a buenos horarios” (Erick, 24 años).

De otro lado, acerca de las razones que llevaron a los entrevistados a seguir consumiendo anime, estas son diversas. Para comenzar, se podría hablar de la trama en dichas series, la cual, según algunos entrevistados, era muy interesante y entretenida.

“¿Qué me enganchó más? Pues... Más que todo, diría que la trama pues. Porque era muy interesante. Digimon era muy interesante en sí. Lo que me gusta es saber cómo empieza algo y veo, y, si me interesa, quiero saber también cómo finaliza, ¿no?” (Cristian, 23 años).

“Como sabía que era una buena historia [de Dragon Ball Z], quería seguir mirando [...]. En esos dibujos, en esos animes, la historia me parecía entretenida y era algo que podía ver, ¿no?” (Iván, 23 años).

Del mismo modo, hay quienes mencionaron la historia como otra razón principal para seguir consumiendo más anime. Al respecto, un testimonio

interesante es el de un chico que mencionó que se introdujo más en el anime buscando historias novedosas que ver, ya que se encontraba algo asqueado de las series animadas americanas y tampoco le llamaban tanto la atención como antes.

“Me atrapó en sí las historias. O sea, me gustaba en sí... Ya estaba podrido un poco de TV basura... Eh... Bueno, en el caso de las series americanas, por así decirlo. Nosotros hemos crecido con clásicos de Cartoon Network muy buenos. Eh... Jhonny Bravo, Dexter, Coraje, Los Chicos del Barrio... Bueno, dejando esto de lado, particularmente, lo que vino después, fueron series tontas y ninguna llamó mi atención [...]. Entonces, como ya no había nada que ver, busqué algo nuevo que ver y me llamó mucho la atención las historias” (Kenyi, 23 años).

Por otro lado, también hubo casos en donde se relaciona este enganche con el anime debido a su estilo artístico; más específicamente, debido a su diseño y la animación. En este sentido, un joven mencionó que le gustaba mucho dibujar y que, al ver los diseños que hay en el anime, estos le llamaron mucho la atención por su nivel de detalle, y quiso imitarlos también. Asimismo, otro chico también indicó que le gustaba mucho el estilo oriental que veía en los animes, porque, en contraposición con lo que veía en los dibujos de occidente, no le parecía algo exclusivo para niños.

“Muy aparte de que siempre me ha gustado el anime desde chiquito, a mí me gusta mucho dibujar. Desde chiquito me gustaba dibujar. Entonces eh... Veía los dibujos en Cartoon Network y yo copiaba los dibujos, pero cuando veo anime, estos personajes son más detallados y tienen más cosas, y, entonces, quiero dibujarlos también, ¿no? Y por eso me llamó mucho la atención también. El arte, la animación... Lo típico de esa época, ¿no?” (Benjamín, 24 años).

“Me gusta mucho el estilo oriental. De cómo se dibujan las obras... Eh... Y, si te das cuenta, los dibujitos de acá [de occidente] son dibujitos para niños. Para mí, tal cual. Entonces, yo considero que anime, manga, novelas ligeras... Claro, también hay material para niños, pero no considero que sea exclusivamente para niños, sino que también hay gente de secundaria y universidad que desean consumir, y unos cuantos, pero menos, que hay para adultos, como son los seinen” (Kenyi, 23 años).

En cuanto a un tercer testimonio sobre el estilo de los animes, otro joven señaló que prefería ese estilo de animación a ver series con personas de verdad. Según lo que él comentó, las animaciones se le hacen más cómodas de ver y le gusta ver los detalles puestos en las series animadas.

“No he sido nunca muy fanático de ver series con personas de verdad. No me disgustan (de hecho, me gustan), pero me gusta más la animación [...]. Creo que es una cuestión de gustos. Se me hace más cómodo, ya estoy acostumbrado... Eh... Me gustan ver los dibujos, me gustan ver los detalles cuando animan una serie con muy buen presupuesto y se nota que de verdad le han puesto ganas a la animación” (Luis, 24 años).

Por otro parte, un caso interesante es el de un chico que mencionó haberse introducido más en el anime debido a que este era consumido previamente por su hermana mayor. En este sentido, él explicó que, si bien de pequeño consumía por propia voluntad ciertos animes, fue su hermana quien lo influenció para adentrarse más en ese mundo.

“Bueno, fue, en parte, por influencia de mi hermana, ¿no? Porque ella tenía esas influencias por sus amigos, ¿no? Entonces, prácticamente, mi hermana fue quien me introdujo, ¿no? Ahí conocía solamente, en esa edad, animes como Dragon Ball... Los clásicos que daban en la tele, ¿no? Ranma ½... Pero mi hermana me introdujo a los animes que están en subtítulos, ¿no?” (Henry, 24 años).

De otro lado, un dato muy interesante también es el de algunos entrevistados que comentaron haber dejado el consumo regular de anime durante un tiempo dentro de su etapa escolar por varios motivos, pero lo retomaron debido a sus círculos de amistad y porque se dieron cuenta de que había más de lo que habían visto en su infancia. Entre las razones que les hicieron dejar el consumo regular de anime por un tiempo se encuentran el mayor consumo de videojuegos, un mayor enfoque en los deportes, la ausencia de anime en canales nacionales, ausencia de personas con las cuales hablar del tema y molestias por parte de gente de su entorno.

“Bueno, entre sexto de primaria y primero de secundaria, conocí a amigos que jugaban un juego llamado Dota y, lamentablemente, me perdí en el mundo del Dota, y es ahí donde empecé a dejar de ver anime. En ese transcurso, ahí empecé a salir más con mis amigos... Es que mis amigos no sabían mucho tampoco [...]. Pero, por eso digo, luego de ingresar a la universidad, vi la oportunidad de tener amigos que también sabían y hablaban de anime. Entonces yo decía, si ellos también hablan de anime, yo también puedo hablar porque tengo conocimiento de anime, ¿no? Y entonces dije que me iba a meter más, que me iba a involucrar más” (Gustavo, 23 años).

“Yo dejé de ver anime un tiempo porque ya no sacaban nuevos animes en canales nacionales y yo tuve Cable Mágico recién en secundaria. Habré tenido recién en... tercero o segundo de secundaria, y ahí también pasaban Naruto, pero Naruto chiquito jeje [...]. La culpa la tiene un amigo llamado Carlos Arenas jeje. Porque, cuando lo conocí, él me dijo mira Naruto, mira Naruto, y, para que deje molestar, le dije que voy a verlo. Y ya me enganché y seguí viendo [...]. Yo también veía anime por Animax [en el colegio], pero dejé de ver por una persona que era tóxica y me trataba mal” (Iván, 23 años)

“Hubo un momento en que dejé de ver anime porque me gustaba más el fútbol jeje. Cuando estaba en secundaria, paraba todos los fines de semana mirando fútbol, igual en el primer año de universidad [...]. Yo lo retomé en mi segundo año de universidad, cuando se estrenó Dragon Ball Super. Mira, mi historia es medio graciosa. Cuando salió Dragon Ball Super en Crunchyroll, cuando estaba en el capítulo 20, por ahí, yo quería verla porque no me gustaba verla en YouTube por los videos invertidos y recortados, y dije ya, voy a poner mi cuenta de prueba, pero me olvidé de cancelarla por 3 meses jeje. Entonces comencé a darle más uso a mi cuenta y ya ahí seguí mirando más” (Diego, 23 años).

En cuanto al aspecto de su inicio en el consumo del manga, un par de jóvenes explicaron que fue, básicamente, por la influencia que tuvo en ellos el anime Naruto, mientras que otros simplemente comentaron que también consumían dicho material a la par que las mismas series anime que veían.

“[Sobre Naruto] Como quería saber qué más seguía, empecé a leer el manga, porque el anime estaba algo retrasado” (Iván, 23 años).

“Yo comencé a leer manga desde que vi Naruto [...]. Comencé a ver videos en YouTube y dije: ¿qué? ¿Existe el manga? Y el manga estaba más adelantado, y ahí comencé leyendo el manga” (Erick, 24 años).

“El anime Go-Tobun no Hanayome de las quintillizas es un mate de risa y ya me terminé el manga también” (Kenyi, 23 años).

Así, pues, como puede observarse a partir de todo lo dicho en esta sección, la primera aproximación que tuvieron todos los entrevistados al anime fue gracias a su exposición en canales de televisión, lo cual puede revelar que esta es la principal manera en que las personas comienzan su consumo de dicho material. Asimismo, se puede afirmar que las razones que llevan a los jóvenes a aumentar y continuar su consumo de anime y manga son diversas, entre las cuales se encuentran la historia y el estilo artístico; no obstante, también es interesante ver cómo su consumo de anime y manga no ha sido necesariamente permanente en el tiempo, pues hubo situaciones en las que dejaron dicho material un poco de lado debido a otros intereses o problemas.

c. ¿Qué es ser otaku?

Como se dijo anteriormente en la primera sección del capítulo, el término otaku hace referencia a toda aquella persona que posee cierto gusto por el anime y manga; sin embargo, no hay un grado específico que determine a partir de cuándo se puede ser otaku o no. En este sentido, los entrevistados mencionaron una serie de definiciones alrededor de lo que para ellos significa dicho término y si, en base a su propia definición, se consideran otakus. Para empezar, se puede agrupar lo dicho por algunos de los entrevistados que coinciden, básicamente, en una misma definición del término otaku y que también se consideran parte de esta comunidad.

“Para mí, en realidad, [los otakus] son todas las personas que sienten un agrado o... O sea, un agrado o interés grande por todo el material que sea anime, manga, manhwa [comics coreanos] y novelas ligeras en sí” [...] Y sí, sí me considero otaku” (Kenyi, 23 años).

“O sea, yo lo entiendo como alguien que consume bastante anime y manga, y que también compra bastante cositas sobre eso. No sé, por

ejemplo, figuras, pósters o algo así [...]. Sí, jeje. Sí me considero otaku y bastante jeje” (Fabio, 18 años).

Por otro parte, otro grupo de entrevistados señaló hacer una distinción entre el significado original del término otaku y el significado que dicho término adopta en otras partes del mundo, como es el caso de Perú. En este sentido, este grupo menciona que el término otaku, tomando en cuenta su significado original en japonés, posee una connotación despectiva, mientras que fuera de Japón puede entenderse simplemente como alguien que gusta mucho del anime y manga. Asimismo, también se identifican como otakus justamente por este último significado del término.

“Para mí son las personas que le dedican mucho tiempo o mucha de su concentración al tema del anime. En Japón sé que significa otra cosa y que es un término despectivo, pero fuera de Japón se utiliza para identificarse como una persona que se alinea mucho con la cultura japonesa con respecto a lo que es el anime, manga y lo demás, ¿no? [...] Sí, sí me consideraría otaku” (Álvaro, 25 años).

“Como que, en el lenguaje, en la lengua nativa de esa palabra, es fanático acérrimo. Que roza lo enfermizo. Y, si voy por ese lado, es algo feo, ¿no? Es algo feo que te digan otaku jeje. Pero como no estamos en Japón, pues... Otaku es el fan del anime, y ya. Es como el nerd de los cómics, pero en este caso del anime [...]. Sí me consideraría otaku. En el sentido más anglosajón de la palabra, sí jeje” (Benjamín, 24 años).

“Otaku, básicamente, en japonés, significa... Es como la traducción de friki, ¿no? Que es como una persona que tiene pasatiempos o centra su interés en un tema en específico, o una comunidad específica. Entonces, en Japón, cuando te dicen otaku, no es que necesariamente te relacionen con anime, sino que te relacionan con algún pasatiempo como videojuegos, cómics, etc. Eh... Pero, hoy en día, si dices otaku, estás obligado a referirte a alguien que ve anime, ¿no? Entonces, como que la palabra otaku no me gusta mucho porque no es el significado literal, sino que, básicamente, cuando dices otaku, te refieres a toda esta comunidad de gente que le gusta ver anime y eso, ¿no? [...] Yo sí me consideraría otaku. Diría que sí jeje. En base a lo que he dicho, sí creo que soy otaku, ¿no? [...] Ser otaku es ese sentido de pertenencia a la comunidad de gente que disfruta del anime, básicamente. Porque es un término que ya, básicamente, ese es el concepto que ha adoptado hoy en día, ¿no?” (José, 19 años).

De otro lado, también hubo otros entrevistados que, teniendo una noción del término otaku, señalaron no identificarse como otakus en la actualidad, pero sí reconocieron haberlo sido en el pasado. Un par de testimonios de esto son los siguientes:

“Sé que en Japón es un término despectivo, como un insulto, básicamente, pero también hay un término que es Akiba-kei y que es como una manera más bonita de llamarlo. Eso no es un insulto, sino que es como una etiqueta, pero sin insulto. Acá en Perú, no tiene... O sea, sí tiene un poco una forma despectiva el término otaku, pero, a medida que ha pasado el tiempo, ya no es tan despectivo [...]. Ahorita ya no veo tanto anime como antes jeje, sino normalmente me consideraría otaku. Así que, ahora no me consideraría otaku. Porque no le doy el tiempo requerido a ver anime y manga” (Iván, 23 años).

“Si nos vamos a la base de lo que significa, cualquiera que consume anime y manga lo es. Pero, en realidad, como que ya no... Al menos, en nuestra sociedad, lo que tenemos acá en Latinoamérica, es alguien que ya está muy metido en eso y, bueno, influye incluso, quizá, en su vida [...]. Supongo que en la adolescencia me consideré otaku, pero ahora ya no” (Luis, 24 años).

Por otra parte, también hubo un par de jóvenes que, teniendo conocimiento sobre el término otaku y la manera en cómo ellos lo percibían, no se llegaron a autodenominar otakus, por más que gustasen también del anime y manga. En este sentido, uno básicamente dudaba en identificarse como otaku y otro prefirió identificarse como geek, que, según sus propias palabras, hace referencia a aquellas personas que gustan de todo lo relacionado con la cultura popular.

“Para mí, un otaku es una persona que ve excesivamente mucho anime y manga. Mmm... Sí, eso. Y... Tiene un fanatismo por eso y eso le puede llevar a hacer cosplay, a comprarse figuritas, a comprarse su dakimakura y hablar en japonés cuando es español... y eso. [...] No es que me considere otaku, sino que... O sea, yo de verdad he tratado de ser variado con lo que veo [...]. Pero lo que pasa es que la mayor parte de las cosas que veo que están bien, están en el anime, aunque también hay tantos animes que, por descarte, alguno va a salir bien, ¿no?” (Erick, 24 años).

“A ver, en términos de Latinoamérica, es alguien que ve anime, ¿no? Yo me podría considerar un geek porque yo veo de todo, soy fanático de la tecnología, veo cartoons, veo series, juego bastantes juegos, ¿no? Entonces, yo prácticamente le doy a todo, ¿no? Jeje. Entonces, me considero un geek. Alguien que le gusta de todo de la cultura popular [...]. Para mí, alguien otaku es alguien a quien le gusta bastante el anime y eso lo hace autodenominarse así. [...] Yo soy geek porque estoy abierto a todo lo que se vea en una pantalla jeje” (Henry, 24 años).

Imagen 2: Jóvenes en el OtakuFest 2017



Fuente: Sitio web Honey's Anime

En resumen, puede señalarse que las definiciones y percepciones de lo que es ser otaku varía de persona en persona y no hay una manera clara de definir el término. En este sentido, aunque en su idioma de origen (el japonés) tenga un significado en particular, el término *otaku* también puede interpretarse de otras maneras dependiendo del contexto en el cual uno lo utilice. En el caso del presente trabajo de investigación, puede afirmarse que el ser otaku no está relacionado solo con el consumo de anime y manga, sino que está ligado con una autopercepción de la cantidad de cosas consumidas en relación a dicho material y el gusto por ellas.

d. Géneros favoritos de anime y manga:

En el caso de los géneros favoritos por parte de los entrevistados, se pudo notar también que hay una diversidad en cuanto a sus preferencias. En primer lugar,

se puede mencionar que el género shonen de peleas es el que más se repite entre los entrevistados, aunque no sea el único favorito entre ellos. Un par de citas al respecto, son las siguientes:

“Mi género favorito son los shonen de peleas, aunque creo que es obvio por lo que ya te había dicho jeje. Y, no sé, pero creo que las series de comedia también me gustan [...] No sé, pero siempre he sido alguien de, no solo en anime, sino en series normales que también veo... Eh... Siempre que veo algo que me da risa, lo quiero ver” (Diego, 23 años).

“No estoy muy seguro si depende del género, pero se podría decir seinen, shonen y mecha, aunque no veo mucho mecha jeje. Lo meto ahí más que nada por Evangelion y Gundam Wing” (Erick, 24 años).

De otro lado, también se puede apreciar que las preferencias de algunos entrevistados han ido variando con el tiempo, y, aunque igual mencionan al shonen de peleas entre sus favoritos, eso no significa que siempre haya sido así. Al respecto, se mencionan géneros como el ecchi, el harem, el romántico, el psicológico, el terror y otros.

“Mis géneros favoritos han variado conforme he ido consumiendo más anime, porque he visto como 300 más o menos. Así que, al inicio, diría que eran el ecchi y el harem que me gustaban, pero también mezclado con el romance. Pero ahora, más que todo, consumo lo que son las comedias románticas o que sean shonen de pelea” (Fabio, 18 años).

“Bueno, inicialmente, me gustaban mucho los shonen. Obviamente, era un chico joven, y eso es esencialmente como que la entrada, ¿no? Pero de ahí a mí me han gustado más los anime psicológicos, los anime de terror... Eh... Temas muy interesantes que no encuentras en otro tipo de shows, ¿no?” (Álvaro, 25 años).

“Yo, ahora, veo de todo. Si me llama la atención, lo veo. Ya no me delimito al género que sea. Pero, en su mayoría, he consumido el shonen de peleas” (Benjamín, 24 años).

Por otra parte, también se puede señalar que un par de entrevistados, al hablar de sus géneros favoritos, los identifican de manera combinada en las series que ven; es decir, que puede haber animes pertenecientes a más de un

género. En este sentido, uno de los jóvenes mencionó que, aunque prefiere los géneros de romance, isekai y shonen, reconoce que los animes no suelen pertenecer a un género puro en específico. Asimismo, un segundo entrevistado señaló que le gustaban los animes que giraban en torno a estrategias y temas mentales, pero no sabía cómo agruparlo en un género en específico.

“Yo creo que me quedaría con romance, isekai y shonen [...]. Pero, como te digo, te digo estos tres tipos de anime porque, dentro de estos tres, no solo son isekais puros, romances puros o shonen puros. Siempre hay algo más de otros tipos y, como he visto tantos, es donde más puedo agrupar los animes que he visto” (Kenyi, 23 años).

“A mí me gustan mucho los animes que son de estrategias. Bueno, más que todo, en donde las peleas no son tanto físicas, sino que son más temas mentales. O sea, donde tienes que estar pensando y el otro que tiene que estar pensando y es una pelea en donde, al final, todo se logra en base al pensamiento. O sea, full estrategia [...]. No creo que haya un nombre como tal porque, por lo general, los géneros son tipo fantasía, drama, escolar... Pero no tiene un término como tal. Podría ser del tipo psicológico, pero el psicológico no conlleva tampoco tanto a esto” (Cristian, 23 años).

Sin embargo, contrario a lo que se podría pensar, no todos mencionan al shonen de peleas como parte de sus géneros favoritos. Al respecto, se pudo observar que uno de los jóvenes dijo que prefería al spokon (género de deportes) por sobre el resto de géneros existentes, mientras que otro señaló que su género preferido era el romántico.

“El spokon es mi género favorito. Luego sigue... Ah... Ya, o sea, todos me gustan, pero los que no me gustan, los que no veo, son gore o de horror, o de cosas complicadas. Esos no veo. Pero de ahí, lo demás, están como que en un mismo nivel, pero, arriba de todo, está el spokon, que es mi género favorito” (Iván, 23 años).

“No te voy a mentir. Me gustan mucho los de géneros románticos jeje” (Gustavo, 23 años).

Con respecto a quien mencionó como su favorito al género del spokon, este lo explicó diciendo que es porque dicho género es el que, a su juicio, le hace

sentir más motivado y con ganas de continuar debido a la claridad de su mensaje. En cuanto al joven que mencionó al romance como su género preferido, este señaló que es porque tuvo una experiencia amorosa que lo motivó a ver más sobre este tema y también debido a la manera en cómo el anime lo abordaba.

“El spokon porque siempre te motiva a seguir, a que no te rindas. Pero ahí el mensaje es más directo porque los personajes están, literalmente, jugando algo y, cada movimiento que hagan, va a influir de manera inmediata en lo que están haciendo. O sea, te motiva a que, no importa si estás perdiendo o que todo está yendo mal, las cosas van a cambiar. Y va a ser para bien. Eso es lo que más me gusta del spokon” (Iván, 23 años).

“¿Por qué? Porque ya he tenido una experiencia anteriormente en mi colegio. Una experiencia corta pero que me chocó bastante la verdad, por cierto tiempo. Tuve una experiencia de amorío con una persona, pero, lamentablemente, no duramos. Entonces fue donde... No es que le llame porque sucedió, ni que por eso me fui a lo romántico, sino que desde ahí dije que me gustaría aprender un poco más del romance, ¿no? Aprender un poco más sobre cómo las personas se desenvuelven. O sea, cómo se confiesan, cómo tienen esa costumbre. Pero luego, cuando comencé a interesarme más en los animes de romance, me gustó bastante porque hace que el protagonista con la chica o la chica con el protagonista, sepan manejar una relación, pero aun así tienen dificultades para conocerse o para declararse, ¿no? Y eso lo que los hace, ¿cómo se dice? Más kawaii, por así decirlo jeje” (Gustavo, 23 años).

En otro punto, uno de los entrevistados también mencionó otros cuatro géneros de su preferencia. En este caso en particular, un hecho curioso es que el joven mencionó, entre sus géneros favoritos, el género de slice of life (recuentos de la vida) por un lado y el género de fantasía por otro, haciendo una especie de contraste entre sus gustos. De este modo, explicó que con el primer género reflexiona sobre su vida y lo interesante que puede ser lo cotidiano, mientras que con el segundo puede analizar lo complejo que puede ser la realidad; asimismo, también señaló que le gustaba mucho el género conocido como *cute girls do cute things*, el cual lo pone como un subgénero del slice of life.

“Diría que mis favoritos son slice of life, fantasía, comedia y si puedo incluir, tal vez, cute girls do cute things, aunque eso es como un subgénero del slice of life. O sea, chicas tiernas haciendo cosas tiernas, algo así jeje. [...] Por ejemplo, en relación al slice of life y cute girls do cute things, diría que es porque, usualmente, tratan temas cotidianos. A veces, incluyen cosas de fantasía, pero usualmente tratan cosas del día a día de los personajes y a mí se me hace muy interesante cómo hacen de esta rutina o actividad diaria algo entretenido. Porque eso me recuerda mucho a mi vida diaria. Porque yo, mi día a día, trato de disfrutarlo de la mejor manera que pueda y trato siempre de sacar cosas interesantes de lo que paso en el día a día. Ah... Y, en el extremo opuesto, está la fantasía, que me encanta un montón porque, como me gusta mucho mi vida diaria, también me gusta ver cosas que se escapan de esta vida diaria y animes que exploran mundos fantásticos y, más que nada, ver cómo construyen esos mundos. Porque, a veces, me gusta pensar en el mundo y ver qué tan complicado es nuestro mundo, y, pensando en eso, crear un mundo completamente nuevo y que esté construido de manera que esté enrevesado. Que cada cosa interactúe con cada cosa y, esas cosas, me parecen muy interesantes. Y, luego, comedia porque creo que la comedia siempre aligera las cosas” (José, 19 años).

De otro lado, otro de los jóvenes mencionó que prefería los animes de género seinen entre los demás, aunque también señaló que le siguen gustando algunos animes del género shonen pese a que ya no es su género predilecto en la actualidad.

“Se podría decir que preferiría el seinen, que es el más, por así decirlo, predilecto para mí, aunque hay shonens que me siguen gustando. Por ejemplo, One Punch Man me encantó porque es como la antítesis del shonen, ¿no?” (Henry, 24 años).

Imagen 3: Nanatsu no Taizai (izquierda) y Kimetsu no Yaiba (derecha). Ejemplos de anime del género shonen de peleas.



Fuente: Sitio web Vix

En conclusión, puede decirse que el género shonen es el más consumido entre los jóvenes entrevistados, aunque no el único de su preferencia. No obstante, esto no significa que todos vean al shonen como parte de sus géneros favoritos de anime o que esto siempre haya sido, ya que hay quienes prefieren otros géneros por sobre el shonen o han cambiado sus preferencias con el paso del tiempo. Asimismo, se puede señalar que sus gustos, principalmente, se orientan debido a la temática y el mensaje que ven en los animes de sus géneros favoritos.

e. Consumo de artículos relacionados al anime y manga:

Con respecto al consumo de artículos relacionados con el anime y manga, se pudo notar variedad con respecto a las cosas que consumían los entrevistados. En este sentido, se puede observar, para empezar, que algunos de ellos dicen coleccionar figuras de personajes de anime y manga, aunque no exactamente porque sean de sus personajes favoritos, sino por el tipo de producto que es. Así, pues, uno de ellos explicó que compraba muñecos articulables debido a que les gustaba su diseño, a la vez que otro joven mencionó que compraba figuras pequeñas de ciertos personajes por su condición económica.

“Por ejemplo, a mí me gusta coleccionar algunas figuras. Yo las veo como algo decorativo y las dejo ahí en mi cuarto. Son figuras tanto de personajes masculinos y femeninos, y las dejo ahí. No tengo un estante, sino un escritorio acá con repisas y algo por el estilo, ¿no? Y en un cubículo los he puesto ahí, pero es todo. No es un hobby al que le esté metiendo dinero constantemente ni nada por el estilo. He comprado solo los que me gustaban y ahí está [...]. Es que son de una línea en particular que son articulables. A mí, lo que son figuras articulables, se me hace muy llamativo. Eh... El acabado está bien, los precios no son excesivos comparado con las figuras que no se mueven y son más grandes... Eh... Y hay una buena variedad de personajes para elegir, ¿no?” (Luis, 24 años).

“Me gustaría comprarme las estatuillas gigantes de una escena específica de una batalla... O qué sé yo. Un Gokú lanzando un kamehameha... Esas que son enormes, pero son muy caras jeje. Así que me conformo con lo que hay en Arenales o de esas tiendas que hay por Facebook, que son más que todo waifus o personajes así sueltos. Tengo muchos de One Piece, muchos de Pokémon y alguna que otra waifu por ahí jeje” (Benjamín, 24 años).

Por otra parte, también se puede identificar casos en donde la compra de estos artículos relacionados al anime y manga son utilizados como una manera de reafirmar este fanatismo por dichos materiales. Al respecto, uno de los entrevistados explicó que comprar ese tipo de artículos le hacen sentirse más ligado al anime, mientras que otro joven señaló que eso reafirma su autoridad como alguien que le gusta el anime y que le da placer.

“Usualmente compro figuritas de Pokémon, de Naruto, de Nappa (de Dragon Ball), me compré un Exodia también, pósters... Eh... También tengo una chaqueta de Trafalgar Law, el sombrero de Luffy y la máscara de Kaneki, y eso es a grandes rasgos lo que tengo [...]. Comprarte esas cosas te hace sentir en mayor sintonía con el anime. Te hace sentir más ligado al anime” (Erick, 24 años).

“Yo tengo una política con comprar cosas. Compró cosas que me parezcan útiles o que me parezcan que tengan una utilidad real. Por ejemplo, no me gustan comprar llaveros... O sea, compro llaveros, pero para regalar, básicamente, no para usarlos [...]. Me gustan comprar cosas grandes que pueda tener en mi cuarto tipo pósteres... Pero no pósteres de papel, sino de tela, que no se rompen. O también me gustan tener peluches de personajes que me gustan, o ropa que me gusta... Pero

cosas de utilidad, básicamente jeje [...]. Digo utilidad en el sentido que me da placer jeje. Porque el placer es el fin máximo, ¿no? Y, básicamente, me gusta porque, aparte que reafirma mi autoridad como persona que le gusta el anime, porque me gusta decorar mi cuarto con cosas, también porque usualmente no me gusta expresarme como otaku en público, sino que me gusta que mi cuarto sea como mi lugar para ser otaku, básicamente” (José, 19 años).

De otro lado, un par de testimonios señalan que, en general, prefieren comprar mangas o novelas ligeras debido a su facilidad para la lectura. En este sentido, uno de los jóvenes mencionó que también posee la meta de armar una colección de este tipo de productos con el paso del tiempo, mientras que otro entrevistado explicó que compraba novelas ligeras porque prefería leer en físico para estar en mayor sintonía con la historia.

“Me he comprado mangas... Juegos podría decirse... [...]. Los compré porque, la verdad, es mi meta. Cuando trabaje o algo, me gustaría armar una pequeña colección, al menos de mangas o de novelas ligeras. De figuras, no tanto. Tendría que ser muy de personajes que me gusten mucho o que me llamen mucho la atención. Que, ponte, las vea y nunca me aburra de verla. Pero en sí, ponte, los libros, porque sé que mañana o más tarde estoy aburrido, los voy a poder leer. O ponte, recuerdo un anime que me gusta y lo voy a poder leer en el manga o novela ligera” (Kenyi, 23 años).

“Sí, he comprado, aunque original, no tanto [...]. La mayoría de ellos son los videos de anime porque quería tenerlos ahí guardados y verlos en cualquier momento. Lo otro son novelas ligeras, porque los mangas los veo por internet más que todo. Las novelas ligeras... Lo veo por internet también, pero como son más texto, lo que es texto me gusta tenerlo... o sentir que estoy en contacto con un libro para poder sentirme dentro de la historia y leerlo tranquilo [...]. En el caso de las novelas ligeras, la mayoría son de animes que ya había visto pero que no...Pues habían terminado en cierta temporada, pero la novela ligera continuaba, así que quería saber qué seguía después” (Cristian, 23 años).

Sin embargo, en contraste con lo dicho hasta ahora, uno de los entrevistados también mencionó no gustar mucho de comprar cosas relacionadas con el anime y manga, principalmente porque no le gustaba mostrar al resto su gusto por ellos.

“A lo mucho he comprado un polo o algo así, pero alguien que compre eso, no mucho. Quizá era porque siempre era algo como para mí, ¿no? O sea, no tengo que ir diciéndoselo a todo el mundo jeje. A lo mucho me he comprado algunos polos y llaveros, pero no al nivel de la gente que colecciona jeje [...]. La verdad porque, cuando voy a algún lugar, digo que tengo que comprar algo o sino he perdido mi tiempo acá jeje. A veces, cuando voy a una convención, digo que aunque sea debo comprar algo porque he estado como dos horas acá. Quizá como un recuerdito de la serie también jeje [...]. A ver, tengo un polo de Dragón Ball que me compre el anteaño pasado, que estaba chévere [...]. La verdad, es por el tipo de cosas con las que puedes salir a la calle y no te miran raro jeje. Porque Gokú es infancia jeje” (Diego, 23 años).

En otro punto, otro joven señaló que compró ciertos artículos durante su época escolar y los escogió, especialmente, por ser parte de un personaje que le gustaba mucho y por ser de usos sencillos. Esto último también estaba relacionado con el hecho de evitar llamadas de atención o sanciones por parte de su colegio.

“He comprado un collar de Katekyo Hitman Reborn, de Gokudera, del pata que tenía cabello plomo, y también su escudo de la Familia Vongola [...]. Los compré porque me gustaba el personaje y su poder. [Sobre el escudo] Lo compré porque era algo que podía usar sin que se notara. Porque en el colegio, tenía un pata que usaba el anillo de Itachi y siempre se lo paraban quitando. O sino algún brazalete, tampoco, porque mi tutora lo rompía. Entonces, al terminar la clase, era como que lo sacaba y no pasaba nada, y era como lo más fácil” (Iván, 23 años).

Finalmente, uno de los entrevistados también comentó haber adquirido mangas con el fin de comparar el diseño y la narrativa visto en los animes. Al respecto, explicó que el diseño en los mangas, tanto de los personajes como de su entorno, era algo distinto a lo visto en los animes, y que el estilo de dibujo de los mangakas (autores de mangas) cambiaba con el tiempo.

“Primero fui a comprar los mangas a Arenales. Lo decidí porque quería ver cómo era el armado, cómo eran las animaciones en dibujo. O sea, quería ver cómo se proyectaban. Porque a mí me habían dicho que los libros, o sea los mangas, eran distintos a los animes. O sea, en los movimientos, las expresiones, la animación, los backgrounds. Entonces

dije voy a comprar a ver qué tal es. Y total que sí, porque los movimientos son más trabajosos y... ¿Cómo se dice? Los fondos son más trabajados, se nota. Claro que los mangas, los personajes, tienen otra perspectiva, no son lo mismo, pero me di cuenta de que, conforme va pasando el tiempo, los mismos mangakas van mejorando los perfiles de los personajes” (Gustavo, 23 años).

Imagen 4: Mangas en venta



Fuente: Sitio web Otaku Press

En resumen, a partir de lo dicho en esta sección, se puede mencionar que el consumo de artículos relacionados con el anime y el manga es variado y se da por diversas razones también. En este sentido, dichas razones pueden pasar por el hecho de reafirmar su gusto por el anime y manga, debido a sus condiciones económicas, el gusto por el producto en cuestión, curiosidad y facilidad para la lectura.

CAPÍTULO 6: GOKÚ, NARUTO, LUFFY Y MÁS. LA VALORACIÓN DE LOS PERSONAJES DE ANIME Y MANGA POR PARTE DE LOS HOMBRES Y SU RELACIÓN CON LA MASCULINIDAD

El presente capítulo tiene por finalidad identificar los personajes favoritos de anime y manga por parte de los entrevistados y analizar las cualidades, grado de imitación y representación de dichos personajes según lo dicho por los jóvenes. De la misma manera, se analizará la identificación de características masculinas y femeninas en los personajes a partir de los testimonios relatados.

a. Personajes favoritos de anime y manga

Luego de revisar las respuestas dadas por los jóvenes entrevistados, se pudo observar una amplia variedad de personajes considerados como favoritos por parte de ellos. En este sentido, se puede notar que los personajes más repetidos no lo hacen más de dos veces y son menos de la mitad de personajes mencionados por los entrevistados. A continuación, se muestra la lista de personajes mencionados por los entrevistados y la serie anime a la que pertenecen:

Cuadro 2:

| Personaje | Serie |
|--------------------|---------------------------|
| Ichigo Kurosaki | Bleach |
| Tanjiro Kamado | Kimetsu no Yaiba |
| Lelouch Lamperouge | Code Geass |
| Light Yagami | Death Note |
| Edward Elric | Fullmetal Alchemist |
| Nagumo Hajime | Arifureta |
| Shoto Todoroki | Boku no Hero Academia |
| Gasai Yuno | Mirai Nikki |
| Astolfo | Fate/Apocrypha |
| Sora | No Game No Life |
| Itou Nobue | Ichigo Mashimaro |
| Nagato Yuki | Suzumiya Haruhi no Yuutsu |
| Luffy | One Piece |
| Kamina | Tengen Toppa Gurren Lagan |
| Vegeta | Dragon Ball |
| Ikki Kurogane | Rakudai Kishi no Eiyuutan |
| Jin Mori | The God of Highschool |
| Yoh Asakura | Shaman King |
| Yusuke Urameshi | Yuyu Hakusho |
| Shoyo Hinata | Haikyuu |
| Izaya Orihara | Durarara |
| Atsushi Nakajima | Bungou Stray Dogs |
| Gokú | Dragon Ball |
| Joseph Joestar | JoJo's Bizarre Adventure |
| Guts | Berserk |
| Naruto Uzumaki | Naruto |
| Baki | Baki |
| Kiyomaro Takamine | Zatch Bell |
| Koyomi Araragi | Monogatari Series |
| Kiritsugu Emiya | Fate/Zero |

Al preguntar por las razones de por qué serían ellos sus personajes favoritos, estas fueron también muy diversas. Para comenzar, se tiene testimonios en donde se explica que escogieron dichos personajes como sus favoritos debido a su manera de ser o a su personalidad. Cabe señalar, además, que este tipo de razones son las que más predominaron entre los entrevistados. A manera de ejemplo, se presentan dos de estos testimonios, en donde uno de los jóvenes señala que uno de sus personajes favoritos, Tanjiro, muestra mucha determinación en lo que hace; asimismo, otro de los entrevistados explicó que los personajes de Lelouch y Light son de sus favoritos debido a los ideales y buenas intenciones que poseen al momento de actuar.

“Tanjiro, por ejemplo, es otro personaje que me gustó porque muestra bastante empeño en su carácter diciendo que todo es posible para él y que va a lograr sus objetivos, ¿no?” (Gustavo, 23 años).

“[Sobre los personajes de Lelouch y Light] Creo que lo que más me gusta de ellos es la forma en la que proceden. Lo que especulan que van a hacer, conocen su entorno, tratan de cumplir sus objetivos y lo que más me gusta es que, internamente, su búsqueda es noble. Sus ideales son buenos” (Álvaro, 25 años).

Por otra parte, también hay quienes mencionaron que escogían a sus personajes favoritos en base a su crecimiento o desarrollo que tenían durante la trama de su serie. Al respecto, uno de los jóvenes señaló que le gustaba el crecimiento del personaje Kiyomaro, aunque para eso haya tenido que pasar del anime al manga, mientras que otro de los entrevistados afirmó que siempre había gustado de personajes que comenzaban como malos y maduraban con el pasar de los capítulos.

“A mí me gusta mucho el crecimiento de Kiyomaro. En Zatch Bell, en el anime, no se aprecia mucho porque el anime fue cortado y hay que leerse el manga obligatoriamente” (Luis, 24 años).

“Siempre me gustaron los personajes que comenzaban de malos y se volvían buenos [...] Es esa maduración que tienen” (Diego, 23 años).

De otro lado, también hubo un entrevistado que señaló que, aparte de la personalidad de los personajes, lo que le gustaba mucho de ellos era el diseño de los mismos. En este sentido, mencionó lo siguiente:

“Mayormente, escojo a mis personajes favoritos en base a su personalidad, ¿no? O al diseño, porque a veces también algunos personajes me gustan sus diseños y, bueno, me hago fanático” (Fabio, 18 años).

En cuanto a otra razón para escoger a sus personajes favoritos, otro chico comentó que lo hacía debido a que los veía como un reflejo o modelo a seguir. En otras palabras, podría decirse que eran como una fuente de inspiración para él.

“Porque siento que resuenan más en mí que otros personajes. Por ejemplo, Sora siempre ha sido un modelo para mí desde que lo vi y No Game No Life es mi anime favorito” (José, 19 años).

En conclusión, puede decirse, a partir de lo expuesto en la presente sección, que las razones para escoger a los personajes favoritos pueden ser muy distintas. En este sentido, pueden ir desde un gusto o atractivo por su manera de ser, pasando por un interés en la forma en cómo se desarrollan dentro de su historia y llegando hasta el gusto por sus diseños o viéndolos como una especie de guía o fuente de inspiración.

b. Cualidades de los personajes favoritos de anime y manga

Luego de preguntarles por sus personajes favoritos y por qué los consideraban así, se ahondó más en las cualidades propias de estos personajes mencionados por los entrevistados. Para empezar, se puede decir que la mayoría de cualidades dadas por ellos en relación a sus personajes favoritos tienen que ver con la inteligencia y la perseverancia, y que dichas cualidades pueden presentarse de distinta manera dependiendo del personaje y el contexto de la serie. Con respecto a lo que es la inteligencia, algunos entrevistados

mencionaron que gustaban de sus personajes favoritos debido a que la usaban de manera estratégica para buscar hacer el bien y también para comprender mejor su entorno y el funcionamiento de las cosas.

“[Sobre Lelouch y Light] Lo que más me gusta de ellos es la inteligencia que poseen, ¿no? Eh... Bueno, hay varios inteligentes, pero la manera en que la usan es de manera estratégica y también tocando temas filosóficos. Y... bueno, también que, de cierta forma, buscan hacer el bien” (Cristian, 23 años)

“Sora es como este personaje que es súper inteligente, pero no de una manera calculadora, sino de una manera perceptiva. Tiene esta capacidad analítica de poder ver las cosas y poder entender cómo funcionan las cosas mediante la observación y todo eso, ¿no? Y cómo usar estas cosas a tu favor, para tu ventaja” (José, 19 años).

En otro aspecto, uno de los jóvenes también señaló que uno de sus personajes favoritos, Edward Elric, se caracterizaba por ser alguien reflexivo, crítico y escéptico. Es decir, básicamente cuestionaba todo lo que experimentaba y buscaba formar su propia opinión sobre los hechos.

“Lo que más me gusta de él [Edward Elric] es que es una persona con pensamiento crítico, que no se deja llevar por el fanatismo religioso o el utilitarismo científico, sino que busca realmente la verdad filtrando todo primero, por decirlo así, como por una capa de escepticismo” (Álvaro, 25 años).

Por otra parte, otro de los entrevistados mencionó como cualidad de sus personajes favoritos la perspicacia que poseían. Al respecto, explicó que admiraba su inteligencia y la manera en cómo lograban resolver los problemas que se les presentaban, tomando en cuenta todas las posibilidades dentro de la situación en la cual se encontrarán.

“En el caso de Izaya, de Durarara, el pata es muy inteligente, de verdad. O sea, físicamente él está en nada, pero es muy inteligente. Sabe hacer las cosas y las hace de una manera en que no hay detalles de nadie haya considerado [...]. Es muy perspicaz [...]. [Sobre Nakajima] Este men es como si te pudiera leer la mente. El poder de este es que te

puede cancelar cualquier poder. Eh... Y quiere vivir. En la serie te ponen muchas veces como broma que se quiere suicidar, por todo lo que le ha pasado, pero él quiere vivir [...] Y me gusta por la manera en que puede resolver todos sus problemas. Me gusta por eso. Resuelve las cosas de manera en que tú no piensas. O sea, es como que pensara fuera de la caja. O sea, es como que hay dos opciones, ¿no? A o B, pero él hace Z o J, y resuelve el problema, dándose cuenta de qué hacer o qué no hacer” (Iván, 23 años).

Para el caso de la perseverancia, aquí se puede mencionar, en primer lugar, lo dicho por uno de los entrevistados en relación a uno de sus personajes favoritos, en donde menciona que es una persona determinada a ayudar a los demás incluso si puede cometer cierta hipocresía en su momento. Asimismo, aunque lo no dice explícitamente, se podría decir también que la solidaridad es otro rasgo del personaje.

“Kiritsugu me gusta porque es una persona muy determinada. Que siempre tiene un deseo de ayudar a la gente y que, por más hipócrita que se pueda volver, igual sigue” (Luis, 24 años).

Por otro lado, otro joven habló de dos personajes favoritos suyos: Mori e Ikki Kurogane. En relación al personaje de Mori, mencionó que le gustaba la perseverancia presente en dicho personaje, además de su personalidad multifacética. Según explicó, dependiendo del momento en la serie, Mori puede ser divertido, entretenido o serio; asimismo, señaló que le gustaba porque le recordaba a él mismo. En cuanto al personaje de Ikki Kurogane, el entrevistado señaló que le llamaba mucho la atención la manera en cómo él iba superando todos los obstáculos que se le ponían en frente, por lo que se podría decir que lo ve como un modelo de superación.

“Mori me gusta por la perseverancia y porque busca a alguien más fuerte para él mismo hacerse más fuerte. Me gusta también su personalidad entretenida y divertida pese a todo, y serio cuando tiene que serlo. Me gusta un poco porque también me recuerda a cómo soy en sí jeje [...] [Sobre Ikki Kurogane] A mí me gusta porque, al pata, técnicamente lo marginaban [...]. Lo que me llamó a mí la atención son los impedimentos que se ponen a través del anime y cómo él los va superando” (Kenyi, 23 años).

Siguiendo con lo de la perseverancia, otro de los jóvenes entrevistados habló del caso del personaje Shoyo, del anime Haikyuu. Según comentó, Shoyo es un personaje con mucha determinación que, pese a sus limitaciones físicas, logra superarse y volverse alguien muy importante para el equipo de vóley al que pertenece; del mismo modo, explica que es alguien que mantiene un buen estado ánimo y que busca solucionar sus propios problemas por su cuenta. En este sentido, se podría hablar también de un personaje que busca inspirar independencia y seguridad.

“En el caso de Shoyo, de Haikyuu, me gusta su manera de superarse, porque es chiquito. Eh... En vóley, tú tienes que medir al menos uno siete cinco o uno ochenta [...]. Pero, aun así, a pesar de todas sus limitaciones, se ha podido superar y es como la mejor arma que tiene su colegio para jugar vóley [...]. Entonces, me gusta mucho su buen ánimo que tiene y las ganas que tiene de superarse, porque no se queda esperando que le lleguen las cosas tampoco, sino que él se las busca [...]. Tiene mucha determinación” (Iván, 23 años).

Pasando a otras cualidades, algunos entrevistados también resaltaron la presencia de la solidaridad en algunos personajes. En el caso de uno de los jóvenes, este mencionó al personaje de Ichigo como alguien que no puede dejar de ayudar a los demás, mientras que otro chico señaló que el personaje de Araragi le gustaba mucho por la misma razón, aunque a veces también descuidaba su propio bienestar. Esto último también se percibe como un error tanto por parte del personaje en la serie como por parte del entrevistado.

“Ichigo, como él decía en uno de los primeros capítulos que vi de Bleach, no va a esperar a ayudar a alguien que está a punto de morir, ¿no? O sea, él no quiere cumplir con el deber de cegador de almas, pero no puede dejar de ayudar a alguien que está necesitando su ayuda justo a su lado, ¿no?” (Henry, 24 años).

“Araragi me parece chévere porque es una persona que le gusta mucho ayudar al resto, pero que a la vez no se suele preocupar por sí mismo. Y al final lo entiende. Entiende su error y lo acepta” (Luis, 24 años).

En otro aspecto, el carisma es otra cualidad o característica presente en algunos personajes mencionados. Al respecto, uno de los jóvenes comentó que su personaje favorito entre todos era Kamina debido a su carisma, el cual se veía reflejado en el liderazgo de este y la influencia que tenía en los otros personajes de la serie. Del mismo modo, aunque no lo dijo explícitamente, se podría decir que aspira a ser alguien como él.

“En el caso de Kamina, era el más carismático de la serie. Incluso si solo sale ocho capítulos, deja su marca [...]. Él era como el líder al que todo el mundo quiere seguir. Su hermanito creció igualito a él y era tanto su afecto que todo el mundo le seguía” (Diego, 23 años).

De otro lado, otro entrevistado también hizo una comparación entre dos personajes favoritos suyos: Joseph Joestar y Gokú. En este caso, él explicó que, si bien ambos le parecían carismáticos, Joseph le parecía un personaje más fresco y que no se cansaba de ver.

“Gokú tiene carisma. Gokú de chiquito tiene carisma [...]. En la saga de Bu, Gokú ya parece un jubilado. O sea, es como un genio, pero aun así mantiene su carisma [...]. Joseph, hasta donde vi, es el Jojo más carismático y, para colmo, no es como mongol, sino que tiene más carisma que Gokú. Bueno, es un carisma diferente. Es caricaturesco y muy chévere, pero la cosa es que... Bueno, no sé, pero es como que fresco. Joseph es un personaje fresco. O sea, tú ves el segundo Jojo y vas a sentir que todas las escenas en donde sale Joseph es una escena fresca, y lo puedes volver a ver” (Erick, 24 años).

Del mismo modo, el mismo joven también habló de otras cualidades presentes en otros personajes, como es el caso de la madurez. En este sentido, dijo que uno de sus personajes favoritos, Guts, era como un ejemplo de buen desarrollo de personaje y de superación personal.

“De Guts, ese personaje está muy bien hecho porque... Su desarrollo. A grandes rasgos, Guts comenzó con una vida pésima y basurienta [...]. Era como si el mangaka de verdad quisiera matarlo, pero ese pata de verdad sí se forjó y, de estar en la basura, subió a su época dorada [...]. Es como una historia, digamos, de superación que encuentras en la vida real, pero exagerada, ¿no?” (Erick, 24 años).

Siguiendo con esto último, el joven también mencionó a Naruto como otro personaje favorito suyo y lo comparó con el de Guts, aunque diciendo que Naruto le parecía menos exagerado y que tenía más carisma que el primero. Asimismo, reconoció que fue gracias a Naruto que se introdujo más en el lo que es el anime y manga, por lo que podría decirse que Naruto ha tenido cierto impacto en su vida como persona.

“Ya, Naruto... Bueno, es algo parecido a lo de Guts, pero menos exagerado, ¿no? El chibolo que no tenía talento, muy muy abajo y tenía carisma, porque hasta daba risa jeje [...]. Además, con Naruto crecí pues, porque Naruto me metió de cajón en el manga jeje” (Erick, 24 años).

Por otra parte, hablando de otras cualidades, otros jóvenes también mencionaron la nobleza y el idealismo como rasgos resaltantes de sus personajes favoritos. Al respecto, señalaron que les gustaba el hecho de que dichos personajes eran fuertes en sus convicciones y que estaban dispuestos a todo para conseguir sus objetivos, los cuales, a su vez, buscaban el bien común.

“Idealismo en el sentido de... A ver, no sé. Eh... Quizá en que son firmes en lo que piensan... O... La verdad no estoy muy seguro de cómo describirlo, pero tienen ideales de cierta forma y se suscriben a ello, ¿no? Como objetivos nobles para el mundo” (Álvaro, 25 años)

“Si bien Light veía la forma, o al menos él veía que para hacer el bien tenía que convertirse en un Dios porque él estaba en lo correcto, desde su punto de vista, eso era lo correcto. Eso estaba bien. Él buscaba, al final de todo, hacer el bien para los demás [...]. Y lo mismo con Lelouch, ¿no? Que, a pesar de todo, él mismo se sacrificó para lograr la paz en el mundo, sin importar lo que le suceda” (Cristian, 23 años).

En otro aspecto, uno de los entrevistados también habló sobre lo amoroso, optimista, amigable y sensible que es el personaje de Tanjiro, de la serie Kimetsu no Yaiba. En este sentido, el joven señaló que, además de su perseverancia, rescataba mucho el hecho de que era bueno con el resto a pesar de las críticas

que podía recibir al respecto, especialmente por el amor que le tenía a su hermana.

“Como ya había mencionado antes, es positivo, no le teme a nada... Bueno, al inicio sí le temía, ¿no? Pero en sí ahora ya no le teme a nada... Es empeñoso... Es amigable, ¿no? Amoroso también, creo yo... Pero más que todo es amigable, ¿no? Trata de congeniar con todas las personas que le rodean, a pesar de que lo abuchean. Porque a él simplemente le importa que su hermana vuelva a la normalidad” (Gustavo, 23 años).

Sin embargo, por otro lado, otros entrevistados también mencionaron cualidades que podrían considerarse como contrapuestas a las mencionadas anteriormente, aunque tomando como referencia otros personajes. Al respecto, señalaron cualidades relacionadas con la frialdad, la despreocupación y la intimidación, además de mencionar que preferían ese tipo de personajes a otros más alegres o buenos.

“Yusuke me gustaba porque, cuando yo era chibolo, era como el más fuerte, ¿no? El personaje más fuerte que había visto hasta entonces. Y me gustaba más que Gokú porque Gokú era muy alegre y muy tonto jeje [...]. Por así decirlo, no era tanto chiste, ¿no? Era la perspectiva de un pata de secundaria normal, ¿no? De esos tipos macarra, en esos tiempos jeje” (Henry, 24 años).

“Los personajes fríos me llaman bastante la atención, como Todoroki de Boku no Hero [...]. No sé si tiene un término exacto, pero en todo caso los personajes que son como muy buenitos sí me aburren, porque son como, no sé, me parecen demasiado predecibles” (Fabio, 18 años).

Siguiendo con esto último, algo interesante también es lo dicho por uno de los entrevistados hablando de los personajes de Yoh Asakura y de Yusuke Urameshi. En este sentido, mientras que en el personaje de Yoh el joven resaltaba lo dicho en base a su calma o tranquilidad, al hablar de Yusuke, también mencionó su gusto por su manera de reaccionar ante las situaciones de conflicto. Asimismo, comentó que él también actuaría como Yusuke en caso se viera atacado por otras personas.

“Yoh es inmutable. Él todo lo agarra tranqui. Después se vuelve un pacifista de miércoles y en el manga me cae un poco mal en la parte final, pero de ahí me parece muy chévere [...]. En Yoh, me gusta la calma de los rastafaris jeje. El que escribió Shaman King quiso reflejar eso, ¿no? Los hippies, por así llamarlo, eso es lo que veo. La calma, la doctrina que tiene una persona tranquila, ¿no? Por así llamarlo. Y Yusuke, bueno, el no dejarse, ¿no? Si un pata viene y te quiere mechar, yo lo evadiría, pero si de frente te mete un golpe, yo lo mato jeje. No me detengo en golpearle hasta que no vea que está huyendo, ¿no?” (Henry, 24 años).

En otro punto, otro de los entrevistados, respecto al personaje de Baki, también señaló que le gustaba mucho el hecho de que no tuviera temor a nada. Si bien lo consideraba como un personaje medio antinatural por esto, era, a su vez, como su cualidad más resaltante.

“[Sobre Baki] El pata acepta las cosas porque no tiene miedo. Hace las cosas que tiene que hacer y no tiene miedo. Mmm... No sabría cómo explicarlo. El pata parece medio antinatural en ese sentido. Es como que el pata acepta el castigo que le dan, mientras que en otros animes se estarían matando como que de miedo” (Erick, 24 años).

De otro lado, un entrevistado también tomó como referencia a Luffy, su personaje favorito entre todos, y comentó que le gustaba mucho su faceta de soñador, perseverante y que no era prejuicioso, resaltando mucho esta última cualidad suya. Sin embargo, también reconocía que era alguien tonto e inocente.

“Todos los valores de la serie se basan en la perseverancia, en los sueños, en el compañerismo... El no juzgar mucho a la gente, ¿no? Porque esto es algo que no muchos le toman importancia cuando ven la serie. Este personaje Luffy, no juzga mucho a las personas. No le interesa el pasado, no le interesa qué han hecho antes, sino que le importa lo que son ahora. Por eso siempre me gusta mucho, ¿no? Porque, ¿ahora qué eres? No importa mucho el pasado que hayas tenido, sino las acciones que tengas ahora. No quiero decir que si eres un asesino te perdone todo, ¿no? Pero voy a no juzgar a las personas. No ser prejuicioso, ¿no? [...]. Lo imitaría en los valores, porque el tipo es un idiota jeje. Es muy inocente” (Benjamín, 24 años).

Por otra parte, también se puede mencionar lo dicho por un par de entrevistados, en donde parte de sus personajes favoritos eran mujeres, y, en un caso, un personaje transgénero. Al respecto, uno de ellos señaló que uno de sus personajes favoritos era una chica llamada Gasai Yuno y que se caracterizaba por poseer un amor extremo hacia la persona que ama. Asimismo, algo interesante de lo señalado por el entrevistado es que él también mencionó que le gustaría tener como pareja a una persona como Gasai Yuno.

“También está Gasai Yuno del anime Mirai Nikki [...]. personalmente me gustan mucho los personajes yandere porque como que expresan su amor hasta el fanatismo. O sea, me llaman bastante la atención y por eso también son parte de mis personajes favoritos. Son casos que raramente se ven la vida real y tal vez es eso lo que los hace un poco más llamativos [...]. Personalmente, a mí sí me gustaría [tener como pareja a una persona así] la verdad jeje. Aunque pueda ser peligroso, sí me gustaría jeje” (Fabio, 18 años).

En otro aspecto, el mismo joven explicó que otro personaje favorito suyo era uno llamado Astolfo, el cual es un hombre trans; es decir, se trata de un hombre biológicamente hablando pero que se identifica con el género femenino. Al respecto, el entrevistado mencionó que le parecía un personaje muy alegre y chistoso, además de ser alguien solidario porque ayudaba al protagonista de la serie.

“Era muy interesante la verdad, y muy gracioso también jeje. Porque a este personaje le daba igual si lo trataban como si fuera una mujer. O sea, le daba igual, y su personaje también era muy bonito y muy chistoso. Incluso ayudó al protagonista en un inicio. Y... Más que todo, también era su alegría que mostraba cada vez que aparecía. Era un personaje que siempre estaba alegre, y aparte que se llevaba muy bien con el protagonista. Aparte que el diseño que tenía era muy llamativo y me gustaba bastante” (Fabio, 18 años).

Imagen 5: Astolfo



Fuente: Sitio web Gaminguardian

En el caso del otro joven entrevistado que señaló dos personajes femeninos como parte de sus favoritos, este chico mencionó a los personajes de Itou Nobue y de Nagato Yuki. En el caso del primer personaje, el joven explicó que se identificaba con ella porque, como el personaje, a él le gustaban las cosas tiernas o “moes”.

“En el caso de Itou Nobue, me encanta porque es... Siento que es muy próximo a mí, porque es una estudiante universitaria [...]. Yo me identifico personalmente con ella porque vive la vida fácil y como que está desanimada por todo, pero cuando se trata de moe y de estas cosas adorables, ella siempre está atenta a eso y siempre se divierte con eso. Le encantan esas cosas jeje. Y a mí también me gusta un montón eso jeje” (José, 19 años).

En cuanto al segundo personaje que mencionó, Nagato Yuki, el joven explicó que se trataba, básicamente, de un ser extraterrestre dentro de la serie y que poseía una personalidad de kudere; es decir, que era muy tímida porque no sabía interactuar con el resto. Sin embargo, el mismo joven también comentó que sí se esforzaba por demostrar sus sentimientos y emociones a los demás, y era eso lo que más le gustaba del personaje en cuestión.

“Nagato Yuki es básicamente un extraterrestre y es como este arquetipo de kudere, que básicamente no tiene emociones. Pero me gusta mucho

el personaje porque es como un medio chiste interno, porque, normalmente, las kuderés son estas chicas tímidas que pueden expresarse fácilmente, ¿no? Pero Nagato Yuki, básicamente, es una alien, entonces ella no sabe interactuar. Entonces es como este arquetipo, pero la serie la pone en situaciones donde intenta mostrar emociones y sentimientos, y por eso me gusta tanto” (José, 19 años).

En resumen, puede decirse que las cualidades de la perseverancia y la inteligencia son de las más comentadas por parte de los entrevistados, aunque ciertamente no son las únicas. En este sentido, también puede notarse la presencia de cualidades como la solidaridad, el amor, la despreocupación, la frialdad, el gusto por cosas tiernas, el carisma y la manera en cómo los personajes responden en ciertas situaciones de conflicto. Así, pues, la identificación de cualidades en los personajes por parte de los entrevistados es de una amplia variedad, llegando, en algunos casos, a mencionar cualidades aparentemente contrapuestas.

c. Imitación y representación de los personajes de anime y manga por parte de los entrevistados

Pasando a hablar sobre otro punto del trabajo de investigación, los entrevistados también hablaron sobre si les gustaría imitar a sus personajes favoritos o si se sentían representados en ellos. Para comenzar, se puede mencionar que todos los jóvenes dijeron que quisieran imitar a sus personajes favoritos en ciertos aspectos, pero no en su totalidad. Un primer ejemplo de esto, es lo dicho por uno de los entrevistados, quien señala que le gustaría imitar a algunos personajes favoritos suyos en cuanto a su personalidad fría y no dejarse llevar por sus sentimientos, pero sin imitar acciones que podrían considerarse como delitos en la realidad.

“O sea, quisiera imitarlos por la parte de mostrar su frialdad. Obviamente, nunca los imitaría en lo que son los crímenes, ¿no? Porque la vida real es diferente al anime. Más que nada, de los personajes fríos, me gustaría ser como ellos. O sea, no dejarse llevar mucho por los sentimientos [...] Es que, la mayoría de ellos, sus ideales están basados en el contexto del

anime. O sea, y como la mayoría está en otro mundo, en mundos en guerras o algo por el estilo, bueno, quizá si estuviera en ese contexto... Por ejemplo, en el anime Arifureta, en el cual Hajime es frío debido a que lo traicionan sus propios compañeros y por eso él ya no duda en matar si es que perjudican a sus seres queridos. Ahí sí estaría de acuerdo en algo jeje, porque también es otro mundo y todos lo quieren matar. O sea, estoy de acuerdo, pero son mundos totalmente diferentes, ¿no? Son contextos muy diferentes. Si quisieran matar en la sociedad actual y moderna, estaría totalmente en desacuerdo.” (Fabio, 18 años).

Por otro lado, otro de los entrevistados, a partir de su gusto por los personajes de Tanjiro e Ichigo, explicó que le gustaría imitar la manera en que son amigables con el resto y el optimismo que tienen, pues él confiesa que antes de comenzar a ver anime era como alguien sumiso y solitario.

“Me he dado cuenta de que cualquier tipo de persona puede ser amigable o positiva, y me di cuenta de que yo también podría ser una persona que pueda relacionarse con otras de una manera más abierta, ¿no? No ser sumiso. Mmm... No sé, no ser alguien solitario, ¿no? Porque yo antes era así. Después de salir del colegio, no hablaba con nadie. O sea, era prácticamente cero habla. Luego ya me empecé a dar cuenta, cuando vi los anime, que bastante gente se podía relacionar de manera fácil. Entonces, ¿por qué yo no puedo hacerlo? Sé que no pasa a veces seguido, pero yo dije que mejor voy un poco a soltarme... A ser más abierto, no ser tan cerrado, ¿no? Y pensar siempre en positivo, porque yo antes tenía esa manía de pensar que siempre me va a ir mal o que tenía angustia... Entonces eso tengo que dejarlo un poco, ¿no? Voy dejando eso de lado” (Gustavo, 23 años).

En otro aspecto, otro de los jóvenes explicó que, si bien no se veía reflejado con sus personajes favoritos, sí representaban lo que quisiera ser. No obstante, aclaraba que esto estaba más ligado con sus ideales que con sus acciones, pues reconocía que no simpatizaba con algunas de estas.

“Diría que no exactamente me representan, pero sí representan lo que quisiera ser o dónde me gustaría estar o cómo quisiera ser [...]. Por ejemplo, la realidad a veces no se alinea con lo que uno quisiera que fuese, ¿no? A veces hay que hacer cosas no ideales para conseguir ciertos objetivos. No los he idealizado tanto, pero sí me gusta cómo se comportan en otra forma” (Álvaro, 25 años).

Siguiendo con esto último, otro joven también comentó que, entre sus personajes favoritos, se identificaba más con Lelouch del anime Code Geass. Eso era, específicamente, por su manera de pensar y actuar, a la vez que trataba de parecerse más a él como persona.

“Yo me identificaría más con Lelouch por su manera de pensar y de actuar, que es mucho más estratégica, y... Bueno, al menos trato de ser algo más como él, pero la forma en cómo soy similar a él es que soy tranquilo y pensador, en vez de ser muy activo y estar mostrando todo lo que hay” (Cristian, 23 años).

Por otra parte, también está el caso de uno de los entrevistados que habló sobre su identificación con Vegeta a raíz del orgullo que tanto él como el personaje poseen. Del mismo modo, dijo que le gustaría imitarlo también en su seguridad y de seguir siempre adelante. Asimismo, para el caso de su otro personaje favorito, Kamina, explicó que le gustaría tener la confianza que tiene dicho personaje y ser como una especie de líder para los demás.

“Soy orgulloso como Vegeta jeje. Sin bromas, soy muy orgulloso jeje [...]. Me gusta la seguridad que también tiene. No se deja acobardar y sigue adelante. Eso podría imitar también jeje. En el caso de Kamina, lo que más siento es admiración por él jeje. Quisiera tener esa confianza que tenía el pata y hacer que todos me sigan jeje” (Diego, 23 años).

De otro lado, algunos entrevistados también hablaron de sus personajes favoritos como guías o fuentes de inspiración. Al respecto, uno de los jóvenes mencionó que se identificaba con Luffy debido a que era una persona soñadora como él y que lo inspira a seguir luchando por lo que desea conseguir.

“Como Luffy siempre lucha por sus sueños, yo también me considero una persona bastante soñadora, pero aterrizada en la realidad, ¿no? Siempre he luchado por lo que he querido. Me he esforzado y lo he conseguido [...]. Ha sido como una especie de inspiración para mí. Digo, si él puede, yo también puedo jeje” (Benjamín, 24 años).

Por otra parte, otro de los entrevistados señaló que se identificaba con el personaje de Mori por su manera de ser, aunque también comentó que usaba a

sus personajes favoritos como una referencia para lograr sus metas. Según él, observando a dichos personajes, podía encontrar algo que le ayudase al lograr sus objetivos.

“Yo imitarlos a ellos... En el caso de Mori, yo me identifico con él porque también soy así, ¿me entiendes? O sea, también soy bromista, jodido, me gusta hacer bromas... Pero también me gusta dar lo mejor de mí [...]. Podría decir que sí en el hecho de usarlos como una referencia para cuando yo me planteo una meta, ¿no? O sea, por más que sea un dibujo animado, algo de la fórmula para lograr el éxito puede estar ahí” (Kenyi, 23 años).

En cuanto a otro testimonio al respecto, otro de los jóvenes comentó que, si bien de algunos personajes se podía imitar su buena suerte y la superación personal, en el caso del personaje de Baki, este era como el ejemplo de persona que todos deberían tratar de imitar, ya que es alguien que cumple con su palabra incluso si recibe algún tipo de perjuicio de por medio.

“Se podría decir que Joseph Joestar es el genio o persona con buena suerte a la cual toda persona quisiera llegar a ser. De Naruto, podría ser lo de la superación personal. Y sobre Baki... Baki es como ese personaje en el que todas las personas deberían postular a ser en parte [...]. El pata acepta las cosas que tiene que hacer y lo hace sin miedo. Si prometiste algo, aunque sufras castigo, tienes que hacerlo” (Erick, 24 años).

Sin embargo, otros jóvenes también mencionaron no identificarse o no verse representados con ninguno de sus personajes favoritos, aunque sí dijeron que podían distinguir ciertas facultades humanas en ellos y que, en cierto modo, los admiraban. En este sentido, uno de los jóvenes explicó que algunas cualidades, como la empatía, pueden ser llevadas a un extremo por algunos personajes al punto de sacrificar su propio bienestar, mientras que otro señaló que, más que imitar a personajes, podía rescatar enseñanzas de ellos. En este sentido, este segundo joven explicó que rescataba mucho la determinación de sus personajes favoritos y también el hecho de ser alguien abierto para aceptar la realidad más allá de si le gusta ella o no.

“Identificarme como tal no, porque siguen siendo personajes de ficción, pero sí podría distinguir facultades humanas en ellos [...]. En Ichigo, por ejemplo, identifico la empatía que todos creo que tenemos. En una, yo también la tengo, pero yo tampoco arriesgaría mi propia felicidad por alguien más, ¿no?” (Henry, 24 años).

“No me identifico con ninguno de ellos, pero siento admiración por ellos. Siento admiración por su crecimiento y desarrollo. Lo que los hace ellos mismos, me genera mucha admiración. Son muy completos. Como yo no me reflejo en ninguno de ellos, y como no podría hacerlo tampoco, es como decir que ellos brillan más que yo y eso me genera admiración [...]. Yo tampoco quisiera imitarlos, porque cada quien es como es jeje, pero lo máximo que podría ser... O sea, lo más sano, serían las enseñanzas que podría rescatar, ¿no? O sea, aprendes algo, lo entiendes y, si lo deseas, lo aplicas, pero no imitar [...]. En el caso de Kiritsugu, a lo mucho, imitaría su determinación, porque al pata le dan con palo a cada rato emocionalmente y él igual sigue jeje. De Kiyomaro imitaría su actitud de abrir su mente, porque él era mente cerrada en un inicio, y de Araragi sería aceptarse. La aceptación.” (Luis, 24 años).

Pasando a otro punto, otro de los entrevistados comentó que buscaba parecerse a dos personajes favoritos debido a su determinación, perseverancia y perspicacia. No obstante, en cuanto a su tercer personaje favorito, sí explicó que, aunque también admiraba su inteligencia, no deseaba parecerse a él.

“Supongo que en el hecho de no rendirme o de no dejar que mi mente se llene de pensamientos como de autosabotaje. En lo personal, trato de parecerme a Shoyo [...]. En el caso del pata de Bungou Stray Dogs, de Nakajima, admiro su inteligencia, pero no me quiero parecer a él jeje. Y en el caso del personaje de Durarara, Orihara, sí me gustaría ser más perspicaz como es él” (Iván, 23 años).

Finalmente, en el caso de uno de los entrevistados con personajes favoritos femeninos, tal y como se comentó previamente, este sí se sentía identificado con dichos personajes en la medida que, como a ellos, también le gustaban las cosas tiernas o moe, a la vez que se consideraba alguien tranquilo y que le gustaba ayudar al resto, pero sin mostrar o resaltar que es él quien realiza la ayuda.

“En el caso de parecerme a ellos, siento que me parezco mucho a Itou Nobue. Yo me identifico personalmente con ella porque vive la vida fácil y

como que está desanimada por todo, pero cuando se trata de moe y de estas cosas adorables, ella siempre está atenta a eso y siempre se divierte con eso. Le encantan esas cosas jeje. Y a mí también me gusta un montón eso jeje. Y, a quien más aspiro a ser, o a quien más veo como una referencia, es a Sora. Es como ese personaje analítico que ve cosas que otras personas no ven y yo, desde siempre, he querido aplicar esa lógica, ¿no? Siempre he intentado ver más allá de lo que otros pueden ver o intentar descifrar cosas que otras personas no pueden, ¿no? En cuanto a Nagato Yuki, siento que me inspira a actuar sin mostrar mis resultados. O sea, ser esta persona que ayuda a los demás, pero sin demostrar que ayudas a los demás” (José, 19 años).

En conclusión, a partir de lo visto en la presente sección, se puede mencionar que los entrevistados ven a sus personajes favoritos como un modelo a seguir, como una fuente de inspiración y como un reflejo de sí mismos en cierto grado. Sin embargo, también es interesante resaltar que no todos se sienten identificados con dichos personajes, aunque sí los usan para rescatar ideas o enseñanzas que pueden aplicar a su manera en su vida diaria.

d. Lo masculino y femenino en los personajes de anime y manga

Pasando a otra parte de los hallazgos, los jóvenes entrevistados también hablaron sobre su percepción de las cualidades presentes en sus personajes favoritos en relación a lo que ellos entienden por masculinidad y feminidad. Antes de comenzar con los hallazgos en sí mismos y su análisis, a continuación, se mostrará un cuadro sobre cualidades consideradas típicamente masculinas en jóvenes de Lima, las cuales han sido clasificadas de esta manera a partir de lo dicho por tres autores peruanos: Luis Rondán, Norma Fuller e Isabel Sánchez. Asimismo, a partir de ello, se optó por nombrarlas como cualidades propias de una masculinidad hegemónica en jóvenes limeños. Del mismo modo, cabe precisar que estas cualidades se usarán para comparar y analizar la información dada por los entrevistados.

Cuadro 3:

| Masculinidad hegemónica en jóvenes limeños | |
|---|---------------------------------|
| Autores | Cualidades |
| Luis Rondán, Norma Fuller e Isabel Sánchez | Fuerza |
| | Resistencia |
| | Agilidad |
| | Racionalidad |
| | Creatividad |
| | Sentido crítico |
| | Deseos sexuales por las mujeres |
| | Valentía |
| | Independencia |
| | Iniciativa |
| | Liderazgo |
| | Poca vulnerabilidad |
| | Competitividad |
| | Carácter violento |
| | Guerrero |
| Sedución | |
| Contribución al bien común | |
| Responsabilidad individual | |

Ahora bien, hablando ya de los hallazgos a partir de las entrevistas realizadas con los jóvenes, se puede decir que sus percepciones sobre lo masculino y femenino son variadas. Para empezar, se puede hablar de lo dicho por algunos entrevistados que señalaron distinguir entre cualidades masculinas y femeninas, pero que estas pueden estar presentes tanto en hombres como en

mujeres. Al respecto, uno de los jóvenes mencionó que esto puede deberse, en parte, al movimiento feminista, aunque también resaltó que, al menos entre sus series vistas, sigue viendo personajes hombres más masculinos que femeninos; sin embargo, también rescató el caso del personaje de Astolfo, en donde confiesa que aún no asimila que sea un hombre por todos los rasgos femeninos que muestra.

“O sea, es combinado. O sea, hay personajes masculinos que muestran rasgos femeninos al igual que personajes femeninos que muestran rasgos masculinos. Es lo que yo veo jeje. O características que, en su mayoría, la sociedad aceptaría como masculinos. Porque ahora también con todo esto del feminismo y esos movimientos, bueno, ya todo está cambiando, pero si uno se basa más o menos en los criterios estándares que la sociedad ve, sí hay personajes masculinos que se verían como femeninos, igual que lo inverso [...]. La mayoría no los tiene, la verdad. Hay algunos personajes masculinos que sí me gustan y tienen rasgos femeninos. Uno de esos casos es Astolfo, que aún no acepto que sea un hombre todavía jeje” (Fabio, 18 años).

Como se recuerda, Astolfo es un personaje trans, siendo una chica trans en este caso; es decir, que posee la biología de un hombre, pero se identifica con el género femenino. En este sentido, se puede decir que lo masculino para este personaje, y tomando en cuenta lo dicho por el entrevistado, sería su estructura corporal o biológica, mientras que lo femenino estaría relacionado con su apariencia física. Asimismo, cabe recordar lo dicho sobre este personaje en una cita mencionada en una sección anterior por parte del mismo entrevistado, en donde este señala que Astolfo es un personaje solidario, alegre y chistoso. De esta manera, comparando lo dicho por el joven con el cuadro de características de la masculinidad hegemónica en jóvenes limeños, se puede señalar que la mayoría de cualidades dadas por el entrevistado se alejan de esta masculinidad hegemónica, excepto por el hecho de que se trata de un personaje solidario también. Aun así, es bueno aclarar que el joven nunca habló de que estas cualidades presentes en el personaje de Astolfo, relacionadas a su personalidad, fuesen cualidades típicamente femeninas, lo cual podría

evidenciar que considera que lo masculino y femenino, para él, se limita solo al aspecto físico del personaje.

Por otra parte, también hubo comentarios que sí señalaron que las características de sus personajes favoritos, siendo estos hombres, eran netamente masculinas. Sobre esto, comentaron que estaba relacionado con el físico del personaje, pero también por la manera en cómo se expresaban en ciertas situaciones, como podía ser una situación de conflicto. Del mismo modo, se mencionó que esto también podía estar ligado con la abundante presencia masculina que había en la industria en el pasado, por lo que incluso había mujeres que creaban personajes hombres con una marcada masculinidad tradicional.

“Sí son rasgos masculinos jeje. [Sobre Kamina y Vegeta] Ambos son musculosos y fuertes. No se me ocurren rasgos femeninos para ellos. Ambos son cien por ciento masculinos jeje” (Diego, 23 años).

“Yo opino que todos los personajes por debajo del año 2000 son personajes netamente creados por hombres, ¿no? Incluso hay personajes hechos por mujeres que tienen muchos rasgos masculinos porque han tenido influencias masculinas, ¿no? [...]. Obviamente que Ichigo es un hombre cien por ciento, ¿no? Es como un epítome, por así decirlo. En lo personal, no veo ningún aspecto femenino en él. Muestra mucha protección y fuerza, ¿no? [...]. Es un personaje violento y por eso lo identifiqué como masculino. Una mujer también puede serlo, pero no de esa manera. No te agarra a puñetazo limpio, sino que te araña jeje” (Henry, 24 años).

Con respecto a estos casos, y comparando lo dicho por estos entrevistados con la masculinidad hegemónica en jóvenes limeños, se puede mencionar que aquí sí hay una diferencia más marcada sobre lo masculino y lo femenino en relación a su manera de ser. En este sentido, se puede señalar que los casos descritos por estos entrevistados sí se asemejan más a las cualidades propias de dicha masculinidad hegemónica, además de la interpretación que le dan a dichas cualidades como típicamente masculinas.

No obstante, por otro lado, también hubo quienes mencionaron que podían distinguir cualidades masculinas y femeninas en sus personajes favoritos, pero

que dichas cualidades no necesariamente tenían que ser propias de un sexo en específico. Al respecto, algunas de las cualidades que mencionaron que podían ser compartidas por ambos sexos fueron la inteligencia, la estrategia, el ser amigable, el ser empeñoso y el ser cariñoso. Asimismo, también se comentó que incluso había mujeres que eran protagonistas de ciertos animes y mangas.

“Considero que las características como las de Lelouch [de inteligencia y estrategia] no son propias de un género en específico, sino que son más como la personalidad de una persona, ¿no? No tiene por qué apegarse al género como tal. Puede ser tanto de un hombre como de una mujer” (Cristian, 23 años).

“Fácilmente sí ha habido un personaje mujer que me gustó, pero yo en las cualidades, me baso en que cada uno, sea mujer u hombre, pueden tener las mismas características. Ya depende de uno cómo se desenvuelve, ¿no? Si es amigable, una mujer también puede ser amigable, también puede ser empeñosa... O sea, yo veo las cualidades para ambos lados. Puede ser amigable, positivo o positiva, puede ser cariñoso o cariñosa... Puede ser tsundere o no... Un hombre también puede serlo, ¿no? Y hasta puede ser negativo o negativa. Yo también he visto las cualidades que menciono como mujer. De hecho, pueden ser protagonistas las mujeres también, ¿no? O sea, eso no se puede quitar, ¿no? Entonces, eso es lo que yo veo jeje” (Gustavo, 23 años).

De acuerdo con esto, se puede señalar que también existen varones que consideran que las cualidades de sus personajes favoritos no necesariamente tienen que ver con que sean hombres o mujeres, sino en cómo son como personajes en sí mismos. De este modo, para su caso, se puede afirmar que van en contra de lo que se dice con respecto a lo que es la masculinidad hegemónica en jóvenes limeños.

De otro lado, también hubo jóvenes que explicaron que, si bien algunos de sus personajes favoritos podían ser principalmente masculinos, sus otros personajes favoritos no necesariamente poseían cualidades netamente masculinas. Al respecto, comentaron que algunos personajes varones sí tenían una masculinidad más marcada debido al tipo de bromas que solían hacer y su manera de actuar, mientras que otros sí poseían cualidades más femeninas debido a que exteriorizaban sus emociones y sentimientos, además de ser

perspicaces y detallistas. Sin embargo, también mencionaron que, en última instancia, dichos rasgos podían estar presentes tanto en hombres como en mujeres.

“Considero que las características de Mori tiran más para hombres, pero no porque sea machista, sino que, hablando de promedios, las mujeres suelen ser más recatadas hacia los hombres. O sea, un hombre, si está en confianza... O no porque haya confianza. Si es loco o lo que sea, le va a dar igual y va a hacer sus bromas y va a ser así, ¿no? Entonces ahí yo sí considero que sería más masculino. Es por el tipo de broma también, ¿no? Sobre Ikki, por otro lado, no considero que tenga rasgos solamente masculinos, porque, en sí, lo veo como un personaje humano y podría ser cualquier persona en sí. Y con Tanjiro creo que es igual. Muestra tristeza, frustración, dolor, alegría... En sí, no veo que en su personalidad haya características de un solo género” (Kenji, 23 años).

“En el caso de Shoyo, del spokon de vóley, creo que sí puede ser masculino o femenino. Ese sí creo que puede ir a cualquier lado. En el caso de la perspicacia, sí creo que es algo más femenino que masculino [...]. Todos mis personajes son hombres, pero sí creo que la perspicacia, el hecho de encontrar detalles, es más algo femenino que masculino. En teoría, las mujeres pueden identificar mejor las cosas. No es que suceda siempre, pero en teoría es así jeje” (Iván, 23 años).

A partir de esto, acá también se puede hablar de varones que creen que ciertas cualidades no necesariamente son parte de un género en específico, aunque sí creen que pueden estar más presentes en hombres o en mujeres. En este sentido, se podría mencionar que la mayoría de cualidades que mencionan sí van de acorde con lo dicho sobre la masculinidad hegemónica en jóvenes de Lima, aunque también es interesante señalar que una cualidad como la perspicacia, que puede estar más ligada con el sentido crítico y la racionalidad tal cual se muestra en el cuadro de masculinidad hegemónica, es vista como una cualidad más femenina que masculina.

Finalmente, también está el caso de un joven que señaló que, desde su perspectiva, la división de cualidades entre masculinas y femeninas es algo que él no comparte. Esto es porque, según su punto de vista, considera que lo masculino y femenino no existe como tal y que depende de cada quien cómo entender dichos conceptos. Aun así, señaló algunas características que podrían

ser propias de una masculinidad y feminidad más tradicional, como son el despertar sexual, el gusto por las chicas, el fumar y el tomar por el lado de lo masculino, y también el hecho de ser débil, cobarde, jugar con niños y ser sensible como cosas femeninas; no obstante, según él explicó, hace esta diferenciación solo tomando como referencia lo que ve como masculino y femenino desde un punto de vista tradicional, y no porque esté de acuerdo con esa clasificación.

“Depende de lo que se entienda por masculino y femenino, ¿no? Porque eso es muy variable. Porque, por ejemplo, eso de que Sailor Moon es para niñas y que Dragon Ball es para niños, eso es un pensamiento de muy del siglo XX, ¿no? [...]. A ver, por ejemplo, Sora podría decir que tiene rasgos masculinos en el sentido que es un chico y le gustan las chicas, y también el despertar sexual, ¿no? Pero también siento que tiene características tradicionalmente femeninas como el hecho de que no sea bueno para pelear o que sea cobarde, por así decirlo, ¿no? En el caso de Itou Nobue, es otro buen ejemplo porque ella es una chica, y eso podría ser un rasgo femenino, pero luego le gusta mucho tomar, fumar y jugar con niñas, lo cual podría ser algo creepy si fuera un chico, ¿no? Jeje. Entonces podría decir que el tomar y fumar un montón podrían ser rasgos típicamente masculinos también. Y sobre Nagato Yuki, diría que son más femeninos. Dentro de la historia, creo que la muestran como un personaje más femenino porque la ponen en situaciones donde destacan su sensibilidad, su compasión o su caridad por otros, y siento que esas características las expresan de manera más femenina porque parece casi maternal jeje [...]. Obviamente, esto es lo que veo desde un aspecto tradicional, porque, desde mi percepción, no existen los rasgos masculinos y femeninos jeje” (José, 19 años).

De esta manera, se puede comentar, a partir de este testimonio, que también hay hombres que creen que divisiones entre lo masculino y lo femenino es algo relativo, o que, en última instancia, no existen. Así, pues, para este caso en específico, se podría señalar que las cualidades propias de una masculinidad hegemónica en jóvenes limeños no se aplican en este caso, ya que, para empezar, desde el punto de vista de este joven, no habría tal división.

En resumen, puede decirse que las cualidades dadas por los entrevistados en relación a sus personajes favoritos no necesariamente se enmarcan en

categorías fijas como masculino y femenino, sino que, según ellos, pueden estar presentes tanto en hombres como en mujeres.



CAPÍTULO 7: ¿NUEVAS MASCULINIDADES? LAS PERCEPCIONES DE MASCULINIDAD SEGÚN HOMBRES Y MUJERES CONSUMIDORES DE ANIME Y MANGA

En el presente capítulo se analizará la manera en cómo la masculinidad se expresa en la interacción que hay entre los hombres que gustan del anime y el manga y el resto de personas. De la misma manera, se buscará analizar la percepción que hay de las mujeres que también consumen anime y manga en relación a la manera de ser de los hombres que consumen dicho material.

a. Las masculinidades en la interacción presencial de hombres que consumen anime y manga

En esta sección se busca hablar sobre la interacción que tuvieron los jóvenes entrevistados de manera presencial en tiempos anteriores a la pandemia de la Covid-19. Al respecto, se puede mencionar que todos han tenido contacto con otras personas que también gustaban del anime y manga, aunque no necesariamente al mismo grado que ellos. Para comenzar, se puede decir que algunos entrevistados suelen ser muy tímidos con respecto a compartir su gusto por el anime y manga, y señalaron compartir su gusto por dicho material solo con un grupo reducido de personas.

“La persona con la que más interactúo y que le gusta el anime y el manga es mi prometida Stephany. Eh... Yo la introduje un poco más bien a lo que es el anime y desde esa vez vemos anime juntos, pero yo no soy muy sociable la verdad, específicamente con este tema del anime. Es más como algo personal o algo privado” (Álvaro, 25 años).

“Tenía amigos que sé que veían y con ellos hablo [...]. Nos juntábamos a jugar varias cosas [...]. Tenía un grupo de amigos del cole con el que hablábamos de eso porque era una cosa en común que tenemos, pero no es que seamos un grupo de eso. Porque eso de estar en un grupo otaku como tal, no tanto jeje. También porque, como te digo, eso siempre fue un gusto personal mío. Nadie sabe que veo anime o manga a no ser que yo les haya contado jeje” (Diego, 23 años).

Por otra parte, también hubo un caso en donde uno de los jóvenes mencionó que, si bien podía compartir sus gustos por el anime y el manga con su grupo de amigos, también reconocía que él era quien más consumía y sabía cosas al respecto. Sin embargo, también explicó que solía juntarse con algunos amigos que sí compartían más su gusto por ese tipo de productos, aunque por temas de la pandemia ya no puede contactarse con ellos.

“En general, mi círculo no ve mucho anime. A veces hablamos de anime, pero no es que hablemos solo de anime. Yo tenía mi círculo de amistad antes de la pandemia, pero no es un grupo que consume mucho anime, sino que yo era el que consumía más anime de mi grupo. A veces tenía amigos que sí veían bastante anime y hablaba con ellos de anime a solas, pero hace tiempo que no hablo con ellos. Más que todo por la pandemia, porque almorzábamos juntos, pero ahora ya no se puede” (José, 19 años).

De otro lado, otro de los entrevistados señaló que solo tenía dos amigos que también gustaban del anime y manga, y que, aunque también conocía un grupo que se dedicaba a compartir sobre dichos temas, no se reunía con sus miembros porque no le llamaba la atención.

“Solo tengo 2 amigos que le gustan el anime. Uno se podría decir que es casi similar a mí en lo que es otaku o quizá más que yo, y el otro ve de vez en cuando anime. Con ambos... Con el que es más otaku hablamos de vez en cuando para hacer trades; o sea, para intercambiar animes. O sea, él me recomienda animes y yo le recomiendo otros, ¿no? Pero después, no me reunía con nadie más porque no conocía. Solo conocía eso de Ukato no Sekai, pero no iba con ellos porque no me llamaba la atención jeje” (Fabio, 18 años).

En otro aspecto, uno de los jóvenes explicó que a él le gustaría hablar más con gente que compartiera esta misma afición, pero también señaló como impedimentos el hecho de que la gente no lo viera como alguien que consuma anime y manga, y que también perciba cierta inmadurez con quienes ha hablado al respecto.

“No sé, pero la gente al verme, nunca pensaba que a mí me gustara ver. Entonces creo que eso era el principal impedimento [...]. Yo hablaba con

ustedes, pero el problema es que... O sea, yo sé que contigo puedo hablar normal, pero hay gente que siento mucha inmadurez [...]. Tengo patas con los que he hablado, pero solo han visto los clásicos. Ahorita hablo con una amiga que se ha puesto a ver también y me gusta cómo es la conversación con ella” (Kenyi, 23 años).

En otro punto, también hay quienes mencionaron que sí tenían un grupo de amigos con los cuales compartían más actividades relacionadas al anime y manga. Al respecto, uno de ellos comentó que tenía un grupo con el cual se juntaba a hablar y hacer cosas con relación al anime y manga, aunque también mencionó que hacían otras actividades como jugar. Asimismo, resaltó el hecho de que se juntaba con ellos porque se caían muy bien y no solo por compartir gustos, pero sí señaló que el anime era como parte de su vocabulario y que siempre que se reunían hablaban de eso.

“Tengo mi grupo de Ceprepuc. Ahí hice un grupo de... Fue en quinto de secundaria [...]. Eran de diferentes colegios, de diferentes edades, veían anime, eran muy enfermos con los juegos, pero había mucha variedad [...]. Hacemos webadas jeje. De vez en cuando hacemos el esto de manos de Naruto y ponemos al piso y... pues nada jeje. Es como que hablar de anime es un lenguaje a veces jeje [...]. Es como la excusa, ¿no? Porque también nos juntamos porque nos caemos bien jeje. A veces la excusa es ir a Arenales o simplemente nos reunimos para jugar. En sí, nos reunimos porque nos caemos bien, pero de ahí que de ley sale algún tema del anime, eso siempre está de cajón. Porque el anime es parte de nuestro vocabulario jeje” (Erick, 24 años).

Por otro lado, otro de los entrevistados señaló que también se solía juntar con gente que gustaba del anime y manga, pero principalmente con aquellos que eran de su facultad de la universidad y de su trabajo. En este sentido, explicó que se juntaban para conversar sobre dichos temas y también sobre videojuegos.

“En la universidad, en mi facultad, que es de ingeniería de sistemas, la mayoría también le gustaba el anime y el manga, y en mi trabajo también, y me solía juntar con ellos [...]. Solíamos conversar de algunos animes, de qué pasó en el capítulo de la semana, de si ya leyó el manga, qué va a pasar después, y también videojuegos con temática anime” (Cristian, 23 años).

En otro punto, otro de los jóvenes mencionó que, si bien solía reunirse con gente que se dedicaba a actividades exclusivas relacionadas con el anime y manga, no es que los considerara como amigos cercanos. Del mismo modo, explicó que con ellos no solía ir a eventos relacionados con el anime y manga, sino que para eso se juntaba con amigos de mayor confianza o, en última instancia, también iba solo.

“Claro. Yo iba a las reuniones que había en el Campo de Marte, Parque Castilla, Arenales, Centro Cívico... Y sí, sí iba mucho jeje [...]. Con esa gente no he ido a ningún evento otaku jeje. Porque la gente normalmente va a chupar o a gilear. Quizá por ahí quede algún contacto cercano, pero por lo general iba con amigos más cercanos, con amigos del colegio, de la universidad o iba solo [...]. Siempre iba con amigos cercanos y no con gente que conocía por ahí” (Benjamín, 24 años).

En otro caso, también se puede distinguir lo mencionado por uno de los entrevistados en donde señala que, en este momento, su círculo de amistad ya no se dedica a hablar o realizar actividades exclusivamente relacionadas con el anime y manga. Sin embargo, sí reconoce que, en el pasado, junto con otros amigos, buscaban relacionar todo lo que hacían con aquella temática.

“Mis amigos se parecen a mí. Ellos le entran a todo. Ven animes, series, películas... Ellos le entran a todo, ¿no? Entonces, sí me junto con gente que ve anime, pero alguien que sea cien por ciento fanático de anime, no jeje [...]. Nosotros salíamos y tratábamos de incorporar, cuando era parte de un grupito solo de anime, tratábamos de integrar todo a nuestro pasatiempo [...]. Básicamente era hablar de anime, era ir a fiestas anime, cantar canciones de anime y hacer actividades de anime. Pero como expandí un poco más mis horizontes, ellos tampoco ya no sabían, ¿no?” (Henry, 24 años).

Siguiendo con lo anterior, en cuanto a otro de los testimonios dados, uno de los jóvenes dijo que no tenía un grupo de amigos que hablaran exclusivamente de anime y manga, y que tampoco estaban muy interesados en eso. Del mismo modo, dijo que, si bien podía comentar un poco sobre dicha temática, no es como que pudiese hablar mucho tiempo con ellos sobre eso.

“Por lo general, no. No tengo un grupo de amigos que les interese mucho ese tipo de cosas [...]. Se puede hablar un poco de esto con ellos, pero no es como que pueda haber una conversación solo de anime. No es posible” (Luis, 24 años).

A partir de estos testimonios, se puede señalar que la masculinidad presente en jóvenes de Lima que consumen anime y manga puede estar caracterizada por cierta timidez al momento de interactuar con otras personas y también de ser reservados sobre ciertos aspectos de su vida. No obstante, también se puede resaltar el caso de chicos que pueden ser más abiertos a compartir su gusto por dichos materiales en público y que desean participar activamente en eventos relacionados al anime y manga, pero siempre manteniendo cierta precaución en relación a las personas desconocidas con las que se puede juntar.

Pasando a hablar de otras actividades que realizan los entrevistados, la mayoría de ellos también explicó haber acudido a eventos relacionados con el anime y manga. En este sentido, la mayoría afirmó haber asistido con amigos, pero también hubo quienes señalaron haber ido a dichos eventos de manera solitaria.

“He asistido al Anime Fest que hacían en la Municipalidad de Los Olivos. Lo hacía una tienda que vendía artículos de anime y de Japón, y también he ido a... Era otro festival de anime que lo hacían en Mega Plaza o Plaza Norte si no me equivoco [...] Sí, el Friki Festival jeje. Ahí he asistido unas dos veces y es donde he comprado la mayoría de artículos de anime y me he tomado foto con los cosplayers [...]. La primera vez, fui con unos amigos otakus y con otra chica que también era otaku, y estuvimos ahí un rato comprando. La segunda vez fui con mi primo y después fui solo” (Fabio, 18 años).

“Sí. Una vez asistí al Game Festival en donde también hicieron un evento de cosplay [...]. Era la primera vez que asistía al Game Festival porque nunca antes había ido la verdad. Una vez fui solo y... Creo que con un amigo de Cibertec, y al día siguiente fui con mi hermano, que también le gustó todo [...]. Lo que me gustó del festival, y lo que me gusta de los festivales en general, es cuando promocionan a la gente que usa cosplay. A mí me gustan las personas que interpretan a los personajes. Los admiro

bastante porque simplemente, al verlos en el escenario, desenvolverse como su personaje favorito, es como una muestra de que es un verdadero otaku” (Gustavo, 23 años).

En un caso específico, uno de los jóvenes señaló que, al asistir a estos eventos, si bien lo solía hacer con su grupo de amigos, también socializaba con gente que no conocía. No obstante, sí precisó que era el resto quien iniciaba alguna conversación con él para luego seguir hablando.

“He ido al Otakufest, al Lolipop Party, Neko Party...Eh... De ahí nada más. No habían muchos tampoco jeje [...]. Yo iba, o bien con mi grupo de anime que tenía en WhatsApp, que se llamaba Otakus de Lima u Otakurí, y con mis amigos de siempre, que no eran tan apegados al anime como yo, pero que sí les gustaba, ¿no? Y sí, siempre iba con gente jeje. Habían siempre dos raritos que estaban ahí, en el evento, y que estaban solos, pero si me comenzaban a hablar, contestaba normal, ¿no? Siempre hay que ser lo más sociable posible, ¿no? Jeje” (Henry, 24 años).

Por otra parte, uno de los entrevistados también mencionó haber asistido con sus amigos a unos eventos, pero solo hasta que estos comenzaron a ser muy familiares. Asimismo, comentó que iba acompañado porque eso era lo que le hacía disfrutar del evento.

“Yo iba con mis amigos a todos los Matsuri y Natsumatsuri, pero en los últimos ya no íbamos porque nos parecía muy family friendly. Entonces Kaworu [un amigo suyo] solo iba a comprar el sake y de ahí ya veíamos a dónde iremos, ¿no? Pero sí hemos ido a esas cosas [...]. Yo siempre he ido acompañado. Mínimo, he ido con dos personas. No creo que sea muy disfrutable ir a un evento de anime y no disfrutarlo con tus patas. Al menos yo lo veo así jeje” (Erick, 24 años).

En otro testimonio, uno de los jóvenes también señaló que prefería ir con amigos, aunque tampoco descartó la opción de ir solo si eran en lugares cercanos y donde se sintiera seguro.

“Una vez fui al Otakufest y fui al Más Gamers, donde también había un foco de anime y manga, pero poquito. En cambio, en el Otakufest, era solo anime y manga, nada más. Cosplay y todo eso, y me gustó bastante. Y me dije que el próximo año venía sí o sí, pero no pues. Porque al final no

coordiné bien con el resto e ir solo es como feíto, así que ya no fui. Pero sí tengo ganas de volver [...]. Solo iba con gente porque, usualmente, son sitios lejos y tengo que caminar bastante, pero en cambio, si es en el Coliseo Dibós, ahí sí puedo ir solo porque me queda cerca. O sea, depende del lugar. Puedo ir solo, pero si es en un lugar bonito, donde sé que no me puede pasar nada, ¿no?” (Iván, 23 años).

Sin embargo, también hubo quienes afirmaron no haber asistido a ningún evento de temática anime y manga hasta la fecha. Al respecto, uno de ellos explicó que esto era, básicamente, porque no le llamaban la atención y le preocupaba el tipo de gente con la que podría encontrarse ahí, mientras que otro manifestó su deseo de asistir en algún momento a uno de estos eventos, aunque tampoco lo hizo por no tener con quién ir hasta ahora.

“No, nunca. Lo he pensado, pero nunca he llegado a asistir. No creo realmente que cumpla con las expectativas que tengo. O sea, ¿qué evento puede realmente haber acá? O sea, vas a ver gente que hace cosplay a medias, vendiendo cosas de dudosa procedencia, un montón de gente, de repente, rara porque, tú sabes. Hay cada rayado también... Como digo, no estoy muy seguro de que esos eventos cumplan con mis expectativas” (Álvaro, 25 años).

“Siempre he querido, pero es como que... Tú sabes. Ir a un evento solo es como que... Es que como nunca he ido antes, no sabría qué hacer, ¿me entiendes? Entonces, se podría decir que sí he querido ir, varias veces, pero no he podido, porque no tenía con quién ir” (Kenyi, 23 años).

Así, pues, a partir de estos testimonios, se puede mencionar también que los varones que consumen anime y manga suelen ir a eventos relacionados acompañados, aunque también hay casos en donde no les molesta ir solos si es que es un lugar seguro para ellos, además de que les interesa la temática de dichos eventos. En este sentido, se podría decir que los varones que consumen anime y manga también buscan mucho el estar acompañados durante esas actividades, lo cual podría reflejar, aunque sean tímidos, la necesidad de estar con alguien para sentirse protegidos y con confianza.

Hablando de otro punto sobre la interacción por parte de los entrevistados, se puede decir que la mayoría de ellos, aunque compartían su gusto por el anime

y manga con gente cercana, reconocieron no haber pertenecido en ningún momento a un grupo otaku oficial de manera presencial. Sin embargo, todos sí señalaron seguir páginas de Facebook con esta temática y estar pendientes de la actividad en ellas.

“Un grupo otaku como tal, no. Estoy en grupos de Facebook para ver algunos animes y memes que saquen, pero no soy como participe de ellos jeje” (Cristian, 23 años).

“Me he unido a grupos que hablan de anime, como de Facebook y cosas así. No publico cosas, pero me gusta ver lo que publican y escriben, y a veces también participo comentando, pero nunca me he reunido con ellos” (Kenyi, 23 años).

Por otra parte, también hubo un entrevistado que mencionó que, básicamente, no había pertenecido a un grupo otaku como tal debido a una idea negativa que tenía sobre los otakus. Aunque ahora dice ya no tener ese prejuicio, sí comentó también que puede ser en parte por eso que no tiene ganas de pertenecer a un grupo así en la actualidad.

“No, nunca he estado. Más que nada, porque hubo un tiempo en donde pensaba que ser otaku estaba mal, por los prejuicios que tenía. Pero luego se me quitó eso, aunque por ese prejuicio no me dieron ganas de meterme a un grupo así” (Iván, 23 años).

De otro lado, también hubo un caso en donde el entrevistado comentó que, si bien sigue páginas de Facebook que hablan sobre anime y manga, ahora ya no lo hace de manera tan frecuente, especialmente porque empezó a sentirse disgustado con el tipo de material que ahora subían en dichas páginas.

“Sigo páginas de Facebook que hablan de eso. No posteo, pero miro y me río con los memes jeje [...]. Antes sí estaba en grupos de Facebook de eso. Ahora ya no tanto porque la gente posteaba imágenes que no me gustaban y no me gustaba estar en público con eso jeje” (Diego, 23 años).

En otro aspecto, también es interesante contrastar lo dicho por dos de los entrevistados. Al respecto, uno de ellos también comentó que, si bien le gustaría

ser parte de uno de estos grupos para compartir su gusto por el anime y manga, no se atreve a ir solo a conversar con sus miembros porque siente el temor de ser excluido o rechazado por ellos; no obstante, otro joven sí señaló que él solía buscar grupos otakus en WhatsApp para poder juntarse con personas e ir en grupo a ciertos eventos de temática de anime y manga, aunque también reconoció que en dichos grupos no interactuaba mucho de manera virtual.

“Por el momento, si te soy sincero, nunca he pertenecido a un grupo. O sea, nunca me he metido a un grupo.... A pesar de lo que te he dicho, ¿no? Que debo mostrarme más amigable y positivo, no he tenido la oportunidad. No porque simplemente no me guste, sino que simplemente no he tenido tiempo y, a su vez, tenía ese temor de ir solo. O sea, siempre me gusta ir a formar grupos pero en compañía, y yo no tengo tanto el valor de ir solo [...]. O sea, imagínate, en mi caso, yo me ponía a pensar que si me uno a un grupo, pero siento que en ese grupo sepan más que yo y entonces yo pregunto algo, no sé. De repente me dicen como que por qué estoy en el grupo si no sabes bastante de anime, si no sabes explicar esto, si no te sabes los nombres... Entonces, yo tenía eso en mente, ¿no?” (Gustavo, 23 años)

“Antes, cuando se me sentía solito por no tener con quién hablar de anime, buscaba esos grupos de WhatsApp para ver si había gente otaku. Más que nada para ver si había gente que iba a los Friki Festival u Otakufest e ir en grupo. Además, también, en algunos grupos, mandaban capítulos de anime y me los podía descargar gratuitamente. Aparte, también copiaba stickers, pero no suelo hablar en esos grupos. Solo me metía por el contenido” (Fabio, 18 años).

Siguiendo con esto último, también hubo un caso en donde uno de los entrevistados sí mencionó haber pertenecido en el pasado a un grupo otaku oficial. En este sentido, el joven señaló que asistía frecuentemente a las reuniones y actividades del grupo al que pertenecía debido que se encontraba a gusto en un ambiente en el cual podía compartir su gusto por el anime y manga.

“En grupos de Facebook, estoy en varios, pero así decir que soy un miembro indispensable o que la gente me conoce, no. Había un grupo hace años que se llamaba Amatsukami creo y ahí sí iba bastante Y había otro más que no me acuerdo el nombre. A esos dos sí iba bastante, pero, como te decía, iba de visita, no en plan de quedarme ni hacer amigos. Simplemente iba, conversaba y me iba [...]. Era, básicamente, porque

sabía que iba gente y porque tenía algo para conversar” (Benjamín, 24 años).

En cuanto a otro caso, uno de los jóvenes señaló haber participado en actividades de un grupo llamado Ukato no Sekai, aunque también precisó no considerarse parte de dicha comunidad. Asimismo, comentó que tampoco le gusta formar parte de grupos otakus oficiales en persona, pero que sí está en grupos de Facebook que hablan del tema.

“He participado de varias actividades de Ukato no Sekai, aunque no me consideraría que pertenezco a esa comunidad. Y, bueno, comunidades en persona, no soy de las personas que busca conocer comunidades en persona. Pero, por ejemplo, grupos en Facebook de ciertos anime, sí estoy en un montón de ellos jeje” (José, 19 años).

En relación a estos testimonios, se podría decir que la mayoría de entrevistados comentan que prefieren estar dentro de grupos virtuales que hablan de anime y manga y no tanto en grupos presenciales, aunque su intención siempre es conocer más sobre dichos materiales. Del mismo modo, en general, mencionan que no suelen comentar mucho dentro de dichos grupos y que solo están en ellos con fines informativos y para conseguir material sobre anime y manga. Sin embargo, también cabe precisar que, aunque en menor medida, sí se mencionó el hecho de haber pertenecido activamente a un grupo presencial de otakus. En este sentido, se podría decir que los jóvenes que consumen anime y manga, si bien desean encontrar un lugar al cual pertenecer, no necesariamente buscan socializar de forma activa, lo cual refuerza el hecho de que pueden ser tímidos o reservados al momento de interactuar con los demás.

Hablando ahora del cosplay (personificación de un personaje de ficción a través de un disfraz y tratando de imitar lo más que se pueda al personaje elegido), los entrevistados también recibieron preguntas acerca de si ellos realizaron dicha práctica o no, y por qué. Al respecto, se puede mencionar que la mayoría de ellos dijo no haberlo hecho por diversas razones. En primer lugar, se puede señalar a la timidez o vergüenza como una causa de ello.

“Yo solo hacer cosplay de algo por chiste, no la hago. Solo sería muy complicado. Yo soy una persona muy tímida por ese lado” (Álvaro, 25 años).

No obstante, varios de los entrevistados también comentaron que, si el cosplay a realizar se da de manera grupal con otras personas cercanas a ellos, sí sería más fácil y cómodo para ellos hacerlo. En este sentido, podría decirse que así obtienen un poco más de confianza y seguridad para realizar el cosplay.

“Me propongo hacerlo algún día, pero tendría que tener bastante valor y bastante empeño [...]. Si es grupal, ahí sí lo puedo pasar. Ahí sí te lo puedo pasar jeje” (Gustavo, 23 años).

“No, no he hecho cosplay, pero sí he querido jeje [...]. Si haces tú solo, tienes que ser bueno, literalmente. Si lo haces en grupo, no pasa nada, pero, si lo haces solo, yo considero que debes hacerlo muy bien. Es por eso que todavía no me he metido a hacer un cosplay” (Iván, 23 años).

Por otro lado, también están quienes dicen no haber realizado cosplay por no parecerse tanto físicamente a los personajes que desean interpretar, aunque igual planean hacerlo en algún momento. En este sentido, uno de los entrevistados señaló que le gustaría hacer cosplay cuando esté más delgado y otro comentó que lo haría si pudiera parecerse más físicamente al personaje que desea imitar, ya que él desea hacer un cosplay lo más fiel posible al personaje.

“No, nunca he llegado a hacer. Sí me gustaría en algún momento, cuando esté flaquito jeje, para hacer cosplay de Lelouch. De Kira también podría ser jeje” (Cristian, 23 años).

“La verdad, me gustaría, pero no me atrevo a hacerlo jeje. O sea, sí quisiera hacerlo, pero, aparte de que me da vergüenza, no lo haría como se merece jeje. Si hago un cosplay, quisiera hacerlo muy similar, y el personaje del que quiero hacer cosplay es Sebastian de Overlord, pero no tengo su aspecto facial o el cabello blanco y tampoco voy a pintarme el cabello para eso jeje. Pero, si lo hago una vez, lo haría bien, porque no me gustan esos cosplays que no son fieles al personaje o que no se parecen bastante al personaje, ¿no?” (Fabio, 18 años).

Sin embargo, algo interesante también de uno de estos dos entrevistados, es que uno de ellos también comentó que le gustaría hacer un cosplay de un personaje del sexo opuesto, aunque, en ese caso, ese cosplay lo haría de manera privada.

“También un cosplay de un personaje del sexo opuesto. De Astolfo, por ejemplo, que es uno de mis personajes favoritos. Pero, en ese caso, yo ya lo haría en privado jeje” (Fabio, 18 años).

Siguiendo con un caso similar, otro de los jóvenes también comentó que le gustaría hacer cosplay de un par de personajes femeninos. En este sentido, él explicó que lo haría por mera diversión y para jugar con las expectativas de la gente que lo vería, haciéndoles creer que es una mujer cuando, en realidad, es un hombre; sin embargo, él también señaló como impedimento el hecho de que los disfraces son caros y que le da flojera invertir tiempo en crear su propio disfraz.

“No, no he hecho hasta ahora, pero sí me gustaría en algún momento jeje [...]. No he hecho, básicamente, porque están caros [los disfraces] y porque son difíciles de hacer, pero, si pudiera hacerlo, me animaría. Incluso si es un cosplay simple, lo haría. También creo que es un poco por flojera, porque me gustan ver los cosplays que hacen, pero no es que quiera ser literalmente el personaje [...]. Si pudiera escoger, haría de Félix de Re: Zero y de otro trapito [personaje del sexo opuesto] del anime de Hachiman [...]. Lo haría porque me parece divertido y por la sensación de que me miren como... Como que me miren de cierta forma y que piensen en algo, y luego desafiar sus expectativas, ¿no?” (José, 19 años).

Por otra parte, un par de jóvenes sí señalaron que, en el pasado, antes de la pandemia, habían realizado cosplay de algunos personajes. Al respecto, uno de ellos explicó que hacía cosplay debido a que le gustaban los personajes que interpretaba, mientras que el otro joven comentó que, en su caso, el cosplay que hizo fue sin habérselo propuesto, aunque le pareció una situación agradable; asimismo, comentó que sí le gustaría hacer cosplay de nuevo, pero de otros personajes.

“Hacía cosplay, pero ahorita no porque no me da el físico y me falta tiempo, y no hay eventos tampoco jeje. Yo hice de Itachi, de Sayonara Zetsubo Sensei, de Kion de Haruhi Suzumiya y de Luffy. Ah, y en febrero hice de Oni chi chi con mi ex[...]. Los hice porque me gustaban. En el caso de Itachi, lo hice también porque se me hacía sencillo. Sobre Sayonara Zetsubo Sensei, lo hice porque me parecía graciosa la serie y con Kion fue lo mismo, porque me gustaba. Y Luffy por ser Luffy jeje” (Benjamín, 24 años).

“Una vez hice sin querer jeje. Fui con short, un polo y mi pata trajo su máscara de Kaneki, y fue como que se la quitó y me la puse, y de ahí la gente lo confundió como que era un cosplay y ya [...]. Se sintió chévere, la verdad. Porque la gente se tomaba fotos y fue algo muy chévere, y es como que pensé que ese era el momento más popular de mi vida jeje [...]. No volvería a hacer de Kaneki, pero sí de un personaje que no sea tan fácil. Lo haría, también, si es que mis patas se ponen algo. Ahí sí lo haría [...]. Haría cosplay del chico de Euphoria, pero más que todo por la broma, por molestar jeje. Porque es un cosplay caleta jeje” (Erick, 24 años).

Imagen 6: Jóvenes haciendo cosplay



Fuente: Foto propia

En cuanto a las respuestas de otros entrevistados, ellos mencionaron que, si bien respetaban a quienes hacían este tipo de actividad, ellos no se sentían a gusto viéndola ni tampoco se veían realizándola. En este sentido, comentaron

cosas como que preferían ver a esos personajes solo como dibujos o que simplemente les parecía incómodo tratar de imitar a dichos personajes.

“No, nunca. Eso es algo que nunca haría. No me gusta jeje. Es demasiado para mí y ni siquiera me gusta verlo. Es como que hay cosas que quedan bien en dibujo, pero, en la vida real, no. Entiendo por qué la gente lo hace y lo respeto, pero, personalmente, no me gusta jeje” (Diego, 23 años).

“No, para nada jeje. A mí no me gusta mucho el tema de disfraces y esas cosas. Respeto a la gente que lo hace, pero yo nunca lo haría. Lo veo como ficción, a pesar de todo, y no quisiera llegar a integrarme a ese personaje [...]. Por un tema de comodidad, prefiero no hacerlo, y también por los problemas que se pueden presentar. Conseguir el disfraz, dónde ponerte el disfraz, dónde dejar tus cosas, etc. Es básicamente por comodidad” (Henry, 24 años).

A partir de estos testimonios, se puede señalar que el hacer cosplay, en general, es algo que suena muy atractivo para los jóvenes, aunque tampoco para todos. Asimismo, es muy interesante ver que hay jóvenes que también estarían dispuestos a hacer cosplay de personajes que se identifican con el género femenino, lo cual habla de que sí hay una relativización marcada sobre lo que es la masculinidad y feminidad dentro de los jóvenes que consumen anime y manga.

Pasando a otro punto, los jóvenes también hablaron sobre si recibieron burlas o sufrieron algún tipo de bullying en algún momento de sus vidas. Al respecto, un grupo de entrevistados mencionó que sí, en algún momento del pasado, habían percibido actitudes negativas hacia sus personas por el hecho de consumir anime y manga. Asimismo, se pudo encontrar testimonios en donde se mencionan varias razones sobre esto.

Para empezar, se tiene lo dicho por algunos jóvenes que comentan que este bullying puede estar relacionado con el hecho de que no se ve con buenos ojos a que los hombres consuman ese tipo de material. En este sentido, explicaron que esto puede deberse a que no se cumple con las expectativas que la sociedad tiene en cómo debe comportarse un hombre y que también puede estar relacionado con el prejuicio que hay alrededor del anime y manga.

“Obvio mano. Quien no ha pasado por eso, no puede ser otaku jeje [...]. Creo que el patriarcado sí tiene algo que ver con ese bullying que sufrimos y porque los otakus no encajamos en ese rol de cómo debería ser el hombre” (Cristian, 23 años).

“En el cole, pero, curiosamente, esa gente que criticaba ahora también ve esas cosas [...]. Más que nada, porque en esa época era como la época de las peleas y la gente decía cosas como desarróllate pues mano, ¿le vas a pegar o no?, él está hablando mal de tu mamá, deja de ver esas cosas... Y ahora acabaron viendo animes jeje. Al final, todo lo hacen por moda. Supongo que de pequeños no tuvieron cable y por eso nunca vieron ni siquiera Dragon Ball, y ya pues” (Erick, 24 años).

“Mirado mal, no porque siempre los mandaba a volar y siempre los cuadraba jeje. De que se han reído, ponte, en mi colegio, a mí me daba igual. Y después me veían viendo y les daba curiosidad, y así a algunos les gustaba y a otros no, y también habían quienes veían pero se quedaban callados. Por ejemplo, uno de los populares de mi promo decía que no veía [...]. O sea, él se burlaba y al final se supo que él también veía, y sus patas se empezaron a burlar. Luego hubo un tiempo en el que se alejó de sus patas y ya luego se volvieron a amistar, pero comenzamos a hablar de esas cosas y normal. Y ya luego en el colegio mucha más gente se animó, pero la mayoría se quedaba en silencio, ¿no? [...]. Es que ahora ya está más normalizado, pero en esa época no” (Kenyi, 23 años).

Estos testimonios previamente mencionados también pueden indicar que las burlas o bullying sufridos por los jóvenes que consumen anime y manga pueden relacionarse con el hecho de ser percibidos como hombres que no terminan por desarrollarse o madurar, al menos desde un punto de vista tradicional sobre lo que significa ser un varón. Esto, a su vez, puede llevar a ver a estos jóvenes como hombres que siguen en una etapa infantil y, por tanto, ser vistos como personas inferiores o débiles propensos a una violencia física y psicológica, lo que también se conoce como “lornas”. Sin embargo, algo curioso también a partir de aquellos testimonios, es que hay casos en donde los varones que se burlaban de estos jóvenes terminaron siendo partícipes de sus mismos gustos, lo cual parece ser parte de un proceso de normalización y aceptación del consumo de anime y manga.

Por otro lado, también se pudo observar testimonios en donde algunos jóvenes señalaron no haber recibido burlas o críticas negativas por su gusto de anime y manga. Sin embargo, esto está relacionado también con el hecho de que no expresaban su gusto por dicho material en público, ya que sí habían percibido cierto rechazo por algunas personas.

“No es como que se hayan burlado de mí, pero sí he visto a gente burlarse. Como te digo, no es que le diga a mucha gente que veo anime, así que quién se podría burlar si no les digo, ¿no? [...]. Es curioso, porque ahora ya ni roche me da, pero antes sí lo escondía. Como que conocía gente que lo molestaban por eso y era como que me daba roche. Ahora ya no tanto. Si se burlan, me da igual” (Diego, 23 años).

“La verdad no porque era muy caleta jeje. Si tú me preguntabas si veía anime, yo te decía que qué es eso. Tenía miedo de que se burlaran de mí y por eso no exteriorizaba mucho eso” (Iván, 23 años).

En cuanto a otros casos mencionados, un par de jóvenes explicaron que, pese a ser fastidiados por su gusto en el anime y manga, esto les era indiferente y simplemente optaban por ignorar dichos comentarios.

“Sí, a veces ven mal a los otakus y dicen cosas como que entonces no te bañas o que andas solito entonces, pero, la verdad, a mí me dan igual esos comentarios jeje. O sea, soy otaku, me gusta ser otaku y, si a ti no te gusta, me da igual” (Fabio, 18 años).

“La verdad, sí, pero si alguien quiere burlarse de cualquier cosa, se burla de cualquier cosa, ¿no? [...]. En mi caso, me fastidiaban, pero me era indiferente” (Henry, 24 años).

Una vez más, se puede notar la presencia de una cualidad de ser reservados por parte de los entrevistados, quienes, en ciertos casos, confesaron haber sido víctimas de burlas o haber presenciado eso en contra de otras personas que también consumían anime y manga. De este modo, se podría decir que, probablemente, el hecho de esta timidez y reserva que pueden tener estarían relacionados con esos episodios de burla que presenciaron o experimentaron, lo cual los hizo sentir vulnerables como personas y como

varones, y optaron por eso, en general, en no hablar tan abiertamente sobre este gusto que tienen.

Hablando ahora de la interacción que tenían estos varones con el resto de hombres y mujeres, acá también se pueden encontrar varias maneras para interactuar. En primer lugar, se tiene lo dicho por algunos de los jóvenes, que señalan que sí suelen relacionarse de manera distinta con mujeres y con hombres. Al respecto, mencionan que esto es porque con las mujeres hay que ser más delicados o porque no se sienten cómodas con algunos comportamientos que solo se dan entre hombres; asimismo, también se comentó que es por la falta de experiencia que hay al momento de relacionarse con mujeres y por la costumbre de hablar más con hombres.

“Depende. Por un lado, como personas, de la misma manera, pero físicamente, de manera diferenciada. Por ejemplo, cuando estás con una mujer, tienes que ser mucho más delicado y usualmente los hombres son más físicos en su contacto, etc” (Álvaro, 25 años).

“Probablemente con los hombres me suelto un poco más, aunque también tengo amigas con quienes me expreso bastante normal. Con los hombres suelo ser más suelto y digo más lisuras, pero con las mujeres rara vez hago eso jeje” (Fabio, 18 años).

“Sí, los trato diferente, porque siento que con las mujeres no tengo mucha experiencia, así que, a veces, incluso trato de no entablar conversación. Porque no sé cómo acercarme o cómo hablarles al respecto [...]. Con mi pareja es diferente porque ya hay confianza y ya es más simple hablar, pero cuando son personas extrañas, es más complicado jeje [...]. Con los hombres creo que es más manejable porque, en cierta forma, siento que estoy más acostumbrado a hablar con ellos. Con las mujeres podría hablar cosas puntuales, pero con los hombres, si bien también hablo cosas puntuales, siento que podría hablar un poco más” (Cristian, 23 años).

Por otro lado, también están quienes mencionan tratar a hombres y mujeres de manera similar, aunque con algún tipo de interacción previa para saber cómo son como persona y así saber mejor cómo proceder. En este sentido, comentaron que, aunque puede que en general se relacionen con hombres y mujeres de distinta manera, la forma en cómo interactúan con cada hombre y

con cada mujer también depende en cómo son como personas y así evitar caer en situaciones incómodas.

“Trato de que sea lo más parecido posible, pero sí hay diferencia ahí. Por ejemplo, las mujeres no aguantan algunos chistes que hacemos los hombres. O sea, nosotros podemos hacer unos chistes que pueden ser más bruscos y a ellas no les gusta, así que simplemente evito eso. Hay otras que sí les da igual y se puede, pero otras no, ¿no? Es como cualquier persona, ¿no? Ni siquiera entre nosotros los hombres nos podemos tratar de la misma forma” (Luis, 24 años).

“Supongo que siempre el trato es distinto un poco, ¿no? Hay ciertas cosas que uno actúa distinto con un chico y una chica, al menos cuando recién conoces a alguien, ¿no? Porque al comienzo eres de una manera, pero luego agarras confianza y se te va todo el roche, ¿no? Pero si me preguntas así, si conozco a una chica y a un chico, no actúo de manera similar. A no ser que esté con otra gente. Ahí sí normal [...]. Como te digo, es más que nada al comienzo, para caerle bien a alguien. Más que separarlo por chico o chica, depende mucho de cómo conoces a la persona, ¿no?” (Diego, 23 años).

“Me relaciono de manera normal, la verdad. Me relaciono de la misma manera con un hombre que con una mujer. No es que me ponga más nervioso al hablar con una mujer. Antes sí, pero ahora no. Total, al final de cuentas, ambos son personas, así que normal” (Iván, 23 años).

Asimismo, también se pudo notar que hay casos en donde los hombres, al interactuar con chicas, tratan de hacerlo de manera indistinta como si se trataran de otros varones también, incluso hablando lisuras; no obstante, igual se reconoce que se trata de ser cuidadoso para evitar ofender a las mujeres en algunos aspectos.

“Cuando yo comienzo a hablar con alguien, generalmente modulo un poco más mi vocabulario. Yo, si me conoces más, soy recontra lisuriento. Si me cuido con una persona que recién conozco, más con una mujer, ¿no? Me preocupo más por un tema de ser mujer solamente. Pero de ahí, cuando entro en confianza, hasta hago bromas un poco crueles con las chicas y a veces me tengo que controlar. Le tengo especial cuidado a las mujeres para no ofenderlas, podría decirse. De ahí, nada más” (Henry, 24 años).

Por otro lado, también está el caso de un joven que señaló que, en el pasado, sí solía ser más cuidadoso al momento de tratar con una chica, pero que ahora ya no es así. Al respecto, señala que primero se solía juntar más con chicos y luego se comenzó a juntar más con chicas, pero ahora es algo que hace de manera indistinta. Del mismo modo, comentó que su interacción, más que por el género de la persona, se guía de acuerdo a las posiciones políticas de los individuos con quienes interactúa.

“Diría que, en general, hace mucho tiempo, sí había una diferencia en la manera en cómo trataba a las personas dependiendo de su género. En mi caso, yo pasaba más tiempo con chicos, con personas de mi género, porque me sentía más cómodo que con las chicas, pero luego, cuando fui creciendo, fue al revés, y comencé a interactuar más con chicas que con chicos. Pero ahora siento que no hay tanta diferencia en la manera en cómo trato a las personas dependiendo de su género, principalmente porque eso no afecta tanto en la interacción. En general, pienso que la línea es muy difusa hoy en día. Por ejemplo, en el pasado, cuando se hablaba de fútbol, normalmente era una conversación entre chicos, pero ahora puedes hablar de cualquier cosa con cualquier persona y normal [...]. En resumen, diría que yo, en mi interacción, no hay diferencia con la otra persona dependiendo de su género, sino más bien por otros factores, como puede ser que la otra persona sea más conservadora o más liberal” (José, 19 años).

En conclusión, puede afirmarse que la interacción que realizan los hombres que consumen anime y manga con el resto de personas es de manera diversa. En este sentido, se puede comentar que, si bien la mayoría de ellos prefiere ir a eventos relacionados con el anime y manga en grupo, hay casos en donde no les importaría asistir solos, pues es un evento que igual les llama la atención; asimismo, en el caso de la práctica del cosplay, se puede señalar que, mientras hay algunos que no quisieran hacerlo por un gusto personal, hay otros que sí quisieran hacerlo, aunque por timidez o inseguridad no lo han hecho todavía, lo cual, a su vez, puede estar relacionado con episodios de bullying que experimentaron o presenciaron en el pasado. Del mismo modo, al momento de hablar de su interacción con las mujeres, la mayoría dice tratar de interactuar con ellas de manera similar y sin importar su género, aunque recalcan que su interacción también depende de cómo es la persona en sí misma.

b. Las masculinidades en la interacción virtual de hombres que gustan del anime y manga

El objetivo de la presente sección es analizar la manera en cómo interactúan los hombres que gustan del anime y manga desde lo virtual. En ese sentido, se plantea analizar la actividad que tienen dichos hombres en las redes sociales y comparar si su relación con sus pares que también gustan del consumo de aquel material ha cambiado en cierto modo a partir del contexto de pandemia causado por la Covid-19.

Para comenzar se puede señalar que los entrevistados, en general, suelen relacionarse mucho por medio de las redes sociales y así mantener el contacto, incluso antes de la pandemia. En este sentido, hay jóvenes que dijeron no haber percibido mucho el cambio ahora en pandemia.

“Pues la verdad, no mucho. Lo único que ha cambiado, principalmente en mi entorno, ha sido mi trabajo, que ya no me reúno presencialmente, pero aparte de eso, no ha cambiado mucho” (Álvaro, 25 años).

“No ha cambiado mucho. Por ejemplo, con mi amigo, todavía tenemos constantes charlas y con él me paso algunos animes. O él me pasa o yo le paso, y de ahí decimos que qué tal y eso” (Gustavo, 23 años).

Sin embargo, varios sí reconocen que la situación actual les ha hecho cambiar la dinámica por la que normalmente se comunicarían e interactuarían con sus amigos. Al respecto, explicaron que ahora usan más las redes sociales que antes y que el tipo de contacto no se siente igual a como era de manera presencial.

“Mi relación sí ha cambiado, porque solía juntarme con mis amigos para ir a jugar play, hablar de anime, ir a eventos... Y eso se ha perdido, pero en plan seguir conversando, sí normal. Con Gerson todavía hablo, con mis amigos también he conversado de series que vemos, a veces nos conectamos a Discord y jugamos algo de noche... O sea, nos han quitado esa reunión social, pero la camaradería supongo que no se ha perdido, ¿no? Porque el contacto aún sigue ahí” (Benjamín, 24 años).

“Sí, porque ya no nos vemos tan a menudo. Podemos hablar por chat, pero ya no de manera presencial. Ahora más que todo es por redes sociales y se ha vuelto menos frecuente, la verdad. Porque todos están haciendo sus cosas” (Iván, 23 años).

“Obviamente que ya no me junto con tanta gente porque no se puede, ¿no? Sigo hablando con mis amigos con quienes me juntaba el año pasado y a veces hacemos videollamada, pero sí afecta algo. La verdad, yo siempre he sido alguien de hablar mucho por mensajes y como que no siento mucho que me haya afectado tanto, pero sí. No es lo mismo hablar por videollamada que estar ahí sentado con otra gente, ¿no? (Diego, 23 años).

Por otro lado, también un joven mencionó que, pese a no hablar con amigos que gusten del anime y manga, sí señaló volverse más abierto al momento de hablar de estos temas. En este sentido, comentó que ahora se ha unido a más grupos de redes sociales que hablan sobre eso y que se ha animado a comentar más en dichos espacios.

“Bueno, en los grupos [de redes sociales], siento que me he unido a más grupos y veo más sobre su contenido, comentarios y a veces me animo a comentar, ¿no? Puedo decir que me he abierto un poco más a comentar y hablar sobre estos temas” (Kenyi, 23 años).

En cuanto a otro caso, otro de los entrevistados señaló que ya no hablaba con un amigo suyo debido a que este no veía los animes que le recomendaba. Al respecto, explicó que ellos solían intercambiar series para ver, pero que su amigo no veía sus recomendaciones y por eso decidió dejar de hablarle, por lo que también señala que ese alejamiento fue por circunstancias personales más que por efecto de la pandemia.

“Bueno, ya no hablo mucho con las personas con las que hablaba de anime, pero eso más que nada por circunstancias personales y no tanto por la pandemia. Lo que pasa es que a mi amigo le dejé unos animes pendientes para que vea y no los ha visto, y como que... Lo que pasa es que nosotros hacemos trades; o sea, yo le recomiendo animes y él me recomienda animes y tenemos que verlos, ¿no? Pero él no ha visto los animes que le he dicho, así que le dije que hasta que los veas, no vamos

a hacer trades. Y no los ha visto pues, así que no he hablado con él” (José, 19 años).

Hablando de otro punto sobre su interacción en las redes sociales, los entrevistados también hicieron referencia a si usaban otra cuenta o no al momento de hablar sobre su gusto por el anime y manga. Al respecto, todos los jóvenes mencionaron que no usan cuentas alternativas o cuentas “fakes” para hablar de dichos temas por diversas razones. Para empezar, se puede hablar de aquellos que les es indiferente lo que el resto pueda decir sobre su gusto por el anime y manga.

“Yo siempre he usado mi cuenta predilecta [en redes sociales]. Nunca he hecho una segunda cuenta. Hay gente que sí lo hace porque le da roche o por otras cosas, pero, en lo personal, yo nunca me he creado una cuenta aparte para ser activo en ciertas cosas. A mí me es indiferente lo que me pueden decir jeje” (Henry, 24 años).

“No. Mi único Facebook que vez ahí es el único que tengo y he usado jeje. Lo uso para todo. Lo veo hasta engorroso eso de tener que usar una cuenta para tus amigos, otra para tu familia, otra para anime... No me importa que me vean cómo soy” (Benjamín, 24 años).

“Uso mi cuenta normal nomás. Me siento más cómodo de saber quién soy yo al comentar. Me da flojera crear otra cuenta también y, aparte, prefiero mostrar quién soy yo” (Gustavo, 23 años).

Por otro lado, también hubo testimonios que señalaron que, si bien no tenían cuentas alternativas para realizar actividades en lo virtual relacionado con el anime y manga, sí reconocieron que no suelen comentar o compartir material al respecto. Esto puede deberse a que ellos en su interior sí tienen cierta preocupación de que algunos de sus contactos sepan de su gusto por aquel material.

“Nunca he tenido cuenta fake. Siempre he usado mi cuenta principal. Lo que sí, nunca daba compartir, sino que solo le daba like [al contenido de anime y manga]” (Diego, 23 años).

“Reacciono y comento muy poco, y cuando comento, usualmente comento porque otro pata comentó algo que me pareció muy monse. No agarro tanto Facebook tampoco, o al menos no tanto como antes [...]. Yo solo tengo una cuenta de Facebook porque no le veo la necesidad a tener varias cuentas” (Erick, 24 años).

“Mi Facebook es totalmente abierto y es el único que tengo. Usualmente, no interactúo mucho en las páginas o grupos de Facebook, sino que solo dejo mi like o un comentario y yo soy más de ver e informarme sobre lo que pasa en la comunidad, básicamente. Mi objetivo es básicamente informarme, no participar [...]. A mí me da igual porque nadie ahí me conoce y quienes me conocen saben cómo soy, ¿no? Entonces me da igual” (José, 19 años).

En otro aspecto, también hubo un testimonio que señaló que, en el pasado, sí usaba cuentas adicionales a su cuenta principal en redes sociales, aunque ahora ya no es así. Sobre esto, el joven mencionó que ahora sí le da igual lo que puedan pensar de él a raíz de sus gustos, los cuales incluyen jugar ciertos videojuegos también y estar en grupos de programación.

“Antes tenía otras cuentas para interactuar en otros aspectos, pero ya unifiqué todas mis cuentas porque ahora, en cierta forma, me da igual [...]. Yo también suelo jugar mobas, Dota, LoL... Eso y mis grupos de programación donde también estoy jeje” (Cristian, 23 años).

Por otra parte, también hubo un entrevistado que comentó que, si bien él tampoco usaba otras cuentas aparte de sus cuentas principales, sí había visto que, por lo general, quienes usan cuentas alternativas o cuentas “fakes” son las personas que suelen realizar comentarios negativos y que desean molestar al resto. No obstante, recalcó que no eran todos, pues también había visto personas con dichas cuentas que, en su opinión, comentan cosas chéveres relacionadas con el tema en cuestión.

“No, yo soy cero dibujitos. Siempre uso mi cuenta normal [...]. He visto que la gente que mayormente tira hate es la que usa ese tipo de cuentas, y me parece tonto. Creo que si eres una persona que usa su cuenta normal y comenta contenido positivo, no hay nada que decir. Sin embargo, si te creas una cuenta fake para tirar hate, es porque tienes miedo de que la gente te diga tus verdades porque la gente ve que haces comentarios

negativos. Pero hablo de la mayoría, porque he visto cuentas fake que también comentan cosas chéveres” (Kenya, 23 años).

En conclusión, a raíz de lo expuesto en la presente sección, se puede decir que la interacción en lo virtual era algo común entre los jóvenes entrevistados que consumen anime y manga incluso antes de que se produjera la pandemia por parte de la Covid-19; sin embargo, pese a estar habituados a relacionarse de esa manera, sí se pudo encontrar testimonios que reconocen que la frecuencia en la interacción virtual ha aumentado, ya que ya no es posible reunirse de manera presencial con sus pares. Asimismo, se puede señalar que, al momento de interactuar en redes sociales, si bien todos los entrevistados comentaron no usar cuentas alternativas para realizar actividades relacionadas con el anime y manga, sí se pudo reconocer que puede haber cierta preocupación de que algunos de sus contactos sepan de su gusto por dichos materiales, por lo que, en algunos casos, su interacción en redes sociales se ve algo limitada. En este sentido, se podría decir que jóvenes que consumen anime y manga, tal y como pasa en sus interacciones cara a cara, pueden ser medios reservados incluso en espacios virtuales, aunque también aprovechan la facilidad de la red para poder informarse más y mejor sobre lo relacionado con el mundo del anime y manga.

c. El significado del anime y el manga para el entorno cercano de los jóvenes y para ellos mismos

La presente parte del capítulo tiene como finalidad analizar y comparar el significado que tiene el anime y manga para los entrevistados y para su entorno cercano. En ese sentido, se hablará de cómo los entrevistados perciben al anime y manga, y cómo, desde su punto de vista, es percibido por sus amigos y familiares.

En primer lugar, se hablará sobre la percepción que tiene su entorno cercano a partir de la percepción de los entrevistados. Al respecto, se puede mencionar que algunos de ellos comentaron que sus familias y amigos que no

gustan del anime y manga es debido a que no les interesa por tener ciertos prejuicios hacia ellos. Para comenzar, se puede comentar que algunos de ellos señalaron que su entorno cercano veía a los animes como una idiotez o que, dependiendo del anime, también era algo pornográfico; asimismo, se mencionó también que piensan que los animes tratan básicamente de lo mismo, por lo que incluso si se les recomendaba animes para ver, las personas no solían verlos.

“Sobre quienes no ven anime, ellos lo ven solo como dibujos y se cierran solo en lo que es Dragon Ball, pero de manera muy superficial. Es como que anime y manga es igual a Dragon Ball, y nada más” (Erick, 24 años).

“Mis familiares piensan que es una idiotez y también está el tema del Ecchi, que dicen que paro viendo porno jeje. Y de mis amigos, como que no les gusta mucho porque no les interesa mucho ese tema” (Cristian, 23 años).

“La opinión general es que no les gusta porque no lo han visto o porque les gusta otras cosas, básicamente [...]. También creo que es porque relacionan el anime con ciertos animes, pero en realidad hay animes para todos. Por ejemplo, muchas veces me piden que les recomiende algún anime y yo les digo un anime que creo les va a gustar mucho en relación a su personalidad, pero muchas veces lo que pasa es que no los terminan viendo, así que también pienso que es una cuestión de estereotipos, ¿no?” (José, 19 años).

De otro lado, también se señalaron razones relacionadas con el estilo del anime. En este sentido, algunos de los jóvenes explicaron que su entorno no gustaba del anime y manga debido al comportamiento o manera de expresarse de los personajes, al igual que el humor presente en las historias y el tipo de dibujo.

“Pues, básicamente, dicen que no les llama la atención y ya. Si algo te gusta, te gusta, y si no, se respeta. Antes, en el colegio, decían que no porque son dibujitos y eso, pero ahora es solo que no les llama la atención. Ahora, también hay personas que dicen que les da vergüenza ajena porque son dibujitos y que se comportan de tal manera y que es ridículo, y me parecen argumentos válidos, pero, como dicen, hay gustos y colores jeje” (Benjamín, 24 años).

“Mis amigos me decían que viera mis monas raras o los patas que hablan raro, pero no era el principal tema de conversación como te decía, ¿no? [...]. Según ellos, se aburrían. No le veían... Yo sé que el anime tiene un humor japonés distinto, así que supongo que por eso quizá tampoco le atraían” (Henry, 24 años).

Por otra parte, otro motivo que mencionó uno de los entrevistados en relación al por qué su entorno cercano no gustaba del anime y manga, era que preferían estar en otros fandoms o comunidades que les dieran una mayor satisfacción. Del mismo modo, se explicó que también podría ser debido a que ya están acostumbrados a otro tipo de series o productos audiovisuales.

“Muchos de mis amigos son de otros fandom como Harry Potter o comics. Entonces, yo supongo que no encuentran en el anime esa satisfacción que sí encuentran en otras series. Por ejemplo, yo veo anime porque duran menos tiempo y puedo distribuir mejor los capítulos, ¿no? En cambio, alguien que ve series, está más acostumbrado a ver capítulos de 1 hora y cosas así [...]. Eso y el estereotipo que hay del anime, pero es muchas veces porque no lo han visto, creo yo. O, si lo han visto y no les gusta, es porque prefieren otro fandom” (José, 19 años).

Para el caso de amigos y familiares que sí consumen anime y manga, algunos entrevistados comentaron que ellos lo ven como otro tipo de entretenimiento, como series o películas. Asimismo, también se señaló un caso en donde uno de los jóvenes explicó que su madre gustaba de algunos animes sin saber que eran animes, aunque su padre prefería los cartoons.

“Pues ellos lo perciben normal, como series o historias. En el caso de mis amigos que ven anime, lo ven como entretenimiento y ellos hablan de series y series, pero en su mayoría son anime jeje” (Erick, 24 años).

“Por ejemplo, mi madre, cuando era niña, veía Candy. Entonces Candy era uno de esos animes que ella veía pero que no sabía que venían de Japón. Ella se sabe todos los nombres de Candy y siempre lo veía. Era su favorito. Entonces, cuando yo le dije que Candy era de Japón, ella dijo: ¿Ah, sí? Me gustaba mucho la serie, la verdad. Y se asombró, porque no sabía que era de Japón. Entonces le dije que los animes eran bonitos, más que todo de romance. Pero últimamente le hice ver un anime de acción que se llamaba Hunter x Hunter, que era de una película que justamente pasaron en Willax y yo le hice ver eso, y le gustó también jeje.

Le gustó la temática, la acción... Y le gustó el anime. A mi mamá le gusta el anime. A mi papá, por lo general, no le gustan los animes, pero sí le gustan los dibujos animados. O sea, le gustan más los cartoons” (Gustavo, 23 años).

Por otro lado, uno de los jóvenes entrevistados también señaló que, si bien algunos de sus amigos veían el anime como una actividad recreativa, su gusto también podría verse influenciado por la manera en cómo ciertos animes eran en el pasado. En este sentido, explicó que podía deberse a una fórmula en donde las historias se basaban en contextos escolares que podían hacer que sus amigos se identificaran con los personajes y las tramas, ya que ellos también se encontraban en un periodo escolar.

“Para mis amigos significaba una afición o una actividad recreativa. Porque, aunque no se quiera reconocer, el anime del 2000 para abajo, a pesar de tener otra tendencia, tenía también otra fórmula, ¿no? Una fórmula escolar que, podría decirse, era inmersiva. El pata que se rodea de muchas flacas y el Harem siempre ha conquistado por eso, ¿no? Entonces, supongo que por eso compartían el gusto por algo que los atraía” (Henry, 24 años).

Pasando ahora a hablar sobre el significado del anime y manga para los mismos entrevistados, acá podrían separarse sus testimonios entre aquellos que lo ven como un estilo de vida y aquellos que lo ven como un hobby más entre otros. Con respecto a los primeros, se puede mencionar que son la mayoría de entrevistados y, principalmente, no piensan en dejar su consumo porque son una inspiración para lo que hacen en su vida. Al respecto, algunos mencionaron que incluso trabajan en algo relacionado con el anime y manga y que les gusta mucho consumir cosas relacionadas con dichos materiales; no obstante, también mencionaron que esto depende de lo que cada quien considere como estilo de vida.

“Creo que depende de qué consideras estilo de vida, ¿no? Porque no es que el anime sea algo indispensable, pero creo que muchas personas sí considerarían indispensable consumir anime, y, en lo personal, también considero que consumir anime y manga es una gran parte de mi vida. Entonces, creo que depende del grado de involucramiento, ¿no? [...] Yo,

personalmente, diría que es parte de mi estilo de vida, pero que no es mi estilo de vida, aunque sí lo considero parte muy importante de mi vida y, al menos por ahora, no pienso dejarlo” (José, 19 años).

“Pues depende. Si tú eres un fan acérrimo, sí va a cambiar tu estilo de vida [...]. Por ejemplo, en mi caso, trabajo dibujando anime, consumo mucho anime, compro mucha mercancía, escucho su música, hablo mucho de este tema... Entonces, el estilo de vida cambia y puede ser muy distinto al estilo de vida de un fan acérrimo del fútbol, ¿no? Y no está mal, siempre y cuando no sea un cambio” (Benjamín, 24 años).

En otro aspecto, también hubo quienes comentaron que no pensaban en dejar de consumir anime y manga porque les gustaba su estilo y que sentían que era parte de su identidad. Asimismo, también se señaló que no es algo que pudiese tener un límite de edad para consumirse y que, mientras no sea algo que dañe a los demás, está bien seguir consumiendo algo que te gusta.

“Yo nunca dejaría el anime jeje. Me gusta por sus historias, los dibujos, los colores y la trama. No veo sentido en dejar algo que me gusta y que no daña a nadie jeje” (Cristian, 23 años).

“Dejar el anime no tendría ningún sentido. Se podría decir que sí es parte de quién soy y no planeo que deje de ser así” (Álvaro, 25 años).

“Como te decía, esto no tiene como una fecha de vencimiento o una restricción de edad. Si es algo que te gusta, no te hace daño y no hace daño a los demás, puedes seguir viéndolo hasta que te mueras” (Iván, 23 años).

Finalmente, con respecto a quienes dijeron ver al anime y manga solo como un hobby, si bien fue una minoría en relación a los demás, ellos básicamente señalaron que no lo veían como un estilo de vida porque no era lo único que consumían y tampoco estaban tan obsesionados con coleccionar cosas en torno a dichos materiales.

“Yo creo que es simplemente un hobby, como la gente que le gusta coleccionar cosas, escuchar música, ver videos graciosos, etc. Por ejemplo, si el anime se volviera un estilo de vida, yo creo que estarías rodeado de puro merchandising de anime; o sea, todo lo que consumes

estaría relacionado con el anime. Sería como brindar tu visión del mundo solo a partir de eso, ¿no?” (Luis, 24 años).

En resumen, a raíz de lo dicho en la presente parte del capítulo, se puede afirmar que el anime y manga, en muchos casos, todavía posee un prejuicio grande entre las personas, ya sea porque piensan que todos los animes son muy similares entre sí o porque simplemente no les han dado la oportunidad. Del mismo modo, es interesante ver que no todos los entrevistados ven al anime y manga como un estilo de vida, ya que, si bien les gusta consumirlos y seguir informándose de ellos, no todos se involucran de la misma manera y hay quienes los consideran más importantes en su vida que otros. De esta manera, también podría decirse que los varones que consumen anime y manga se desmarcan de una masculinidad más tradicional que considera que cualquier tipo de animación es algo exclusivo para un público infantil, ya que estos jóvenes ven en el anime y manga algo más que dibujos, en donde, incluso, pueden rescatar ciertas enseñanzas e interiorizar ciertos valores.

Por otro lado, como una conclusión de las tres secciones desarrolladas hasta aquí en el presente capítulo, y retomando el cuadro de la masculinidad hegemónica en los jóvenes limeños, se puede señalar también que los jóvenes que consumen anime y manga no necesariamente demuestran cualidades como las descritas en dicha masculinidad hegemónica. Al respecto, se puede mencionar que, contrario a lo que señala dicha masculinidad, estos jóvenes, en general, sí pueden llegar a sentirse vulnerables en ciertos espacios y por parte de otros varones, además de no mostrarse violentos ni tan competitivos como podría pensarse, lo cual se ve reflejado en su timidez al momento de interactuar en varias ocasiones; no obstante, también se puede decir que dichos jóvenes siguen reproduciendo o adoptando cualidades típicas de la masculinidad hegemónica en jóvenes limeños, ya que, aunque no lo lleguen a decir explícitamente, se puede notar que, de manera interna, parecen seguir buscando demostrar valentía y resistencia frente a ciertas situaciones incómodas.

d. La percepción de las mujeres sobre la masculinidad de los chicos que consumen anime y manga

Si bien el presente trabajo de investigación tiene por objetivo conocer cómo se construyen las masculinidades en jóvenes que consumen anime y manga, hay que tomar en cuenta que en la sociedad las mujeres también pueden percibir lo que es la masculinidad de una manera distinta. En este sentido, la presente sección busca explorar y analizar la percepción que tienen las mujeres que consumen anime y manga de los chicos que también consumen dicho material.

Para comenzar, se puede hablar de la primera aproximación que tuvieron aquellas mujeres con los hombres que consumen anime y manga. Al respecto, una de las entrevistadas comentó que su primer acercamiento con otro hombre que también gustaba de dicho material fue en su época escolar, cuando era una niña y conoció a un niño que también gustaba de eso.

“Bueno, en ese entonces, era un niño al que le gustaba tanto el anime como a mí. Fue en primaria y era como una cosa súper infantil, ¿no? Entonces, a él también le gustaba mucho Inuyasha y Samurai X, y también una serie de ese entonces que se llamaba Yu Yu Hakusho. Así que nos juntábamos y hablábamos de las series, pero nunca era como que desde el inicio hablábamos de anime, sino que era algo que a él le gustaba mucho y congeniábamos por eso” (Ángela, 25 años).

Por otro lado, también hubo casos en donde las entrevistadas señalaron haber crecido con familiares hombres que consumían anime y manga y que esa fue, no solo su primera aproximación a hombres que consumían eso, sino también su primera aproximación a dichos productos. De este modo, podría decirse que el hecho de crecer con gente que consumiera anime y manga pudo hacer que ellas también se introdujeran más en este mundo y así también buscar conocer más gente que consumiera dicho material.

“Bueno, los primeros, obviamente, como te cuento, fueron mi papá, mis hermanos” (Diana, 22 años).

“Cuando era más chica, yo veía televisión con mis hermanos en un televisor que había en la cocina, si no me equivoco. Entonces, como ellos eran mayores, ellos normalmente escogían qué ver y a ellos les gustaba ver anime. Entonces, podría decir que ellos me indujeron a ese mundo” (Carla, 24 años).

Siguiendo con lo último previamente mencionado, también hubo testimonios en donde algunas chicas comentaron que solían socializar con hombres que consumían esto debido a que escuchaban comentarios relacionados a ciertos animes y mangas que ellas también conocían, por lo que ellas también se unían a la conversación comentando al respecto. Sin embargo, también se mencionó que a veces sucedía lo inverso; es decir, los hombres escuchaban que ellas hablaban de anime y manga y comenzaban a dialogar entre sí.

“Usualmente ha salido por temas en conversación en común y uno de estos amigos habla de, no sé, Sword Art Online, y hablan de una escena chévere y ok. Comento y por ese tipo de situaciones es que he conocido otras personas que ven anime o mangas. O al contrario también, ¿no? Que ellos me hayan escuchado hablando a mí de un anime y me preguntan y ahí hablamos” (Diana, 22 años).

“Creo que la primera vez [cuando conocí chicos que consumen anime y manga] fue cuando escuché a un grupo de chicos que hablaban de anime y me metí a hablar con ellos jeje” (Edith, 23 años).

Por otra parte, una de las chicas también comentó que, mientras más se relacionaba con la gente, comenzó a darse cuenta de que con varios hombres compartía cosas en común, siendo el anime y manga parte de eso. De este modo, según explicó, fue conociendo cada vez a más hombres que consumen este tipo de producto y también por medio de las redes sociales.

“Mientras que yo me relacionaba con las personas, estas personas me comentaban sus gustos y veíamos que en común nos gustaban los animes [...]. Entonces ellos tenían amigos y yo me podía relacionar con ellos. O me llegaban en Facebook gente que les gustaba los animes y

conversaba con ellos. Yo conocí así a varias personas” (Beatrice, 25 años).

Pasando a hablar de la interacción que tienen las entrevistadas con los hombres que consumen anime y manga, algo interesante que comentaron algunas de ellas es que afirmaron tener, en general, más amigos varones que mujeres. Según lo comentado, esto puede deberse a que se sentían más a gusto con su compañía debido a que compartían más cosas en común y por su manera de ser.

“De por sí, mi círculo de amistades siempre se ha centrado más en hombres. Yo siempre me he juntado más con hombres por mis preferencias y siento que el anime también fue una de esas cosas que nos unía, ¿no? El anime, los juegos y demás; es decir, teníamos muchas cosas que compartir. Incluso más que con las mujeres, porque siento que ellas, o bien veían muy poco o era solo animes shojo, románticos y no de otro” (Edith, 23 años).

“Bueno, yo desde que tengo uso de razón...Desde que me acuerdo, mejor dicho, tengo muchos más amigos hombres que mujeres. No me llevo bien con las chicas, pero con los chicos sí” (Beatrice, 25 años).

Siguiendo con esto último, también es interesante señalar lo mencionado por una de las entrevistadas, quien explicó que sentía que podía tratar mejor ciertos temas polémicos en el anime con sus amigos varones que con las chicas que conocía que también consumían. En este sentido, también comentó que eso podía deberse al prejuicio que podía haber por parte de las chicas en relación a cómo se abordaban dichos temas en el anime.

“Yo siento que me sentiría más cómoda hablando de anime con un chico que con una chica [...]. Con algunos varones me siento más cómoda hablando de ciertos animes que se pueden poner muy oscuros o que tocan temas controversiales, y, por alguna razón, siento que ellos lo toman con menos prejuicio que las chicas que ven anime” (Ángela, 25 años).

Por otro lado, algo que fue comentado por todas las jóvenes, es que también suelen interactuar distinto con personas que consumen anime y manga

que con personas que no lo hacen. Al respecto, señalaron que, básicamente, se sienten en mayor confianza y con más comodidad con gente que sí consume dicho material, aunque no es que tampoco no deseen juntarse con los demás. Esto es, principalmente, y tal como se dijo antes, debido a que poseen temas y gustos en común.

“Mi interacción es normal, como si se tratara de cualquier otra persona. Cuando es con gente que no consume, ahí sí cambia un poco creo, porque no tenemos temas en común. Yo les puedo recomendar algún anime para que vean, pero ya depende de cada uno verlo y a veces no lo ven porque simplemente no les llama la atención, ¿no?” (Carla, 24 años).

“Si me pongo a comparar a un amigo que no ve anime y a un amigo que sí ve anime, podría decir que a veces hay más complicidad con quien sí ha visto anime. Porque sé, por ejemplo, que puedo hacer referencias de escenas o de personajes, ¿no? Es más fácil” (Diana, 22 años).

“Con mis amigos que les gusta el anime y manga puedo decirles: oye men, ¿haz visto este capítulo? Así, literal. O, ¿haz visto esto? O, no sé, vamos a comer a Naruto, vamos a Arenales... Es diferente. En cambio, con una persona que no le guste.... Tengo amigos que no les gusta el anime o manga, y les digo: oye, qué fue, ¿cómo estás? Muy diferente. Y le digo cuándo salimos para conversar... Es muy diferente la relación” (Beatrice, 25 años).

En otro punto, con respecto al trato que hay entre las mujeres y los hombres que consumen anime y manga, se puede comentar, para empezar, que algunas entrevistadas señalaron que dicho trato suele ser algo más brusco que con otras personas, pero siempre con respeto de por medio. Esto podría relacionarse, justamente, con el hecho de que se sienten en mayor confianza y complicidad que con alguien que no consume dicho material, pues podría tomar a mal su manera de expresarse.

“Con mis amigos que les gusta el anime y manga puedo decirles: oye men, ¿haz visto este capítulo? Así, literal. O, ¿haz visto esto? O, no sé, vamos a comer a Naruto, vamos a Arenales... Es diferente. En cambio, con una persona que no le guste.... Tengo amigos que no les gusta el anime o manga, y les digo: oye, ¿qué fue?, ¿cómo estás? Muy diferente” (Beatrice, 25 años).

“Yo siempre he tenido más amistades masculinas que femeninas. A mis amigos que miran anime, cuando vamos a hablar de este tema en particular, mi acercamiento es como súper coloquial o amorosamente violento jeje. Con un amigo mío, que se llama Robert, que creo que ha consumido incluso más anime y manga que yo, yo le decía kisama, que es como desgraciado en japonés, ¿no? Entonces nos hablamos así, súper bruscos y súper” (Ángela, 25 años).

Sin embargo, también están aquellas mujeres que señalaron que, más que el trato en sí, se trataba de lo que hablaban y cómo hablaban. Al respecto, una de las entrevistadas comentó que, en general, sus amigos se dedicaban más a consumir animes de acción que de otro género, mientras que sus amigas veían más otros géneros, por lo que no podía hablar de lo mismo con todos y todas; asimismo, otra de las chicas explicó que, con sus amigos otakus, las palabras y expresiones que usaba para hablar eran distintas a las que usaba con otro tipo de personas.

“Tal vez mis amigas [que ven anime y manga] hablan más de románticos. De romance, comedia, musicales... Tal vez con ellas no puedo entrar con animes de acción, porque no necesariamente los han visto. Hay otras que sí y es chévere, pero hay otras que no. En cambio, con los chicos, de todos los amigos que tengo, solo sé de uno que haya visto animes románticos. El resto ve puros de acción. Entonces, con ellos hablo más de ese género de anime, mientras que con mis amigas hablo más de otros géneros. Es la mayor diferencia que podría hacer” (Diana, 22 años).

“Siento que el trato no varía, sino que lo que cambia son ciertas expresiones que uno pueda usar en una conversación. Por ejemplo, en una conversación otaku, ya se quedan ciertos términos que uno los usa en su vida diaria, y que otras personas que no forman parte de este grupo te escuchan y se quedan como ¿qué dijiste? Ahí se podría decir que no es tanto trato, sino una limitación de vocabulario con estas personas” (Edith, 23 años).

Hablando ahora sobre al comportamiento de los hombres que consumen anime y manga, algo que puede notarse a partir del testimonio de algunas de las entrevistadas es que suelen ser algo tímidos. En relación a esto, una de ellas comentó que un amigo suyo se sentía identificado con el personaje de Lelouch

debido a que era alguien frío y que no expresaba mucho sus emociones, pero que igual se preocupaba por el resto. Del mismo modo, otra de las chicas explicó que la mayoría de sus amigos que consumen anime y manga no saben bien cómo iniciar algún acercamiento con las mujeres.

“Mario, mi amigo, por ejemplo, se ha sentido identificado con Lelouch. No tanto por el tema de controlar a la gente, sino porque, como él es una persona tímida, Lelouch en el anime se mostraba como alguien frío o muy irónico, pero que se preocupaba mucho por sus amigos [...]. Entonces, por eso Mario se identificaba con Lelouch. Porque Mario no suele exteriorizar mucho sus emociones, pero sí se suele preocupar mucho por mí y esas cositas” (Carla, 24 años).

“Tienen algunas dificultades para sentirse cómodos en situaciones sociales. Me atrevería a decir que la mayoría son bastante tímidos, ¿no? [...]. A la mayoría los veo así. Son bastante tímidos y tienen como problemas para acercarse al sexo opuesto” (Ángela, 25 años).

De otro lado, también está el caso de una de las entrevistadas que comentó que, la mayoría de sus amistades que pudo iniciar con hombres por redes sociales, fue en un contexto donde ellos la incomodaban o fastidiaban. Sin embargo, algo interesante de su testimonio, es que ella también explicó que esto era más que todo en un ambiente virtual, ya que en una interacción presencial suelen ser muy tímidos o cohibidos.

“Normalmente, toda amistad que he podido iniciar [con hombres que gustan del anime y manga], la gran mayoría, inicia como buitres jeje. Te hacen muchas preguntas y tú solo quieres hablar de ciertas cosas, como de los intereses que tienen en común y demás. Pero es solo al inicio, hasta que se genera la amistad, y ya para. Desde ahí, queda de lado, pero siento que es un comportamiento bastante normal en los hombres con mujeres que se inician o, bueno, que se adentran en este mundo. No todos, obviamente. No quiero generalizar, pero muchos sí se comportan de esta manera [...] Siento que lo de buitres va para redes porque, en la vida real, son un poquito cohibidos. Cara a cara ya no te pueden ni ver. O bueno, eso es algo exagerado, pero sí tímidos en general” (Edith, 23 años).

Siguiendo con esto último, otra de las jóvenes también señaló que, si bien mantiene amistades con sus amigos varones que consumen anime y manga, ella

muchas veces rechazó su propuesta de estar en una relación de pareja porque, según su percepción, eran muy machistas. No obstante, también reconoció que eran tranquilos y no tenía problemas con ellos.

“[Con mi enamorado] tenemos un pensamiento mucho más parecido. Tenemos los mismos gustos, literal. En cambio, con mis amigos que se me declararon, teníamos el comportamiento y las conversaciones, pero casi no era parecido porque, a diferencia de mi flaco, mis amigos son mucho más machistas. Mi flaco, no [...]. Bueno, su manera de ser [de los hombres que consumen anime y manga] es tranquila, básicamente” (Beatrice, 25 años).

En cuanto a otro aspecto relacionado con el comportamiento de los hombres que consumen anime y manga, otra de las entrevistadas mencionó que la mayor diferencia que podría hacer entre ellos con sus amigos que no consumen, es que los primeros le parecen más divertidos. Esto es, justamente, por el hecho de compartir más cosas en común.

“La máxima diferencia que se podría hacer es que son más graciosos mis amigos que ven anime y manga que los que no, y creo que es por este tema en particular en común” (Diana, 22 años).

Pasando a hablar ahora sobre los rasgos masculinos y femeninos en hombres que consumen anime y manga, las jóvenes también comentaron varias cosas al respecto. Para empezar, se puede señalar que una de ellas dijo que su mejor amigo no ve tan marcado eso de lo masculino y femenino, y que más se centra en el desarrollo de la historia y los personajes que en ver si es una serie para hombres o para mujeres.

“De ver esas cosas tan marcadas como masculino y femenino, no. Mario es más de esos chicos que, literalmente, se enfocan más en la historia y en la trama, y deja un poco de lado cómo puede verse físicamente un personaje. Nunca he sentido que evalúe si una serie es más para hombres o para mujeres. Él se centra más en el desarrollo de la historia y de los personajes [...]. Mario no tiene una masculinidad tan marcada. O sea, sé que no lo voy a ver con uñas pintadas o con vestidos, pero, hasta donde lo conozco, esas cosas le son como indiferentes jeje” (Carla, 24 años).

Por otro lado, también se mencionaron cosas en relación a la manera en cómo aquellos hombres expresan sus sentimientos y emociones. En este sentido, otra de las jóvenes explicó que, sus amigos varones que consumen anime y manga, suelen ser conscientes de sus limitaciones y vulnerabilidades, y cree que esto está muy ligado a la manera en cómo el anime y el manga relativiza la manera en cómo se percibe lo masculino y lo femenino a través de sus personajes.

“A ver, en el caso del anime, este tema de lo masculino y de lo femenino podría decirse que es bastante relativo, ¿no? En el sentido de que los varones, en el anime, con algunas excepciones, claro, suelen representarse de una manera masculina pero que no llega a ser brusca, por ejemplo. Uno puede encontrar rasgos delicados en los varones del anime (en su mayoría, no en todos), y esta idea de lo masculino y lo femenino está súper mezclada [...]. O sea, ver llorar al protagonista es súper normal y está representado de una manera no vergonzosa. Entonces, los amigos varones que yo tengo y que consumen mucho anime y todo esto, tienen un entendimiento bastante sensible de sus emociones, que creo la sociedad podría catalogar como típicamente femenino, ¿no? [...]. Estos amigos que yo tengo están muy conscientes de sus propias vulnerabilidades y de su naturaleza emocional, y de lo sensible de sus vidas. Entonces, yo sí creo que el anime ha influenciado en que ellos acepten esta vulnerabilidad porque, quieran o no, cuando ves muchas series de anime, te das cuenta de que este mismo universo de ficción juega mucho con este tema de los roles de género y juega mucho con esto de la vulnerabilidad en los varones, ¿no?” (Ángela, 25 años).

Siguiendo con la manera en cómo se expresan dichos varones, también hubo otro caso en donde una entrevistada señaló que varios hombres, en sus redes sociales, suelen comunicarse usando materiales o expresiones que podrían considerarse tiernos, aunque, según ella, tampoco catalogaría dicha actividad como algo femenino. Del mismo modo, mencionó que algunos hombres también suelen obsesionarse mucho con personajes femeninos con una personalidad y apariencia infantil, y con personajes femeninos que, contrariamente, son más voluptuosas, adultas y con una personalidad más madura.

“Lo curioso es cuando se comunican en alguna red social. Algo muy común que he visto es que hombres, para expresarse, usen este tipo de imágenes todo cuties (tiernas), pero no siento que se catalogue como un comportamiento femenino. [...]. Ahora que me lo preguntas, también me hace cuestionarme por qué tanto gusto, por ejemplo, por las lolis todo cuties, ¿no? Porque entiendo que te parezca lindo y dulce, mas no esta obsesión que pueden tener muchos, que ya es un gusto muy exagerado frente a un personaje aniñado. Lo otro, el gusto por personajes ecchi, ya se sobreentiende creo jeje. Es una mujer muy voluptuosa y que, además, si bien en lo real es un poquito exagerado, obviamente llamaría mucho la atención [...]. [Sobre las lolis] Siento que les gusta... Esto es una idea que estoy sacando, no es algo que expresamente me hayan dicho, pero podría ser que estos personajes son muy inocentes y, en la vida real, podrían ser personas fáciles de convencer [...]. En el caso de Mikasa, de Shingeki no Kyojin, es como un caso de admiración y donde, si vamos a extremos, a veces uno puede leer comentarios de hombres que dicen que quisieran una novia así, pero no es que hablen de su comportamiento como si fuera infantil, ¿no?” (Edith, 23 años).

Por otra parte, otra de las jóvenes también señaló que ella no ve que el anime o el manga hayan influido mucho en cómo son sus amigos varones que consumen dicho material. Al respecto, se podría decir que ella percibe que, si bien el anime y manga puede influir de cierto modo en la vida de los hombres, no quiere decir que determine un nuevo estilo de vida para ellos.

“Yo pienso que el gusto por los animes no incide en que ellos se van a comportar de otra manera. O sea, en el sentido que cambien su comportamiento porque le gusta Naruto y toda su vida va a ser como Naruto, no. En esa parte no. No creo que sea tan diferente en ese sentido” (Beatrice, 25 años).

En cuanto a lo dicho por otra de las entrevistadas, ella mencionó que tampoco cree que el anime y el manga hayan influido mucho en cómo sus amigos perciben lo masculino y lo femenino, aunque sí reconoció que pueden aprender ciertas cosas a partir de lo que ven en dichos productos. En este sentido, comentó que pueden tomar ciertas cosas que ven en el anime y manga, interiorizarlas y aplicarlas en su vida diaria.

“Lo que más te podría contar es que sé que hay amigos que, básicamente, han cambiado comportamientos o han alineado ciertas cosas de su vida

por enseñanza del anime. Por ejemplo, tengo un amigo que se hizo el tatuaje de Gaara, el que está en su frente y que dice amor. Bueno, se lo tatuó y... Bueno, Naruto es su anime favorito y le gusta mucho todo el mensaje detrás de Gaara y ese tatuaje y todo. Como una de sus características de este amigo, es que realmente es una enseñanza grande que le ha dejado ese anime y le ha impactado mucho” (Diana, 22 años).

En conclusión, puede decirse que las mujeres que consumen anime y manga perciben que los hombres que también consumen dicho material son tanto tímidos como de mente abierta, aunque también pueden llegar a ser a veces fastidiosos e incómodos. Sin embargo, al mismo tiempo, sienten que son con quienes más pueden estar en confianza debido a su manera de ser y porque comparten gustos similares, llegando incluso a adoptar ciertos códigos entre ellos para poder comunicarse dentro de su esfera otaku. Del mismo modo, en general, reconocen que, según su punto de vista, no se rigen necesariamente bajo estándares tradicionales de lo masculino y femenino, y sí creen que el anime y manga ha influido en esto y en la manera en cómo son como personas.



CAPÍTULO 8: CONCLUSIONES

A partir de lo presentado a lo largo del presente documento, se puede concluir, en primer lugar, que la primera aproximación que tuvieron todos los entrevistados al anime fue gracias a su exposición en canales de televisión, lo cual puede revelar que esta es la principal manera en que las personas comienzan su consumo de dicho material. Asimismo, se puede afirmar que las razones que llevan a los jóvenes a aumentar y continuar su consumo de anime y manga son diversas, entre las cuales se encuentran la historia y el estilo artístico; no obstante, también es interesante ver cómo su consumo de anime y manga no ha sido necesariamente permanente en el tiempo, pues hubo situaciones en las que dejaron dicho material un poco de lado debido a otros intereses o problemas.

Por otra parte, en relación a las definiciones y percepciones de lo que significa ser otaku, puede señalarse que estas varían de persona en persona y no hay una manera clara de definir el término. En este sentido, aunque en su idioma de origen (el japonés) tenga un significado en particular, el término *otaku* también puede interpretarse de otras maneras dependiendo del contexto en el cual uno lo utilice. En el caso del presente trabajo de investigación, puede afirmarse que el ser otaku no está relacionado solo con el consumo de anime y manga, sino que está ligado con una autopercepción de la cantidad de cosas consumidas en relación a dicho material y el gusto por ellas.

De otro lado, también puede decirse que el género shonen es el más consumido entre los jóvenes entrevistados, aunque no el único de su preferencia. No obstante, esto no significa que todos vean al shonen como parte de sus géneros favoritos de anime o que esto siempre haya sido así, ya que hay quienes prefieren otros géneros por sobre el shonen o han cambiado sus preferencias con el paso del tiempo. Asimismo, se puede señalar que sus gustos, principalmente, se orientan debido a la temática y el mensaje que ven en los animes de sus géneros favoritos.

En otro aspecto, también puede afirmarse que el consumo de artículos relacionados con el anime y el manga es variado y se da por diversas razones también. En este sentido, dichas razones pueden pasar por el hecho de reafirmar

su gusto por el anime y manga, debido a sus condiciones económicas, el gusto por el producto en cuestión, curiosidad y la facilidad para la lectura de ciertos productos.

En otro punto, algo que también puede señalarse es que las razones para escoger a los personajes favoritos pueden ser muy distintas. Según los mismos entrevistados, pueden ir desde un gusto o atractivo por su manera de ser, pasando por un interés en la forma en cómo se desarrollan dentro de su historia y llegando hasta el gusto por sus diseños o viéndolos como una especie de guía o fuente de inspiración. Del mismo modo, en relación a las cualidades de dichos personajes, puede decirse que las cualidades de la perseverancia y la inteligencia son de las más comentadas por parte de los entrevistados, aunque ciertamente no son las únicas. En este sentido, también puede notarse la presencia de cualidades como la solidaridad, el amor, la despreocupación, la frialdad, el gusto por cosas tiernas, el carisma y la manera en cómo los personajes responden en ciertas situaciones de conflicto. Así, pues, la identificación de cualidades en los personajes por parte de los entrevistados es de una amplia variedad, llegando, en algunos casos, a mencionar cualidades aparentemente contrapuestas.

Por otro lado, también se puede mencionar que los entrevistados ven a sus personajes favoritos como un modelo a seguir, como una fuente de inspiración y como un reflejo de sí mismos en cierto grado. Sin embargo, también es interesante resaltar que no todos se sienten identificados con dichos personajes, aunque sí los usan para rescatar ideas o enseñanzas que pueden aplicar a su manera en su vida diaria. Asimismo, sobre la identificación de cualidades masculinas y femeninas en sus personajes favoritos, puede decirse que las cualidades dadas por los entrevistados no necesariamente se enmarcan en categorías fijas como masculino y femenino, sino que, según ellos, pueden estar presentes tanto en hombres como en mujeres.

En el caso de la interacción presencial de los entrevistados, puede afirmarse que la interacción que realizan los hombres que consumen anime y manga con el resto de personas es de manera diversa. En este sentido, se puede comentar que, si bien la mayoría de ellos prefiere ir a eventos relacionados con

el anime y manga en grupo, hay casos en donde no les importaría asistir solos, pues es un evento que igual les llama la atención; asimismo, en el caso de la práctica del cosplay, se puede señalar que, mientras hay algunos que no quisieran hacerlo por un gusto personal, hay otros que sí quisieran hacerlo, aunque por timidez o inseguridad no lo han hecho todavía. Del mismo modo, al momento de hablar de su interacción con las mujeres, la mayoría dice tratar de interactuar con ellas de manera similar y sin importar su género, aunque recalcan que su interacción también depende de cómo es la persona en sí misma.

Para el caso de la interacción en redes sociales, se puede decir que la interacción en lo virtual era algo común entre los jóvenes entrevistados que consumen anime y manga incluso antes de que se produjera la pandemia por parte de la Covid-19; sin embargo, pese a estar habituados a relacionarse de esa manera, sí se pudo encontrar testimonios que reconocen que la frecuencia en la interacción virtual ha aumentado, ya que ya no es posible reunirse de manera presencial con sus pares. Asimismo, se puede señalar que, al momento de interactuar en redes sociales, si bien todos los entrevistados comentaron no usar cuentas alternativas para realizar actividades relacionadas con el anime y manga, sí se pudo reconocer que puede haber cierta preocupación de que algunos de sus contactos sepan de su gusto por dichos materiales, por lo que, en algunos casos, su interacción en redes sociales se ve algo limitada.

Por otro lado, en relación al significado que tienen el anime y manga para los entrevistados y para su entorno cercano, se puede afirmar que el anime y manga, en muchos casos, todavía posee un prejuicio grande entre las personas, ya sea porque piensan que todos los animes son muy similares entre sí o porque simplemente no les han dado la oportunidad. Del mismo modo, es interesante ver que no todos los entrevistados ven al anime y manga como un estilo de vida, ya que, si bien les gusta consumirlos y seguir informándose de ellos, no todos se involucran de la misma manera y hay quienes los consideran más importantes en su vida que otros.

En cuanto a la percepción que tienen las mujeres que consumen anime y manga de la manera de ser de los hombres que también consumen dicho material, se puede señalar que, según ellas, los hombres son tanto tímidos como

de mente abierta, aunque también pueden llegar a ser a veces fastidiosos e incómodos. Sin embargo, al mismo tiempo, sienten que son con quienes más pueden estar en confianza debido a su manera de ser y porque comparten gustos similares, llegando incluso a adoptar ciertos códigos entre ellos para poder comunicarse dentro de su esfera otaku. Del mismo modo, en general, reconocen que, según su punto de vista, no se rigen necesariamente bajo estándares tradicionales de lo masculino y femenino, y sí creen que el anime y manga ha influido en esto y en la manera en cómo son como personas.

Ahora bien, hablando sobre la validación de la hipótesis presentada al inicio del presente trabajo de investigación, se puede señalar que esta se cumple parcialmente. Como se recuerda, la hipótesis general que manejo es que los hombres dedicados al consumo de anime y manga realizan esta actividad a partir de la importancia que le dan a ciertas características de los personajes que observan en dichos materiales y también a la historia que se cuenta. En este sentido, se planteaba que las masculinidades de estos hombres se reconstruían a partir de las características interiorizadas de los personajes, notándose que el consumo de anime y manga hace que se pueda llegar a diferentes interpretaciones del rol de género y de la sexualidad, creándose nuevas masculinidades en contraposición con una masculinidad mucho más tradicional.

En tal sentido, a partir de los hallazgos mencionados, se puede señalar que un grupo de entrevistados afirmó que sí percibe que ciertas cualidades consideradas típicamente masculinas o femeninas pueden estar presentes en cualquier persona indistintamente de su sexo o género, como pueden ser la inteligencia, el ser amigable o la solidaridad; asimismo, se pudo notar que la timidez y la sensibilidad es algo que también está presente en los jóvenes que consumen anime y manga, aunque no lo digan de manera muy explícita. Sin embargo, también hubo quienes comentaron que algunas cualidades como la fuerza o el deseo de proteger a alguien sí son características más típicamente relacionadas con los hombres que con las mujeres.

Por otro lado, complementando lo anterior, también se puede afirmar, según el testimonio de las mujeres entrevistadas, que los hombres que consumen anime y manga no se rigen necesariamente bajo estándares

tradicionales de lo masculino y femenino. De este modo, ellas sí creen que el anime y manga ha influido en esto y en la manera en cómo son como personas.

En resumen, y retomando las cualidades mencionadas en el cuadro de la masculinidad hegemónica en los jóvenes limeños que se mencionaron en los capítulos previos, se puede señalar también que los jóvenes que consumen anime y manga no necesariamente demuestran cualidades como las descritas en dicha masculinidad hegemónica. Al respecto, se puede decir que, de manera opuesta a lo que señala dicha masculinidad, estos jóvenes, en general, sí pueden llegar a sentirse vulnerables en determinadas situaciones o espacios y por parte de otros varones, además de no mostrarse violentos ni tan competitivos como podría pensarse, lo cual se ve reflejado en su timidez al momento de interactuar en varias ocasiones; no obstante, también se puede mencionar que dichos jóvenes siguen reproduciendo o adoptando cualidades típicas de la masculinidad hegemónica en jóvenes limeños, ya que, aunque no lo lleguen a decir explícitamente, se puede notar que, de manera interna, parecen seguir buscando demostrar valentía y resistencia frente a ciertas situaciones incómodas, además de, en ciertas ocasiones, mostrarse algo incómodos con las mujeres y seguir tratando de lograr cierta notoriedad dentro de determinados espacios, lo cual, a su vez, puede relacionarse con el hecho de tratar de mostrarse como gente con iniciativa e independencia. Sin embargo, también se puede ver que estos hombres consumidores del anime y manga no necesariamente llegan al punto de querer imponer sus ideas o modos de vida, pues, tal y como se ve en los testimonios descritos, también se les adjudica tener una mente abierta para hablar de varios temas y reconocer sus errores en caso los cometan. Esto último también puede ligarse con otros dos aspectos de la masculinidad hegemónica mencionada, como son la contribución al bien común y la responsabilidad individual, pero no desde un punto de vista del uso de la fuerza física o culpando a otros, sino aceptando la diversidad y asumiendo sus propios defectos.

Pasando a hablar de las limitaciones del presente trabajo, se puede señalar, para empezar, que la interacción fue netamente virtual y, en la mayoría de los casos, solo a través de audio. Del mismo modo, aunque aparentemente

lo dicho por los entrevistados y las entrevistadas es completamente cierto, siempre queda abierta la posibilidad de información imprecisa o poco verídica. Asimismo, relacionado a este segundo punto, es bueno señalar también que no existía el mismo vínculo de confianza con todos los entrevistados y entrevistadas, ya que no hubo el mismo tiempo y manera de interacción con todos y todas, lo cual, en cierto modo, puede originar también que las personas entrevistadas brinden la información solicitada de manera distinta dependiendo de la confianza existente.

Por otro lado, también cabe señalar que, si bien se entrevistó a las mujeres para que brinden su perspectiva sobre el comportamiento de los hombres, es bueno precisar que los hombres entrevistados no son los mismos a los que ellas hacen referencia, pues no se conocen entre sí y han interactuado en distintos contextos. Aun así, la información brindada por aquellas mujeres la considero sumamente importante para poder ampliar y complementar mi trabajo de investigación.

Finalmente, quisiera reflexionar acerca de la importancia que tienen los diversos productos como el anime y manga en la actualidad, ya que, debido al proceso de globalización, la hibridación cultural cada vez se acelera y profundiza más, lo cual puede generar una gran oportunidad para aprovechar dichos productos como un medio de análisis de la realidad social, política y cultural en el mundo a través de distintos ángulos. Asimismo, espero que todas aquellas limitaciones previamente mencionadas puedan aprovecharse adecuadamente a futuro para poder ampliar investigaciones de este tipo y relacionadas con el consumo y la influencia del anime y manga.

Bibliografía

Acosta, Sandra. 2011. Breve historia de la movida Otaku en Lima. *La República*, 1 de abril.

<https://larepublica.pe/cultural/530297-breve-historia-de-la-movida-otaku-en-lima/>

Aguayo, Francisco y Marcos Nascimento. 2016. Dos décadas de Estudios de Hombres y Masculinidades en América Latina: avances y desafíos. *Sexualidad, Salud y Sociedad-Revista Latinoamericana* 22 (abril): 207-220.

Almagro, Alfonso del Rio y Mariano Pastrana de la Flor. 2018. Las Estrategias Artísticas ante el Cuestionamiento de la Masculinidad Hegemónica en la Sociedad Occidental: De la Crisis de Finales del Siglo XX a su Resurgimiento en la Actualidad. *Masculinidades y cambio social* 7 (junio): 153-177.

Bauman, Zygmunt. 2008. *La sociedad sitiada*. Argentina: Fondo de Cultura Económica.

Blumer, Herbert. 1969. *Symbolic Interactionism. Perspective and Method*. Estados Unidos: Prentice Hall.

Burga, Ana, Vanessa Chiappo y Guadalupe Pérez. 2018. *Balance de noticias. Noticias sobre educación con lentes de género*. Lima: Proyecto FORGE.

Butler, Judith. 1999. *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*. España: Ediciones Paidós Ibérica.

Butler, Judith. 1998. Actos performativos y constitución del género: un ensayo sobre fenomenología y teoría feminista. *Debate Feminista* 18 (octubre): 296-314.

Callejo, Javier. 1995. Elementos para una teoría sociológica del consumo. *Papers* 47: 75-96.

Canclini, Néstor. 1999. El consumo cultural: una propuesta teórica. *El consumo cultural en América Latina*. 26-49.

Castells, Manuel. 2009. *Comunicación y Poder*. España: Alianza Editorial.

Cisneros, Armando. 1999. Interaccionismo simbólico, un pragmatismo acrítico en el terreno de los movimientos sociales. *Sociológica* 14 (setiembre-diciembre): 104-126.

Cobos, Tania. Animación japonesa y globalización: la latinización y la subcultura otaku en América Latina. *Razón y palabra* 72.

Connel, Robert. 1995. La organización social de la masculinidad. *Biblioteca virtual de Ciencias Sociales*.

Del Prete, Annachiara y Silvia Redon Pantoja. 2020. Las redes sociales on-line: Espacios de socialización y definición de identidad. *Psicoperspectivas: individuo y sociedad* 19 (marzo): 1-11.

Della Porta, Keating y Michael Keating. 2013. *Enfoques y metodologías de las ciencias sociales. Una perspectiva pluralista*. España: Ediciones Akal.

Fuller, Norma. 2012. Repensando el Machismo Latinoamericano. *Masculinidades y cambio social* 2 (junio): 114-133.

García, Antonio y Sonia Núñez. 2008. Apuntes sobre la identidad virtual de género. *Feminismo/s* 11 (junio): 41-58.

García, Roberto y Dassaev García. 2014. Una aproximación a los estudios sobre los otakus en Latinoamérica. *Contextualizaciones Latinoamericanas* 2 (enero-junio).

Gerardo, Igor. 2014. El ser del varón y el diseño de políticas públicas e intervención social con perspectiva de género. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales* 222 (setiembre): 209-234.

Goffman, Erving. 1970. *Ritual de la interacción*. Argentina: Editorial Tiempo Contemporáneo

Goffman, Erving. 1970. *Estigma*. Argentina: Editorial Amorrortu.

Goffman, Erving. 2004. *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Argentina: Editorial Amorrortu.

Gómez, Anjhara. 2012. Otakus y Cosplayers. El reconocimiento social del universo manga en España. *Puertas a la lectura* 24 (Julio): 58-70.

Gómez-Peña, Guillermo. 2005. En defensa del arte del performance. *Horizontes Antropológicos* 24 (julio): 199-226.

Guber, Rosana. 2001. *La etnografía. Método, campo y reflexividad*. Grupo Editorial Norma.

Hardy, Ellen y Ana Jiménez. 2001. Masculinidad y género. *Revista Cubana Salud Pública* 27: 77-88.

Hine, Christine. 2000. *Etnografía virtual*. Barcelona: Editorial UOC.

Keijzer, Benno, Alexis Valenzuela, Fernando Mendoza y Gonzalo Soto. 2019. ¿Acaso es acoso? Las prácticas y los retos de los hombres ante la igualdad en las universidades. En *Masculinidades igualitarias y alternativas. Procesos, avances y reacciones*, coords. Anastasia Téllez, Javier Martínez y Joan Sanfélix, 271-297. Valencia: Tirant Humanidades.

Kogan, Liuba. 2008. Estudios sobre sexo/género y cuerpo en el Perú. *Espacio Abierto* 17 (abril-junio): 285-299.

Lagarde, Marcela. 1990. Identidad femenina.

Lamas, Marta. 1986. La antropología feminista y la categoría "género". *Nueva Antropología* 20 (noviembre): 173-198.

Le Breton, David. 2018. *La sociología del cuerpo*. España: Ediciones Siruela.

Lozares, Carlos. 1996. La teoría de redes sociales. *Papers* 48: 103-126.

Luz, Mari. 2004. Hacia una teoría corporal de la acción social e individual. En *Antropología del cuerpo. Género, itinerarios corporales, identidad y cambio*. España: Ediciones Bellaterra.

Martínez, Ana. 2004. La construcción social del cuerpo en las sociedades contemporáneas. *Papers* 73: 127-152.

Martínez-Herrera, Manuel. 2007. La construcción de la feminidad: mujer como sujeto de la historia y como sujeto de deseo. *Actualidades en psicología* 21: 79-95.

Menkes, Dominique. 2011. La cultura juvenil otaku: expresión de la posmodernidad. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 10 (1): 51-62.

Misael, Oscar. 2007. Estudios sobre masculinidades. Aportes desde América Latina. *Revista de antropología experimental* 7: 153-160.

Morales, Maryorit. 2018. De damas a mujeres podridas: Consumo de *Boys Love* y (re)construcción de la feminidad en un grupo de usuarias jóvenes de la ciudad de Lima. Tesis de licenciatura. Facultad de Ciencias Sociales de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

Muros, Beatriz. 2011. El concepto de identidad en el mundo virtual: el yo online. *Revista Electrónica Interuniversitaria de Formación del Profesorado* 14 (agosto): 49-56.

Preciado, Beatriz. Género y performance. 3 episodios de un cybermanga feminista queer trans...

Reyes, Víctor. 2019. ¿Cómo se convirtió el Centro Comercial Arenales en el corazón de la cultura 'friki' en el Perú? *RPP Noticias*, 20 de enero.

<https://rpp.pe/lima/actualidad/como-se-convirtio-el-centro-comercial-arenales-en-el-corazon-de-la-cultura-friki-en-el-peru-noticia-1176080>

Redacción Gestión. 2014. Otaku: Conozca seis datos de la subcultura japonesa. *Gestión*, 20 de diciembre.

<https://gestion.pe/tendencias/otaku-conozca-seis-datos-subcultura-japonesa-86975-noticia/>

Rojas, Cynthia. 2019. La influencia del anime en la conducta de los jóvenes que visitan el Centro Comercial Arenales en el año 2019. Tesis de licenciatura. Facultad de ciencias de la comunicación, turismo y psicología. Escuela profesional de ciencias de la comunicación de la Universidad San Martín de Porres.

Rondán, Luis. 2015. ¿Construyendo una masculinidad «alternativa» desde la escuela peruana? Una aproximación a la socialización masculina del joven en un colegio limeño de orientación alternativa. *Debates en Sociología* 41: 103-131.

Sagot, Monserrat. 1994. Marxismo, Interaccionismo Simbólico y la Opresión de la Mujer. *Ciencias Sociales* 63 (enero): 129-140.

Sambade, Iván. (s.f.) Cuerpo, masculinidad y violencia: un análisis filosófico sobre la función socializadora de los medios de comunicación de masas en las democracias occidentales.

Sánchez, Isabel. 2010. La construcción de las masculinidades entre adolescentes trabajadores de Lima, Perú. *Revista Internacional de Ciencias Sociales y Humanidades, SOCIOTAM* 20: 161-177.

Scott, Joan. El género: una categoría útil para el análisis histórico.

Schongut, Nicolas. 2012. La construcción social de la masculinidad: poder, hegemonía y violencia. *Psicología, Conocimiento y Sociedad* 2 (noviembre): 27-65.

Tovar, Claudia y Carol Pavajeau. 2010. Hombres en situación de desplazamiento: transformaciones de la masculinidad. *Revista de Estudios Sociales* 36 (agosto): 95-102.

Tubert, Silvia. 2010. Los ideales culturales de la feminidad y sus efectos sobre el cuerpo de las mujeres. *Quaderns de Psicologia* 12: 161-174.

Turner, Bryan. 1989. La sociología y el cuerpo. En *El cuerpo y la sociedad. Exploraciones en teoría social*. México: Fondo de Cultura Económica.

Sitio web oficial de la revista Sugoi, <https://www.sugoi.com.pe/proyeccion-2/>

Sitio web oficial del grupo Proyecto Otaku, https://www.facebook.com/pg/ProyectoOtaku/about/?ref=page_internal

Sitio web del artículo de Rod Locksley en la página de Vix, <https://www.vix.com/es/btg/comics/3969/5-anime-que-no-son-japoneses>

Sitio web de El Culto del Anime <https://elcultodelanime.com/2018/02/14/merece-la-pena-comprar-el-manga-de-kalathras-opinion-de-anime-mind/>

Sitio web de la imagen del OtakuFest 2017 https://scontent.flim5-4.fna.fbcdn.net/v/t31.0-8/23405883_10155766680145539_1194876218272331090_o.jpg?nc_cat=106&nc_oc=AQnJSZTzhGfFQz2IV2GyuKGp3mFjHpnE3X_QdNjhl75DKeouQZFo3qQuk5mzhqVy0Jo&nc_ht=scontent.flim5-4.fna&oh=2e4b346c682e27e7aa7d260d5583c250&oe=5E0

Vidal, Luis. 2010. El Anime como elemento de Transculturación. Caso: Naruto. Tesis de licenciatura. Facultad de ciencias de la comunicación. Escuela académico profesional de ciencias de la comunicación de la Universidad César Vallejo.

ANEXOS

Guías de entrevistas:

a) Guía de entrevista para varones:

Preguntas de introducción:

1. ¿Cómo te llamas?
2. ¿Cuántos años tienes?
3. ¿En qué colegio estudiaste?
4. ¿Llevas cursos superiores?
5. ¿Estás trabajando actualmente?
6. ¿En qué distrito vives?
7. ¿Siempre has vivido ahí?
8. ¿Con quiénes vives?
9. ¿Siempre has vivido con ellos?
10. ¿Cómo te iniciaste en el mundo del anime y el manga? ¿Qué razones y motivaciones te llevaron a su consumo?
11. ¿Conoces el término otaku? ¿Qué significa para ti ser otaku?

Preguntas del consumo:

12. Dentro de los diversos géneros de anime y manga que hay, ¿cuáles son tus favoritos y por qué?
13. ¿Tienes algún o algunos personajes preferidos? ¿Cuáles son y por qué? (Máximo 3)
14. ¿Qué es lo que más te gusta de ellos?
15. ¿Compras artículos relacionados al anime y manga? ¿Cuáles son y por qué?

Preguntas sobre el género:

16. ¿Con cuál de tus personajes favoritos te identificas más? ¿Por qué?
17. ¿Qué características tienen tus personajes favoritos en relación a su comportamiento?
18. ¿Consideras que son rasgos masculinos, femeninos o una combinación de ambos? (Respuesta por cada personaje)

19. ¿Has considerado imitarlos o tratar de parecerte a ellos? ¿Por qué?
20. ¿En qué medida te representan esos personajes elegidos? (De ser el caso, especialmente esos personajes contrarios a su género)

Preguntas sobre la performatividad y la virtualidad:

21. Antes de la pandemia, ¿qué hacías con otras personas que gustaban del anime y manga?
22. ¿Pertenece o pertenecías a algún grupo otaku? ¿Cuál es y por qué?
23. ¿Asistías a eventos de anime y manga? ¿Ibas solo o acompañado?
24. ¿Qué piensan tus amigos y amigas del anime y manga? (verificar en prueba piloto)
25. ¿Hacías cosplay? ¿De qué era?
26. ¿La gente se burlaba de ti?
27. A partir de la pandemia, ¿cómo ha cambiado la manera en la cual te relacionas con las personas que gustan del anime y el manga?
28. ¿Interactúas de manera distinta cuando se trata de un hombre y cuando se trata de una mujer?
29. ¿Interactúas en redes sociales con tu nombre o creas una cuenta alternativa para hablar de anime y manga? ¿Por qué?
30. ¿Qué actividades realizas en la virtualidad?

Preguntas sobre el interaccionismo simbólico:

31. ¿Qué piensan tus amigos y amigas otakus sobre el anime y el manga?
32. Al momento de hablar con ellos sobre ciertos anime y mangas, ¿qué tanto difieren las interpretaciones que les dan?
 33. ¿Qué piensan del anime y manga tu entorno cercano que no gusta de este hobby?

b) Guía de entrevista para mujeres:

Preguntas introductorias:

1. ¿Cómo te llamas?
2. ¿Cuántos años tienes?
3. ¿En qué colegio estudiaste?
4. ¿Llevas cursos superiores?
5. ¿Estás trabajando actualmente?
6. ¿En qué distrito vives?

7. ¿Siempre has vivido ahí?
8. ¿Con quiénes vives?
9. ¿Siempre has vivido con ellos?

Preguntas sobre los hombres:

1. ¿Cómo te iniciaste en el mundo del anime y el manga? ¿Qué razones y motivaciones te llevaron a su consumo?
2. ¿Conoces el término otaku? ¿Qué significa para ti ser otaku?
3. ¿Cómo conociste a hombres otaku o que gustan del anime y manga?
4. ¿Cómo interactúas con ellos? ¿Es distinto a como interactúas con otros hombres que no son otaku?
5. ¿Interactúas igual con mujeres otakus que con otros hombres otakus? ¿Podrías comentarme un poco más al respecto?
6. ¿Cómo ves el comportamiento de los hombres otaku?
7. ¿Crees que los hombres otaku están encasillados en el estereotipo típico masculino o lo relativizan como consecuencias de ser parte de la comunidad otaku?

Perfil de los entrevistados:

| Nombres | Edad | Lugar de origen | Distrito de residencia | Tipo de institución escolar | Convivencia | Estado civil |
|----------------|-------------|------------------------|-------------------------------|------------------------------------|-------------------------|---------------------|
| Álvaro | 25 | Lima | Lince | Religioso | Con pareja | Conviviente |
| Benjamín | 24 | Lima | Independencia | Laico | Familia extendida | Soltero |
| Cristian | 23 | Lima | Chorrillos | Religioso | Con pareja | Conviviente |
| Diego | 23 | Lima | Chorrillos | Religioso y laico | Familia nuclear | Soltero |
| Erick | 24 | Chile | San Miguel | Religioso y laico | Con su hermano | Soltero |
| Fabio | 18 | Lima | Los Olivos | Laico | Con su papá | Soltero |
| Gustavo | 23 | Lima | Pueblo Libre | Religioso | Familia nuclear | Soltero |
| Henry | 24 | Lima | Comas | Laico | Familia nuclear | Soltero |
| Iván | 23 | Lima | San Borja | Religioso y laico | Familia nuclear | Soltero |
| José | 19 | Lima | Ate | Religioso | Familia nuclear | Soltero |
| Kenyi | 23 | Lima | San Miguel | Religioso | Mamá, hermano y abuelos | Soltero |
| Luis | 24 | Lima | Magdalena | Religioso | Familia nuclear | Soltero |

Perfil de las entrevistadas:

| Nombres | Edad | Lugar de origen | Distrito de residencia | Tipo de institución escolar | Convivencia | Estado civil |
|----------------|-------------|------------------------|-------------------------------|------------------------------------|--------------------|---------------------|
| Ángela | 25 | Lima | Jesús María | Religioso | Familia nuclear | Soltera |
| Beatrice | 25 | Lima | Ventanilla | Religioso | Mamá y hermano | Soltera |
| Carla | 24 | Trujillo | Miraflores | Religioso | Familia nuclear | Soltera |
| Diana | 22 | Lima | San Miguel | Religioso | Mamá y hermana | Soltera |
| Edith | 23 | Lima | San Juan de Miraflores | Laico | Mamá, abuela y tío | Soltera |